



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte
Programa de Magister en Arte y Patrimonio

**CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE TERRITORIO.
MEMORIA E IDENTIDAD
EN EL BARRIO TUCAPEL BAJO DE CONCEPCIÓN**



Tesis para optar al grado de Magíster en Arte y Patrimonio

PABLO ALBERTO GAETE VILLEGAS
CONCEPCIÓN-CHILE

2019

Profesora Guía: Dra. Noelia Carrasco Henríquez

Dpto. de Artes Plásticas, Facultad de Humanidades y Arte

Universidad de Concepción



© 2019. Pablo Alberto Gaete Villegas

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.



Dedico este trabajo a mi familia y a los vecinos del barrio Tucapel Bajo de Concepción, que generosamente compartieron su memoria colectiva, abrieron sus recuerdos y expresaron el sueño de recuperar el sentido de comunidad que construyeron antes de la Villa Esperanza. Cuando eran el campamento Cóndor Chileno.

Concepción, abril de 2019

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen		8
Introducción		12
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA E INVESTIGACIÓN		16
1.1	Planteamiento del problema	17
1.2	Estado de la situación: Estudios e Investigaciones sobre el concepto de Construcción Social de Territorio y de Barrio en Chile y América Latina	21
	1.2.1 El Concepto Construcción Social de territorio	21
	1.2.2 El Concepto de Barrio	25
1.3	Marco teórico	28
	1.3.1 La Ciudad. Urbanización del Territorio.	30
	a) La Revolución Industrial una revolución urbana.	34
	b) La ciudad y las tendencias urbanas contemporáneas	34
	1.3.2 Concepto de Periferia y Marginalidad urbana	36
	1.3.3 Construcción Social de Territorio Social	44
	1.3.4 Concepto de Espacio vivido	50
	1.3.5 El Barrio	53
	1.3.6 Tipos de Barrio	62

	a) Barrios Patrimoniales	62
	b) Barrios Funcionales	64
	c) Barrios Cerrados	65
	d) Barrios Sustentables	67
1.4	Hipótesis	69
1.5	Objetivo General y objetivos específicos	71
	1.5.1 Objetivo General	71
	1.5.2 Objetivos Específicos	71
1.6	Metodología de investigación y trabajo	72
	1.6.1 Estructura de entrevistas	76
	1.6.2 Estructura de trabajo	76
CAPÍTULO 2: CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL		78
2.1	Características Geográficas de Concepción	79
2.2	Antecedentes Demográficos de Concepción	80
2.3	Estadísticas y datos de Población	82
2.4	Concepción en el siglo XX. Síntesis histórica	84
2.5	El terremoto de 1939	86
	2.5.1 Reacción Post terremoto y Reconstrucción	89
2.6	El proceso de Industrialización en el Gran Concepción	93
2.7	El terremoto de 1960	96

CAPÍTULO III: BARRIO Y COMUNIDAD		100
3.1	Identidad, Comunidad y Memoria en Tucapel Bajo	101
3.2	Campamento el Cóndor Chileno	105
3.3	El difícil viaje desde el Campamento a la Villa	110
3.4	Mapeo sobre espacios sociales del territorio Tucapel Bajo	119
	3.4.1 La Junta de vecinos Villa Esperanza	119
	3.4.2 La Junta de vecinos Tucapel Bajo	120
	3.4.3 Grupo Juvenil “Jóvenes para el Mañana”	120
	3.4.4. Club deportivo “El Pampa”	120
	3.4.5 Club deportivo Manuel Gutiérrez	121
	3.4.6. Comunidad Capilla Católica	121
	3.4.7 La Escuela del Campamento.	121
	3.4.8 Escuela Municipal Estados Unidos N° 555	121
	Conclusiones	122
	Bibliografía	129
	Anexos (entrevistas)	134

INDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1	Erradicaciones. Recorte de Prensa	39
Figura 2	Detalle de Recomendaciones. Erradicaciones	40
Figura 3	Mapa Antiguo de Concepción	80
Figura 4	Fotografía Sr. Patricio Torres Pdte. Comité Vivienda	109
Figura 5	Fotografía campamento Cóndor Chileno	110
Figura 6	Fotografía Asistente Social Sra. Gladys Rebolledo	112
Figura 7	Fotografía Visita Alcalde	115
Figura 8	Fotografía Niños Jugando viviendas nuevas	117
Figura 9	Fotografía Pobladora	122
Figura 10	Fotografía Pobladora	122
Figura 11	Fotografía Poblador	122

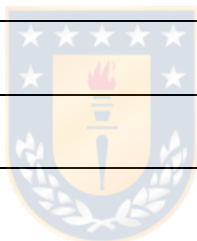


Tabla 1.	Movilizaciones de Pobladores en Concepción 1970-1973	41
Tabla 2.	Población por sexo años 2002 y 2017 comuna de Concepción	82
Tabla 3	Población por grupo de edad años 2001 y 2017 Concepción	83
Tabla 4.	Tasa de Pobreza por Ingreso Comuna de Concepción	83

RESUMEN

A principios del siglo XX en América latina, junto con la consolidación del capitalismo “extractivo” que proveía de materias primas a las grandes potencias industriales, que eran principalmente las riquezas básicas de esas naciones, se generó un fenómeno importante de urbanización y crecimiento inorgánico de las grandes ciudades. Este fenómeno se intensificó durante las décadas del cincuenta y sesenta, caracterizando ese periodo histórico que hoy se conoce como la “migración campo-cuidad”: mientras los campos se industrializaban y el patrón productivo cambiaba de escala, la población campesina fue migrando a los centros urbanos, trayendo consigo aspiraciones de trabajo y educación.

Con similar origen, pero con las evidentes diferencias culturales y sociales de cada territorio, estos flujos de población rural se instalaron con precarias viviendas en terrenos de muy bajo valor, generalmente humedales y sitios eriazos o en las orillas de ríos o afluentes de agua alrededor de las zonas urbanas. Este fenómeno que fue caracterizado durante la década del 50 y 60 como “cinturones de pobreza”, recibió en cada país, principalmente de Sudamérica, distintos nombres: “Villas Miseria” (Argentina), “Favelas” (Brasil), “Cantegril” (Uruguay), “Pueblo Nuevo” (Perú), o “Poblaciones Callampas” (Chile), generó presión social y política, lo que obligó a muchos Estados y gobiernos a implementar políticas de desarrollo social que incluyeron posteriormente el derecho a una vivienda digna como una conquista ética y social.

Este flujo migratorio campo-ciudad no solo estaba atraído por la búsqueda de trabajo asalariado en las industrias emergentes, en los centros mineros, también educación para sus hijos y mejores niveles sanitarios. En resumen, mejores niveles de vida. Por supuesto a eso hay que agregar los atractivos sociales propios de la ciudad moderna: entretención nocturna (prostíbulos), adquisición de aparatos tecnológicos modernos (radio, victrolas, tocadiscos), medios de comunicación, la sociabilidad. Pero en el caso de Concepción, podemos agregar otros factores que nos ayudan a comprender la existencia de estos barrios marginales ubicados en la periferia de la ciudad entre los que distinguimos a Tucapel Bajo. Entre estos factores se encuentran los efectos del terremoto del año 39 en que se destruyeron los viejos conventillos del centro de la ciudad, lo que obligó a las familias más pobres a buscar sitios de mala calidad en los suburbios o en las riberas de los ríos Andalién y Biobío. A ello se suma el impacto de la industrialización que promovió el Estado en la zona, generando un aumento en la demanda de mano de obra y por tanto del flujo de población campesina a las ciudades de Concepción y Talcahuano.

Efectivamente, con la creación de la CORFO y la llamada “política de sustitución de importaciones” que el Estado chileno impulsó luego del terremoto del año 1939, se generó una fuerte industrialización en la zona. Esta implicó la instalación de la usina de Huachipato en Talcahuano, las textiles en Tomé, la CRAV y Fanaloza en Penco, Vidrios en Lirquén y la refinería de petróleo en San Vicente. Sumado todo esto a la antigua explotación del carbón en Lota, Coronel y la provincia de Arauco, generó una gran demanda de mano de obra que fue suplida rápidamente por campesinos

jóvenes que desde el Maule por el norte y la Araucanía por el sur llegaba en masa en busca de trabajo y mejores condiciones de vida a la ciudad.

Junto con esto y también como consecuencia del mismo terremoto del año 39 que destruyó Chillán y que afectó fuertemente a la toda provincia de Concepción provocando graves daños a la infraestructura urbana, se eliminaron los conventillos del centro de la ciudad y con ello se aceleró la creación de asentamientos precarios en los suburbios.

Muchos de estos barrios populares de Concepción surgieron y se construyeron en ese contexto histórico social. Tal es el caso de “Agüita de la Perdiz”, “Aurora de Chile”, “Nonguen”, “Chillancito” y “Tucapel Bajo”. Los que a pesar del estigma de barrios con problemas asociados a la pobreza, delincuencia juvenil, tráfico de drogas, violencia intrafamiliar y trabajo precario que hoy viven, de distintas maneras todos ellos mantienen y expresan su memoria histórica, recuerdan hitos de la construcción de su identidad y reconocen personajes importantes en su comunidad. Muchos de estos territorios han sido objeto de estudios y publicaciones que reconocen su historia e identidad en el contexto local. Recientemente se han escrito libros con la historia y personajes del barrio “Agüita de la Perdiz”. La población “Aurora de Chile” ha sido objeto de numerosos estudios y reportajes en el último tiempo a raíz de su resistencia a ser erradicados por la urbanización del sector. La diferencia está en el barrio Tucapel Bajo que no manifiesta ninguna de estas expresiones. Por el contrario, no evidencia ninguna señal visible de reconocimiento social o referencia simbólica de su memoria e identidad por parte de los pobladores que la habitan. Esta

investigación se fundamenta y se centra en la búsqueda de las explicaciones o factores que influyen en este fenómeno socio-cultural.



INTRODUCCION

El interés inicial de esta investigación surge a raíz de la relación cotidiana que por razones laborales y profesionales he construido durante los últimos 10 años con los vecinos del barrio Tucapel Bajo de Concepción, especialmente con sus dirigentes jóvenes y adultos. Y en el afán de buscar las causas que explican su abandono y precariedad no solo material sino de identidad y memoria surge esta investigación con el propósito de estudiar y analizar en conjunto con representantes de la población, las características de su proceso de construcción del territorio indagando en la historia personal y colectiva de ellos en tanto comunidad.

Resulta extraño que una comunidad no celebre en conjunto la fundación del barrio o alguna fecha que recuerde una acción colectiva de la cual todos o la mayoría pueda sentirse orgulloso. Nada de eso ocurre. Y la comparación con otros barrios tan pobres y estigmatizados por la delincuencia y el micro tráfico es evidente. A pesar de todos esos problemas asociados a la marginalidad social y cultural, en estos otros barrios, también de la periferia penquista, se escriben historias, se identifican personajes populares, se recuerda y se juntan a celebrar más de un gesto simbólico que la mayoría reconoce como propio.

La hipótesis que esta investigación se propone examinar, es que el ocultamiento o debilitamiento en la construcción de la memoria colectiva e identidad en los pobladores del barrio Tucapel Bajo de Concepción se debe a varios factores, pero principalmente a que no existió una épica en el proceso fundacional de la

comunidad. En este mismo sentido, se observa que la situación de marginalidad social afectó tanto el proceso de construcción de este territorio ubicado en la periferia urbana, debilitando las redes y las formas de identificarse con el territorio, incluso la forma de apropiarse de él, generando expresiones de rechazo hacia el propio territorio habitado.

El presente estudio está estructurado en 3 capítulos. El primero aborda el planteamiento del problema y el estado del arte respecto a la temática investigada. En particular se analizan y comparan estudios e investigaciones realizadas en torno al concepto de “construcción social de territorio” y de “barrio” en especial lo desarrollado por la academia en América Latina y en Chile.

En esta parte de la tesis está el marco teórico, donde conceptos claves se ponen en tensión y se conectan con los puntos de vista de distintos teóricos e investigadores. Henri Lefevre respecto a la relación ciudad-comunidad, Ariel Gravano en su mirada sobre la antropología barrial y los tipos de barrios, Enrique Aliste y Flora Losada con sus aportes desde estudios aplicados en el uso del concepto de “espacio vivido”, o las definiciones de “lugar antropológico” y “no-lugar de Marc Augé”, entre otros.

Luego se consigna la hipótesis, se indican los objetivos y se describe la metodología aplicada en la investigación que fue básicamente un estudio de campo, con el uso de entrevistas semiestructuradas a los principales representantes de la comunidad: dirigentes deportivos, actuales y ex dirigentes de la junta de vecinos, directiva de la comunidad de la capilla católica y líderes de las

iglesias evangélicas, dirigentes del grupo juvenil y familias fundadoras de la población. Se indica finalmente en este segundo capítulo, la estructura de las entrevistas, del trabajo de campo y el mapeo colectivo.

En el segundo capítulo están los aspectos que permiten identificar el contexto histórico y social en que se enmarca el estudio. Incluye una descripción geográfica y de la historia de la ciudad de Concepción en el siglo XX donde se establecen elementos histórico - políticos de nivel nacional y regional que explican el origen y desarrollo de este territorio, incluyendo el proceso de industrialización y los terremotos que han afectado fuertemente la historia local.

También se reconocen e identifican los fenómenos socioculturales que en el proceso de “modernización forzada”, (modelo económico social impuesto durante el periodo dictatorial en el país), afectaron en mayor medida a los sectores populares, dañaron sus modos de vida y afectaron negativamente procesos de construcción social del territorio y la identidad barrial de los pobladores. Para el sustento teórico, se han revisado investigaciones y estudios que se vinculan analíticamente con dicha problemática.

El tercer capítulo, incluye el desarrollo de la comunidad de Tucapel Bajo a partir de la memoria colectiva de los propios pobladores. Para ello se estudiaron y analizaron desde los modos de vida hasta los quehaceres más cotidianos que caracterizan a esta comunidad, los que mediante entrevistas, focus group y “mapeos territoriales” fueron re-visitados, re-conocidos y re-valorados por

representantes de las familias fundadoras y dirigentes de los pobladores como elementos identitarios que construyen la memoria colectiva de esta comunidad.

Relato que se analiza y describe bajo los conceptos de identidad y memoria y que narra los procesos de instalación del primer campamento después del terremoto del año 60 hasta la organización vecinal que logró la construcción de las viviendas que dieron origen a la población Villa Esperanza a principio de la década del 90. También se señala la percepción que los propios pobladores tienen actualmente de su territorio y se describen las principales construcciones sociales del barrio.

Estos antecedentes se suman a la información recogida en la investigación historiográfica, teniendo como fuentes principales el archivo de la Biblioteca de la Municipalidad de Concepción, la prensa local, los libros, tesis, artículos y documentos publicados con anterioridad y que están relacionados con el tema.

Finalmente están las conclusiones de la tesis en relación a los objetivos planteados, la bibliografía utilizada y los anexos, que son fundamentalmente las entrevistas realizadas para el estudio.



**CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA
E INVESTIGACIÓN**

1.1 Planteamiento del Problema

Si se compara al barrio de “Tucapel Bajo” con otros sectores populares de la ciudad de Concepción como la población “Agüita de la Perdiz” o “Aurora de Chile”, se observa que estos últimos a pesar de la marginalidad social y urbana que sufren, de una composición social similar, de familias de clase obrera, de escasos recursos, tienen y evidencian elementos identitarios y de reconocimiento de su propia memoria. Incluso en ellos se reconoce el sentido de ser sujetos populares con conciencia de su rol histórico. Al respecto se han escrito varios libros que describen sus elementos identitarios, destacando los personajes populares y el rol de los dirigentes en el proceso de construcción social de su territorio, en el caso de Agüita de la Perdiz, y en el caso de la Aurora de Chile, los pobladores describen a sus fundadores y se nombran a sí mismos como “colonos”, que quitaron terrenos del borde río para construir sus viviendas, es decir, toda una acción épica. En los últimos cinco años, y por efecto del proceso de erradicación de las viviendas del sector debido a la construcción del nuevo puente, el sentido de pertenencia y el interés por reconocer y valorar su propia historia, ha tenido mayor visibilidad.

En cambio Tucapel Bajo no evidencia ninguna señal visible de reconocimiento social o referencia simbólica de su memoria. Actualmente el estigma de barrio asociado a problemas tan graves derivados de la pobreza urbana como la delincuencia juvenil y el microtráfico de droga, parecieran haber borrado o anulado

cualquier expresión de identidad y memoria barrial en los pobladores que actualmente viven allí. Esto también se expresa cuando han demostrado que a la primera posibilidad de cambiarse de barrio no dudan en hacerlo, o bien cuando buscan separarse del estigma afirmando el nombre de la Villa Esperanza para diferenciarlo del sector Tucapel Bajo que tiene una fuerte connotación negativa para los pobladores.

A partir del enunciado, surgen varias interrogantes. Porqué si otros barrios de la ciudad de Concepción, como los mencionados en el punto anterior, tuvieron un origen y desarrollo similar, en un contexto histórico semejante y también fueron afectados por los mismos factores del modelo neoliberal en su efectos excluyentes y de extrema segmentación social y espacial, aún mantienen ciertos rasgos identitarios y de reconocimiento de su memoria colectiva, estos no se observan en Tucapel Bajo ¿Es posible que factores tan comunes en contexto de pobreza urbana como la delincuencia juvenil y el microtráfico de drogas, hayan borrado los elementos identitarios y de memoria en el barrio? ¿Podemos afirmar que existieron efectivamente estos elementos de identidad con el territorio? ¿Qué registros existirán aun respecto al surgimiento del barrio y su imaginario; y ¿Cuál será la descripción que las familias hacen del territorio que dio origen a la población? Finalmente ¿habrá elementos que los propios pobladores puedan reconocer como “patrimoniales” en el barrio de Tucapel Bajo? Estas y otras interrogantes intentamos responder en el desarrollo de la presente tesis.

Problematizando aún más esta ausencia de memoria, o esta memoria “oculta” del barrio, pudimos durante la investigación, mirar este fenómeno desde el lado

contrario, es decir que al quedar pendiente la construcción de territorio y no consolidar una comunidad con “*espacio vivido*”, con débiles lazos identitarios, todo quedó en suspenso. Se estima así, que los elementos básicos de la modernidad como la infraestructura y equipamiento urbano, espacios de recreación, acceso al mercado y a los bienes culturales simplemente no alcanzaron a incidir en esta comunidad, pues si uno camina desde el centro de la ciudad hasta Tucapel Bajo y se adentra en el territorio, se observa y se percibe una realidad distinta, muy lejana del paisaje moderno.

Si entramos desde calle Colo Colo caminamos en una calle de tierra, sin pavimento, con sitios eriazos. Allí se ven transitar todavía “carretones” tirados por caballos, que son capital de trabajo de los feriantes y al mismo tiempo prestan servicios de transporte a los vecinos de la comunidad. Los pasajes son angostos y la trama no es cuadriculada como las cuadras del centro. Las casas son bajas, algunas de techo plano y de material ligero.

Todavía un canal de aguas detenidas con mucha vegetación natural nos recuerda el viejo pantano que se niega a morir, a pesar de todos los rellenos y construcciones cercanas, es una parte de lo que hoy se denominamos “humedal”. Estar allí, efectivamente da la sensación de estar viviendo una realidad, un paisaje típico de los años sesenta cuando recién se conformaron las “poblaciones callampas”, a partir de tomas de terrenos en sitios baldíos o ribereños, en el caso

de Concepción alrededor de las lagunas del sector norte y en las orillas del río Biobío y del Andalién¹.

Esta investigación, sobre la construcción social del territorio e identidad del barrio que hemos propuesto como tesis de Magister, tiene además el propósito de encontrar elementos tanto del territorio (lugares) como prácticas sociales que los propios pobladores consideren como importantes de rescatar y celebrar de forma colectiva o identifiquen aspectos que formen parte de su memoria o imaginario como barrio o comunidad, que puedan vincularse a contextos patrimoniales.

Pues si consideramos que el “patrimonio es una práctica cultural dinámica, donde se ponen en juego valores sociales” (De Nordenflycht, revista PAT, 2013), no fue extraño que esta falta de visibilidad de elementos de memoria común en los pobladores aflorara rápidamente cuando les invitamos durante las entrevistas a re-visitar sus propias historias familiares, y a resignificar su rol como pobladores que, al igual que otros sectores sociales, han sido parte de la construcción de este gran espacio urbano hoy llamado el Gran Concepción. Aunque no fue posible descubrir en su “práctica cultural dinámica” una narrativa única, reconocida como fundante de la población, sí reconocen algunos espacios o lugares que para ellos tienen una carga simbólica, elementos que los propios pobladores logran distinguir

¹ Durante el proceso final de esta investigación se ejecutó el proyecto de pavimentación de las calles de entrada a la población. El tramo de Colo Colo entre Ejército y Manuel Gutiérrez, la entrada por Tucapel y se terminó de pavimentar Manuel Gutiérrez hasta Colo Colo, generando un gran avance en infraestructura urbana y mejoramiento en la calidad de vida de los pobladores.

como sitios de significación importante para toda la comunidad y que podemos considerar como “patrimoniales”.

1.2 Estado de la Situación: los conceptos de Construcción Social de Territorio y de Barrio en Chile y América Latina.

1.2.1 El concepto de Construcción Social de Territorio

Desde el punto de vista de las disciplinas, el territorio ha sido históricamente asociado al ámbito de estudio de la Geografía, utilizado para referirse al espacio de la soberanía o jurisdicción de un país u otra unidad administrativa menor como región o localidad (distrito o municipio). Tal como lo señala una primera acepción de la palabra territorio según el diccionario de la Real Academia Española, territorio es “porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.”.

El empleo del concepto ha variado según el periodo y el uso que muchos investigadores le dan, pero sin duda en la actualidad son muchas y variadas las disciplinas que desarrollan estudios vinculados al territorio. Los cambios que el concepto ha tenido en su significado están relacionados con las transformaciones sociales y los cambios de las mismas disciplinas científicas, en particular con los desarrollos de las ciencias sociales durante el siglo XX. Si bien en primera instancia el territorio se asumía como sinónimo de espacio, la geografía fue separando ambos conceptos al incorporar el estudio del “medio ambiente” donde

se integran en una mirada holística el medio físico, el medio humano y sus interrelaciones en un proceso dinámico e interactivo.

Pero es a partir de la década del 60, del siglo pasado, y luego del predominio del concepto "región" en los estudios de los geógrafos franceses que el territorio comienza a ser utilizado con nuevos y más amplios significados, pasando a formar parte de la geografía social. Posteriormente en los años 70 y 80 se asocia el territorio con el poder y las políticas de Estado por lo que se convierte en elemento esencial de la geografía política sin perder la dimensión social. Es así como en el libro "*Geographies sociales et territoires*" publicado en 1998, Guy di Meo señala que los aspectos fundamentales del concepto de territorio son "su componente espacio social y su componente espacio vivido".

Podemos decir que hoy el territorio es un concepto recuperado por las ciencias sociales, que ya no se asocia solamente con la dimensión geográfica espacial, sino que incluye otras dimensiones como la económica, socio-cultural, ambiental y política. En esta recuperación ha sido clave el desarrollo actual de la Sociología y la Antropología. La utilización de la categoría "construcción social" del territorio tiene mucho que ver con la necesaria inclusión de los actores sociales, pues de las estrategias de aquellos y de su grado de organización va a depender mucho la construcción de un territorio, su identificación, y su valorización. Desde el lado de la sociología, es interesante cotejar este acercamiento a la noción de territorio con la teoría del campo social de Pierre Bourdieu, especialmente porque permite visualizar las estrategias de los diversos actores y los conflictos y/o acuerdos entre

ellos en función de la disponibilidad de capitales (económico, cultural, simbólico, social, etc.) que dispongan.

Por su parte, desde la geografía humana y la sociología latinoamericana más contemporánea, Alicia Lindón ha profundizado el estudio de la construcción social de territorios, los “modos de vida” y los imaginarios en zonas periféricas y suburbanas de México DF. En sus investigaciones hay aportes sustantivos respecto a romper algunos mitos en relación a barrios marginales o sectores populares y la pertenencia de sus habitantes al espacio barrial como factor siempre positivo.

De cierta manera la antropología reconoce la primacía de la geografía en el estudio del territorio, pero actualmente se evidencia tanto el aporte de los antropólogos como de otras disciplinas de las ciencias sociales en la profundidad, ampliación y complejidad de las miradas sobre el territorio. A la antropología se atribuye que el territorio pasara “del mundo de las cosas al de los objetos, escapando de las cámaras fotográficas y de la cartografía refugiándose en el complejo “mapa” del lenguaje y de los símbolos” (García: 1979, p. 14).

Frente a la concepción del territorio de otras disciplinas, y sobre todo de la geografía, los antropólogos destacan la suya al señalar que el territorio, al contrario del espacio físico, tiene una significación cultural, e implicaciones a nivel social. La antropología y en cierta manera la sociología, abordan el territorio como una construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que

generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación. Dicha construcción es susceptible de cambios según la época y las dinámicas sociales.

Lo territorial se convierte así en el espacio vivido, modelado por los propios habitantes, en función de sus necesidades. El territorio pasa a ser considerado como un producto social, una construcción social, con elementos simbólicos que al mismo tiempo, tienen la capacidad de producir la identidad, lo que en teoría aproximaba a los geógrafos hacia la sociología y la antropología. Una aproximación vista con desconfianza, porque temían caer “en los brazos siempre expectantes” de la sociología y de otras ciencias sociales (Ruppert: 1979).

En Chile y desde regiones encontramos estudios e investigaciones sobre territorio y desarrollo local en el trabajo académico del Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional (CEDER) vinculado a la Universidad de los Lagos con sede en la ciudad de Osorno. Sobre territorio, identidad y desarrollo regional, en Biobío están las investigaciones y artículos publicados por el Centro de Estudios Urbano Regionales (CEUR), organismo vinculado a la Universidad del Biobío.

También en las publicaciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (FAU) particularmente de su Departamento de Geografía y en la labor del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, encontramos numerosos artículos, investigaciones

y seminarios sobre temáticas relacionadas al concepto de construcción social, espacio y territorio, ciudad y planificación urbana.

1.2.2 El concepto de Barrio

Si bien existen muchos estudios e investigaciones contemporáneas sobre la relación barrio-ciudad, identidad de barrios, surgimiento, conformación y tipos, hemos revisado y analizado preferentemente aquellos estudios aplicados a la realidad latinoamericana, por su vínculo más cercano con la realidad del barrio Tucapel bajo de Concepción. Se reconoce que desde Europa muchos investigadores han aportado al conocimiento del concepto de barrio, como es el caso de Michel de Certeau y Pierre Mayol quienes en el capítulo I del libro “La invención de lo Cotidiano” analizan desde la sociología y el urbanismo dicho termino, identificado dos líneas orientadoras para la investigación. La primera sería *la sociología urbana del barrio*, que implica lo relativo a los datos cuantitativos de la arquitectura y el espacio, es decir se ocupa de las medidas de la superficie, la topografía o las estadísticas del flujo de los desplazamientos de sus habitantes. La segunda línea se denomina *análisis socioetnográfico de la vida cotidiana* y considera desde los estudios realizados por folkloristas, el trabajo de los historiadores de la “cultura popular” hasta descripciones poéticas y ensayos de trasfondo literario, avanzando con ello a la comprensión del concepto de “prácticas culturales”.

Pero ha sido Ariel Gravano, antropólogo argentino quien ha profundizado su estudio tomando como campo de investigación los barrios del gran Buenos Aires,

concluyendo tipologías y estructuras. Tanto en su libro clásico que fue su tesis doctoral “Antropología de lo Barrial” como en “Antropología de lo Urbano”, abre la posibilidad de profundizar en una de las realidades más cotidianas (la vida, el imaginario, la identidad y la cultura de barrio) desde una mirada aguda y enriquecedora para el tratamiento estratégico y operativo de problemas urbanos que muchas veces quedan ocultos debido a las naturalizaciones del sentido común y, por lo tanto, quedan reducidos en su abordaje analítico.

En Chile los trabajos de Verónica Tapia desde el Centro de Estudios Urbano Territoriales (CEUT), de la Universidad Católica del Maule han problematizado el concepto de Barrio, sus límites y alcances. También encontramos importante información en las investigaciones y estudios sobre, identidad y pobreza; y las investigaciones de barrios patrimoniales de Francisca Márquez. Ambas miradas desde la antropología, pero en estrecha relación con la sociología y el urbanismo. También desde la arquitectura y el urbanismo, en nuestro país, académicos como Giulietta Fadda, Alejandra Cortés y Juan Pablo Blanco han reflexionado, estudiado y publicado sobre el tema.

Existe mucha literatura sobre barrio y urbanismo relacionada con experiencias de España, principalmente estudios realizados en Madrid y Barcelona. A esto se agrega que muchos académicos chilenos ha desarrollado sus estudios de posgrado en Universidades de ese país, por lo que se encuentran varios estudios comparativos con las realidades investigadas en ambos países como se desprende del estudio de Francisco Letelier, el Barrio en cuestión: Fragmentación y Despolitización de lo Vecinal en la era Neoliberal, donde compara experiencias de

planes de recuperación de barrios de zonas de Madrid y Barcelona con procesos habitacionales desarrollados en Santiago de Chile.

También hay un reconocimiento a la labor realizada por la Escuela de Chicago que desarrolló mucha investigación durante las décadas del 20 y el 30 del siglo pasado, con gran influencia en especialistas dedicados al campo de la sociología urbana. Se estima que sobre todo Robert Park, Ernest Burgess y Louis Wirht, fueron pioneros en el campo de los estudios etnográficos y de cultura urbana quienes desarrollaron ideas que durante muchos años constituyeron la principal base teórica y de las investigaciones en sociología urbana, considerando la ciudad como un verdadero laboratorio social. A estos autores se les atribuye la creación del término “Ecología Humana” para identificar este ámbito de sus estudios. En la visión ecológica de estos autores y los académicos de la escuela de sociología de la Universidad de Chicago, la reducción de lo urbano a la idea de barrio como formación espontanea es llevada al extremo. Para ellos, las unidades urbanas que formaban los barrios se constituyen y reproducen naturalmente a partir de dinámicas ecológicas de cooperación interna y competencia con el entorno, lo que les otorga límites muy claros.

El tema barrial no sólo se hace presente en las políticas públicas de los Estados a través de programas de recuperación de barrios patrimoniales o de desarrollo social y mejoramiento urbano - como el programa Quiero Mi barrio del MINVU en nuestro país - sino que también es prioridad en las opiniones de la ciudadanía. Así lo muestra la Encuesta Nacional realizada por la Universidad Diego Portales (Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, 2010), donde frente a la disyuntiva

de escoger entre “una casa regular en un buen barrio” o “una buena casa en un barrio regular”, un 74% de los encuestados otorgó mayor prioridad al barrio que a la vivienda, inclinándose por la primera opción.

El reciente interés de muchas disciplinas por investigar temas vinculados al patrimonio, además de la importancia de la planificación territorial para las políticas públicas, han motivado a que en las últimas décadas se hayan multiplicado los estudios, tesis, investigaciones y seminarios vinculados al territorio, los espacios barriales y al seguimiento. Se suman a ellos, los trabajos de campo sobre imaginarios, prácticas culturales, “modos de vida” y construcción social desde el punto de vista de la “sociología del territorio”, como también se le denomina.



1.3. Marco Teórico

El marco teórico de la presente investigación está fundado en la interrelación y análisis de los procesos de construcción social de territorios y espacios barriales, los que se vinculan estrechamente a los conceptos de memoria, identidad, imaginarios, periferia y pobreza urbana. Para su desarrollo, se toma como referencia histórica los procesos de asentamiento urbano de sectores populares, producto de la migración campo-ciudad, fenómeno que fue común a muchas ciudades de países latinoamericanos desde fines de los años 50 y la década de los 60. El caso de estudio se sitúa así en este contexto histórico, focalizando en la

ciudad de Concepción, Chile, espacio urbano donde se emplaza la comunidad de Tucapel Bajo objeto de esta investigación.

Para el análisis del concepto “construcción social de territorio”, se ha considerado principalmente la visión y estudios de Alicia Lindón (2002), dado que sus investigaciones se han realizados también en sectores de la periferia urbana de ciudad de México, en un contexto latinoamericano que es posible comparar para el análisis. Junto a lo anterior, se analizaron artículos y estudios relacionados con el concepto de barrio y su vínculo con la ciudad. Para ello se consideró esencialmente la investigación de A. Gravano (2003) para el caso del barrio y los textos de H. Lefebvre en su visión global de ciudad. A estas líneas de pensamiento se agregan los conceptos de “espacio vivido” en la acepción de Enrique Aliste y Flora Lozada y los de periferia, pobreza y vivienda popular en base a los trabajos de Francisca Márquez. Desde un ámbito de pensamiento más filosófico también se han considerado los trabajos de Marc Auge, especialmente la conceptualización de los “lugares” y “no-lugares” para caracterizar territorios y comunidades. Lo mismo con los conceptos de “habitar” y “pensar la ciudad” en trabajos de A. Lindón y otros académicos mexicanos.

La revisión y análisis de los siguientes conceptos se hace en base a lecturas de las propuestas de los investigadores y autores antes mencionados además de otros académicos, teniendo como finalidad ponerlos en relación con el desarrollo urbano de las ciudades latinoamericanas y en particular de la ciudad de Concepción, Chile.

Interesa abordar especialmente lo que dice relación con la forma en que se establecieron los asentamientos urbanos y suburbanos a consecuencia de la migración campo ciudad, considerando las diversas crisis económicas y sociales, el impacto destructivo de los grandes terremotos y su efecto en las constantes reconstrucciones y cambios en el diseño urbano que ha experimentado la zona definida hoy como el gran Concepción. Esta corresponde a la conurbación Concepción-Talcahuano y comunas adyacentes, y su configuración deriva de un proceso de crecimiento urbano desarrollado fundamentalmente durante el siglo XX.

Frente a ello, interesa conocer de qué manera los procesos de modernización impuestos por el sistema neoliberal desde fines de la década del 70 y principalmente durante los años 80, afectaron a estas comunidades marginales, asentamientos precarios de pobladores instalados en la periferia de los centros urbanos, en particular su incidencia en el barrio Tucapel Bajo.

1.3.1 La Ciudad. Urbanización del Territorio.

La ciudad ha sido tema de estudio, reflexión y análisis desde la antigüedad. Baste recordar que Aristóteles, en una frase que refleja tanto la realidad como el ideal del griego, afirmó que “la forma suprema de comunidad, la que abarca a las otras todas, es la ciudad, *la polis*, es decir, *la comunidad política*”. Por tanto cuando dice que el hombre es esencialmente un “animal político”, se refiere a que vive en comunidad. Esa comunidad de ciudadanos, habitantes con

derechos políticos, que habitaban la ciudad de entonces que era el Estado, la Ciudad-Estado de la antigua Grecia. Hasta fines del siglo IV, la reflexión filosófica sobre las cuestiones políticas, permaneció referida fundamentalmente a la ciudad.

Es necesario señalar que la polis griega no era solamente un centro urbano donde tenían lugar la convivencia entre los ciudadanos y la actividad política estatal. También comprendía el campo, pues abarcaba un territorio no urbano dedicado a la agricultura. La polis jamás dejó de basarse en la actividad agraria, que era la base de la economía de la antigüedad, en primer lugar y fundamentalmente para el sustento de la población propia y además, en su caso, para la exportación. Algunos agricultores residían en la urbe, otros —los más— residían en el campo, pero se entendía todo como un solo territorio: la ciudad-estado.

En la Edad Media la vida urbana fue prácticamente inexistente. La mayoría de las ciudades romanas, luego del derrumbe del Imperio en el siglo V, quedaron convertidas sólo en centros de administración eclesiástica y pasaron a formar parte del señorío territorial de un señor feudal, laico o religioso. Tenían muy poca población. Pero, a partir del siglo XII esta situación cambió. Como consecuencia del aumento demográfico, del desarrollo económico y de la necesidad de los mercaderes de establecerse en un lugar fijo, las ciudades recobraron su importancia.

Un gran estudioso de la ciudad y de la vida urbana ha sido Henri Lefebvre quien desde la filosofía y la sociología tributaria del pensamiento marxista, y dialogando

también con la obra de Hegel y Nietzsche, desarrolló una serie de investigaciones y publicaciones en torno al desarrollo del capitalismo y el mundo moderno. En particular abordó los conceptos de crítica de la vida cotidiana y producción del espacio donde intenta explicar la forma en que se expresa la reproducción social de las distintas experiencias sociales.

Sus principales obras en esta temática han sido *El Derecho a la Ciudad* (1968) y *De lo Rural a lo Urbano* (1970) donde defiende la tesis de que las sociedades tienen la necesidad y la capacidad de producir conscientemente sus espacios, criticando el sentido natural y espontáneo del desarrollo urbano que defendía la Escuela de Chicago como ideología base de sus investigaciones.

En relación al contenido de la propuesta de Lefebvre en el libro citado, es imprescindible hacer énfasis particularmente en el concepto de “sociedad”, una sociedad urbana que debe ser el propósito principal de una ciudad, la cual exige una planificación orientada a la necesidad social y para ello deben ser necesarias la unión de fuerzas políticas y sociales con objetivos claros que pongan en valor a la comunidad como eje productivo de su entorno inmediato. En este espacio las personas pueden satisfacer la necesidad de actividad creadora, de necesidad de información, simbolismo, imaginación y actividades lúdicas. Un imaginario de ciudad “...como proyección de una sociedad global sobre el terreno”, señala Lefebvre citado por Mario Gaviria en el prólogo del mismo libro (1968: 10), donde los conflictos de clases y las contradicciones múltiples se plasman en la estructura y forma urbana.

Dice nuestro autor, siguiendo los paradigmas del análisis marxista, que la ciudad

se transforma no solo en razón de procesos globales relativamente continuos (como el crecimiento de la producción material a lo largo de las épocas con sus consecuencias en los cambios, o el desarrollo de la racionalidad) sino en función de modificaciones profundas en el modo de producción, en las relaciones campo-ciudad, en las relaciones de clase y de propiedad. (Lefebvre 1968:71).

Agrega en el mismo sentido que “la ciudad y lo urbano no pueden comprenderse sin las instituciones salidas de relaciones de clases y de propiedad” (Lefebvre 1968:71). De esta manera, en la ciudad coexisten instituciones propiamente urbanas como las administrativas y culturales con aquellas de carácter ideológico como las religiosas, militares y políticas, lo que se han mantenido en el tiempo a pesar de los cambios de la sociedad.

Por otro lado propone pensar la ciudad como estructuras en movimiento, como procesos en continuo cambio, en donde el foco principal debe colocarse en las propias personas como dueñas de los lugares, dominios que se contraponen de forma categórica al neoliberalismo, el manejo y privatización de los espacios. Hacer ciudad desde la ciudadanía (las personas y los colectivos), implica ver a este territorio construido como un espacio político en el cual confluyen distintas formas y miradas, desde las expresiones colectivas, mediaciones, las relaciones de clase, espacios de encuentro y también de conflicto y confrontación.

a) La Revolución Industrial una revolución urbana.

La revolución industrial transformó procesos tecnológicos, económicos y sociales durante el siglo XIX. Por lo tanto modificó también el hábitat humano y la ciudad.

Este período,

comenzó con la revolución agrícola –que incrementó la producción de alimentos pero expulsó del campo a gran cantidad de agricultores– y con el desarrollo concomitante del capitalismo industrial. Este doble proceso provocó un enorme crecimiento demográfico en las ciudades, lo que supuso una expansión espacial acelerada que dio lugar, al mismo tiempo, a una grave pauperización de una parte de las poblaciones urbanas. (Ascher, 2004: 24-25).

En esa primera etapa de la revolución industrial en Europa, las familias de clase obrera son condenadas a vivir en condiciones de salubridad e higiene francamente inhumanas. Los principios rectores de un capitalismo en franca expansión y en busca de eficiencia en la producción tenían un solo objetivo: acercar lo más posible la mano de obra a las industrias, cuestión que evidentemente condicionó el uso del territorio urbano.

b) La ciudad y las tendencias urbanas contemporáneas

Las últimas décadas del siglo XX son vistos por algunos autores como una época de frivolidad y falta de rumbo en la forma de organizar la ciudad. Sin embargo es en este periodo en que se gestan las organizaciones no gubernamentales que alertan y ponen en debate conceptos como sustentabilidad, desarrollo a escala humana y respeto al medio ambiente, por citar algunos. Se abre así el espacio al

ciudadano y sus organizaciones comunitarias en la toma de decisiones, en el desarrollo urbano y la planificación de las ciudades.

Actualmente se considera que la historia de la ciudad es la de su espacio público (Jordi Borja: 2002). Dentro de las ciudades, el espacio público es el que da identidad y carácter a la ciudad, el que permite reconocerla y vivirla en sus sitios urbanos naturales, culturales y patrimoniales. Permite y facilita la interacción social, idea también defendida por Jane Jacobs en su libro “Muerte y vida de las Grandes Ciudades” publicado en 1961, señalando además una crítica al urbanismo moderno con sus nuevos barrios sin identidad, el despoblamiento de los centros urbanos y carreteras de alta velocidad que –según su visión– deshumanizaban la ciudad.



La redensificación de áreas centrales a través del uso mixto del espacio y el concepto de “Barrio total” fueron impulsado en la ciudad de Portland, Oregón por la Agencia de Planeación y Sostenibilidad, donde se plantea revitalizar los barrios tradicionales. Esto sería la respuesta del urbanismo y la planeación a los problemas actuales de la ciudad moderna. (Jacobs 1961). Los “barrios completos” son lugares donde las personas de todas las edades y habilidades tienen un acceso cómodo y seguro a los bienes y servicios necesarios en la vida cotidiana. Se plantea que todo barrio tenga servicios básicos de comercio, salud, educación y transporte. Esto permite no solo renovar la actividad propia de cada barrio, sino además reconvertirlo en una atracción para nuevas familias y vecinos.

En América Latina, durante la última década se desarrolló un conjunto de grandes proyectos urbanos con participación del Estado y algunas facultades de arquitectura y urbanismo, en un intento por regenerar partes de su tejido urbano degradado a lo largo de los años. Se prestó entonces atención a sectores de la ciudad que ya no suplían las necesidades de la llamada economía global, lo que trajo como resultado áreas subutilizadas y con elevados índices de abandono, inseguridad y degradación paisajística. Como respuesta a esto, se implementaron grandes proyectos urbanos en ciudades como Bogotá, Guadalajara, Guayaquil y Santiago de Chile bajo el concepto de recuperación y vitalización de barrios importantes de la trama urbana y en otros casos de carácter patrimonial. Estos procesos han sido fundamentales en la transformación del escenario urbano existente y, en algunos casos, de una nueva imagen para la ciudad.



1.3.2 Concepto de Periferia y marginalidad urbana.

Como ocurre con la mayoría de los conceptos utilizados por la ciencias sociales, el vocablo marginalidad se caracteriza por ser ambiguo y polisémico (Cingolani, 2009). Sin embargo, y más allá de su uso coloquial, es a partir de la década del 60 donde el término *marginalidad* comienza a ser utilizado en América Latina como un concepto incorporado a las ciencias sociales para dar cuenta de los efectos heterogéneos y desiguales de los procesos de industrialización del modelo de desarrollo capitalista. Este concepto emerge en un período caracterizado por un cambio de paradigma dentro de las ciencias sociales de la región. Hacia la década

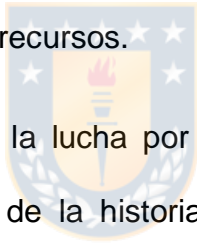
del 60 se incrementa el convencimiento de que el desfase con los países centrales no podría cubrirse mediante políticas de desarrollo, ya que ese crecimiento estaba trabado por razones estructurales tanto internas como externas, que debían ser removidas, dando lugar –así– a un cambio de paradigma desde la teoría de la modernización a la teoría de la dependencia.

Después de la segunda guerra mundial, surge con más presencia la problemática de la marginalidad en las ciencias sociales y en estudios e investigaciones de muchos académicos en América Latina. Esto ocurre en el momento en que comenzaron a aparecer en la periferia de las grandes ciudades núcleos de población viviendo en condiciones precarias. En este contexto, el surgimiento del concepto en América Latina comportó una impronta territorial y una perspectiva relacional. Así, en sus inicios se llamó marginales a los asentamientos urbanos periféricos que comenzaron a extenderse en América Latina en la década del 30 y que adquirieron considerable magnitud a partir de la década del 50, y al tipo de vivienda existente en esos asentamientos. Lo periférico o marginal se definía en relación con un centro urbano y era respecto a las condiciones habitacionales medias existentes en ese centro como se juzgaban las carencias.

Desde la perspectiva de Cingolani (2009) posteriormente, y según un efecto de metonimia, se identificó la marginalidad con poblaciones que vivían en zonas pobres y periféricas, descuidando el hecho de que pobreza y degradación urbana no se encontraban siempre localizadas en el exterior de las ciudades, en sus suburbios, sino también algunas veces en sus centros históricos. En virtud de este

efecto de metonimia, que substituyó la población al espacio que ocupaba, la marginalidad perdió su sentido topográfico inicial (Delfino, 2012).

En los capítulos anteriores se ha señalado la conformación urbana de las ciudades en América Latina y el impacto que tuvo en ellas la migración campo-ciudad de los años 50 y 60. En Chile, durante el periodo de la Dictadura Militar se implementó en algunas ciudades de mayor densidad poblacional, una política urbana que bajo la autoridad del Decreto n° 2.552, se denominó Programa de Viviendas Básicas de Erradicación de Campamentos. Los principales impactos en el reordenamiento urbano, aplicando este tipo de programas, se expresaron en Santiago, iniciando a comienzo de los años 80 una fuerte segregación espacial entre los grupos de mayores ingresos y los de menos recursos.



Pero como señala Mario Garcés la lucha por la vivienda es muy anterior y se agudizó en diferentes periodos de la historia de Chile. En este contexto, los pobladores en tanto sujetos sociales:

Hicieron su entrada en escena a través de las huelgas de arrendatarios de conventillos en 1915 y 1925, reaparecieron luego en la “toma de Zañartu” que dio origen al sector de la Legua Nueva en los años del Frente Popular, y alcanzaron una presencia sostenida y expandida a partir de la “toma de La Victoria” en 1957. (2002, p.6)

Esta política de erradicación significó en los hechos que El espacio urbano-social y político debía estar libre de marginalidad, una asepsia territorial que se tradujo en crear nuevos territorios, barrios de pobres, localizados en la periferia de la ciudad. Tomas de terrenos y campamentos fueron borrados de comunas céntricas y de alta plusvalía y dejados en los extramuros de la capital.

Los historiadores Cristián Palacios y César Leyton indican que “para el año 1987 otras 29 mil familias ya habían sido sacadas de sus campamentos en Santiago centro, Providencia y las Condes y llevadas, muchas veces en camiones militares, a las nuevas comunas creadas más allá de la Circunvalación Américo Vespucio”.



Fig. 1 Erradicaciones. Recorte de prensa publicado en El ciudadano.com, 17/12/2012

Pronto quedó en evidencia que más allá de las políticas antsubversivas, el verdadero propósito de la dictadura ya comprometida con la implantación del modelo neoliberal extremo, era preparar el terreno para que las futuras empresas inmobiliarias realizaran grandes negocios con los terrenos para la construcción de viviendas de alto valor y condominios, lo que terminó por hacer de Santiago una de las ciudades más segregadas del mundo.

Las *Operaciones Confraternidad I* y *II*, realizadas en 1976 y 1978, dieron inicio al más grande movimiento de población en Chile. 1.850 familias de los campamentos Nueva Matucana y del Zanjón de la Aguada fueron separadas y llevadas hacia 10 comunas distintas en la periferia de Santiago. Los pobladores una vez dejados en los arrabales de la ciudad se encontraban con

que la promesa de la 'casa propia' eran casetas sanitarias en medio de potreros (Palacio.C y Leyton, Entrevista El Ciudadano, 17/12/2012).



Figura 2 Detalle de las recomendaciones dadas por la Revista Cabildo de la municipalidad de Santiago.

En El Ciudadano.com Diciembre 17, 2012

La mayor parte de los estudios e investigaciones sobre el movimiento de los pobladores y la lucha por la vivienda en sectores populares se han realizado en la región Metropolitana, pero Mario Garcés recoge algunos datos de este proceso en el gran Concepción durante el periodo de la unidad popular indicando que

En el caso de la región del Bio Bio, tanto en Concepción como en las ciudades y pueblos aledaños (Talcahuano, Chiguayante, Penco, Coronel, Lota) así como las ciudades de Los Ángeles y Chillán, el déficit de viviendas así como la mayor presencia de organizaciones políticas de la Izquierda, en especial el MIR, estimularon las “tomas de sitios”, que alcanzaron el mayor número de iniciativas de movilización. Y al igual que otras zona del país, las demandas por urbanización también se multiplicaron, habida cuenta de la necesidad de dotar de servicios básicos a los nuevos asentamientos urbanos, que nacieron producto de las tomas y también de las “operaciones sitios” de fines de los años sesenta. (Garcés, 2011: 37-53)

Año	Toma Sitio Vda.	Lucha por la Vda. y/o sitio	Trans- porte	Urbani zación	Conflicto Intrapo- bladores	Abastecimiento	Otras	Totales anuales
1970	35	38	0	38	12	0	12	135
1971	117	27	0	40	5	5	24	218
1972	12	21	5	47	8	24	27	144
1973	8	11	5	12	17	28	8	89
Total	172	97	10	137	42	57	71	586

Figura 4. Totales de movilizaciones de Pobladores en Concepción, según objetivos.

Periodo 1970 – 1973 (cita texto) Fuente: Elaboración de Mario Garcés en base al Diario El Sur de Concepción Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Tiempo Histórico. N°3 /37-53/. Santiago-Chile. 2011.

Otros autores señalan que la marginalidad se genera en estos procesos donde ocurren aquellas prácticas de ocultación y mimesis de las cuales el diseño espacial urbano, pasa a ocupar un lugar central. Esto quiere decir que con el objeto de sobrevivir en un medio amenazante y adverso, los marginales requieren de estrategias espaciales de ocultamiento pues un grupo subordinado debe procurarse espacios para sí, aislados del control y la supervisión del grupo superior (Scott 1990:118).

En un estudio sobre el proceso de traslado de los pobladores desde los campamentos a las viviendas sociales en Chile, Juan Skewes (en Rodríguez y Sugranyes, 2005:106) identifica las características del diseño espacial del mundo popular. Son los ejes que se plasman en el diseño espacial de un campamento o población “callampa”:

- a) El carácter laberíntico de la estructura.
- b) La porosidad de los límites.

- c) La invisibilidad del interior tanto del campamento como de sus unidades constitutivas.
- d) La interconexión de las viviendas.
- e) La irregularidad de los lindes interiores
- f) El uso de marcadores para denotar jerarquías en las agrupaciones de viviendas.
- g) La presencia de “puestos” de observación

La historia de pobladoras y pobladores urbanos refleja lo que alguna vez fue el proceso migratorio del mundo rural a las ciudades, pues se observan similares flujos y reflujos de poblaciones que en lo cotidiano se ven expuestas al desempleo, a la falta de seguridad permanente y de incierto futuro, cuyas vidas se sostienen en el mercado informal de la economía.

Los sectores marginales actualmente son también parte de la de la globalización, pues estos pobladores en América Latina, comparten estrategias con sus contrapartes del primer mundo cuyas vidas transcurren en túneles abandonados o tras los muros de edificios en demolición, (Skewes: 2011). La historia de los pobladores marginales de las grandes ciudades, salvo episodios heroicos de confrontación social, se constituye más bien sobre la base de la ocupación irregular del suelo ajeno, que puede ser público o privado.

Al apropiarse de espacios intersticiales en la ciudad ajena, para persistir en su ocupación, los residentes marginales se tornan mutuamente dependientes,

cómplices en un ejercicio de ocultación del que todos son perpetradores. La complicidad es ineludible. Es justamente en la trastienda urbana donde pueden urdir un discurso de genuina resistencia frente al orden desigual e injusto que los excluye y que, en otros contextos (el trabajo, los centros urbanos, las instituciones), deben ser silenciados (Scott 1990:114). En este sentido, el secreto sirve a quienes se evitan normas que les son externamente impuestas.

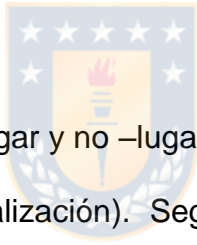
Siempre hay espacio para la resistencia, el rechazo, o la reinterpretación en el campo estructurado del territorio urbano, lo que fomenta una política activa de la espacialidad, modelada por las luchas por lugar, espacio y posición dentro del paisaje urbano regionalizado.



Desde esta perspectiva, no cabe sino hacerse eco de la propuesta de Michel de Certeau (1984:96): en vez de permanecer dentro del campo de los discursos que aseguran su propio privilegio, uno puede intentar otras avenidas, analizando las prácticas particulares que el sistema urbanístico procura administrar o suprimir. A la luz de esta perspectiva, la regularización de los espacios urbanos corresponde a una forma de organizar el territorio que asegura la reproducción de un modelo que entra en diálogo y contradicción con las prácticas de aquellas a quienes se les impone. Es de esta contradicción de la que es necesario dar cuenta.

1.3.3 Construcción social de Territorio

Para iniciar el análisis del concepto, “construcción social del territorio”, es necesario revisar primero la noción de identidad, de la cual existen muchas definiciones y aproximaciones en el ámbito de las ciencias sociales. García Canclini ha propuesto el concepto de “hibridación” para definir cómo se construye históricamente la identidad o “imaginarios sociales” y su traspaso de un territorio a otro como un proceso que ayuda a disminuir el desarraigo que este mismo fenómeno produce en las comunidades. La identidad se va construyendo históricamente, se va imaginando y reinventando en procesos constantes de hibridación y transnacionalización, que disminuyen sus antiguos arraigos territoriales (García, 1995).



A partir de las concepciones de lugar y no –lugar, se puede descifrar el proceso de desarraigo territorial (desterritorialización). Según Augé (1995), los lugares se consideran identificatorios, relacionales e históricos. Un espacio que no pueda definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no-lugar. En el lugar y en el no-lugar se reinscriben el juego de la identidad. Mientras que la identidad de unos y otros constituye el lugar a través de las complicidades del lenguaje, las referencias del paisaje, las reglas no escritas del saber vivir; el no-lugar crea nuevas formas de identidad compartida, construidas a partir de fenómenos tales como la soledad, similitud y desintegración.

En sus investigaciones más actuales sobre formación de identidades, García Canclini considera la configuración de la interculturalidad en términos de las maneras desiguales en que los grupos se apropian de elementos de varias sociedades, los combinan y transforman, es decir que el estudio no es únicamente de la diferencia sino también de la hibridación.

Respecto de nuestro acercamiento al concepto de “construcción social del territorio” hemos seguido el pensamiento de A. Lindón quien señala que es la forma en que las personas anónimas “viven y hacen la ciudad, su barrio y la vida urbana con cada acto cotidiano”. Y en este proceso, “el modo de vida y la subjetividad social son los conceptos nodales” (Lindón, 2001,28)

Otro concepto relacionado estrechamente con el proceso de “construcción social de territorio” es el de “imaginarios sociales”, los que para Lindón “pueden ser comprendidos como un patrimonio –un acervo en el sentido fenomenológico de la expresión– de ideas y de imágenes mentales acumuladas, recreadas y tejidas en una trama, por parte del individuo en el curso de su socialización, es decir, a lo largo de toda su vida”. Afirma que nadie puede elaborar estas construcciones de sentido en forma aislada, sino por el contrario surgen en el dialogo y en la interacción con los otros, vale decir de forma intersubjetiva, utilizando herramientas socialmente elaboradas como el lenguaje.

Para muchos estudiosos del tema, la construcción social de un territorio significa indagar en un mundo de significados que una comunidad determinada ha construido sobre su espacio. Materializando sus prácticas, experiencias, formas de

habitar y establecer relaciones con otros, considerando el tiempo pasado, presente y futuro, puesto que, en los modos de vida entran en juego las prácticas actuales y también las representaciones y creencias heredadas del pasado. Así “los modos de vida” son una especie de síntesis entre el cruce de procesos históricos con la vida cotidiana de las personas y sus comunidades. Esta relación dialéctica entre el habitante y su territorio, esta mirada sociológica del territorio es lo que Lindón describe como

una mirada que pretende comprender el punto de vista del sujeto; es una mirada que reconoce a la sociedad y el territorio en constante construcción y reconstrucción por parte de las personas. Esta construcción de la sociedad y el territorio es un proceso inacabado de conformación de una subjetividad social, dentro de la cual hay ideas, significados, imágenes, específicamente referidas al territorio” (Lindón, 2002: 33)

Otros autores destacan como factor importante el contexto histórico y político en que se desarrollan estos fenómenos sociales. La despolitización y la fragmentación de las unidades vecinales han sido estudiadas por Luis Francisco Letelier en una investigación de casos comparados de experiencias de construcción social en barrios de Chile y España. Se establece que los efectos que tuvo la instalación del modelo neoliberal de carácter autoritario han tenido un impacto mayor en las comunidades más pobres, especialmente en aquellos espacios urbanos con mayor densidad poblacional. En este mismo estudio también indica que lo complejo

de las relaciones y las prácticas urbanas, la diversidad de los intercambios y los flujos, los conflictos y las luchas que conectan lo local con lo global, se encapsulan en un espacio delimitado que alberga una comunidad cohesionada y vuelta sobre sí misma. Esto es facilitado por el enorme poder de la idea de barrio para producir mapas cognitivos que clasifican, separan y simplifican lo urbano y que se convierten en parte de los mecanismos de control e integración utilizados para contener y regular las demandas de los sujetos a partir de estrategias de fragmentación y despolitización de lo urbano. (Letelier, 2018:3)

Según Lefebvre, la fragmentación de lo urbano en esa visión es una imagen tomada de la descripción ecológica y morfológica, es decir, una imagen limitada que se extiende desmedidamente porque es fácil y manejable. Produce segregación, al proyectar sobre el terreno, separadamente, los elementos aislados del todo. El mismo autor sostiene que esta concepción ha impregnado el sentido común y la memoria, y contiene una carga normativa y valórica fuerte y un gran poder ideológico.

Desde una mirada político-administrativa comprobamos que con las diferencias propias de tamaño y población, casi todos los gobiernos de las ciudades de Europa, Estados Unidos y América Latina estructuran administrativamente la ciudad en barrios, y en la mayoría de ellas están establecidos los mecanismos a través de los cuales esos barrios se deben relacionar con los gobiernos de la ciudad para solucionar sus problemas.

En un espacio vecinal despolitizado, los sujetos y organizaciones urbanas restringen sus agendas y demandas, orientándolas hacia la reproducción cotidiana de sus comunidades, desconectándose de las causas estructurales de los problemas del barrio y canalizándolas solo a través de los mecanismos formales de participación. Pero con la participación ciudadana que no es vinculante sino en muchos aspectos meramente formal, tenemos a cada comunidad actuando en su 'metro cuadrado' con unas expectativas de éxito extremadamente acotadas, puestas fundamentalmente en capturar recursos que no requieren una presión mayor y que mantienen a los Estados y gobiernos en su espacio de confort. Se produce así una desarticulación del trabajo a nivel territorial que impediría a los actores observar las potencialidades de la acción conjunta, o la multiplicidad de recursos combinados que potencialmente podrían ser movilizados (Letelier, 2018).

Al respecto es también muy clarificador el texto "Lo Común y lo Colectivo" de Manuel Delgado cuando plantea respecto a la "comunidad perdida", el efecto devastador que tuvo el capitalismo en sus orígenes sobre sociedades basadas en las redes de confianza, de parentesco familiar, vecindad y convivencia en un territorio común. Al distinguir "comunidad" de "colectivo" en el mismo texto, Delgado cita a Maurice Halbwachs quien señala que:

esa idea de lo común hace que la comunidad que de ella se deriva se presente como unidad social severamente jerarquizada, que encierre a sus componentes en un orden cosmovisional y organizativo del que ni deben ni sabrían escapar. Por su parte lo colectivo "se asocia con la idea de reunión

de individuos que toman consciencia de lo conveniente de su copresencia y la asumen como medio para obtener un fin, que puede ser el de simplemente sobrevivir” (Delgado, 2011:6)

Finalmente lo que Lindón (2002) propone es una visión acerca de la construcción socio espacial de la ciudad donde la persona como sujeto anónimo, las comunidades y los modos de vida, cobran una vital relevancia en el desarrollo de éstas. Donde las prácticas cotidianas y los imaginarios de estos colectivos van construyendo socialmente un territorio que por medio de procesos incorporan expresiones y experiencias de tipo material y también de tipo simbólica.

La construcción social del territorio es realizada por los habitantes locales con las concepciones de mundo, las ideas, las imágenes que tenían cuando llegaron al lugar pero que también siguen reconstruyendo a partir de la interacción de unos y otros... este proceso de entrelazamiento de ideas va conformando un conocimiento colectivo, aunque nunca es compartido por todos los habitantes locales sino por fracciones, grupos. (Lindón, 2002: 32)

Se trata de la construcción de una micro sociedad integrada por un mundo de relaciones sociales, ideas, imágenes, y conocimiento colectivo. Por ello el concepto de territorio se entiende también como la organización y distribución de personas y actividades en el espacio y al mismo tiempo como una red de significados e imágenes asociadas a esas mismas personas. Tenemos entonces que el concepto de “territorio social” nace en la periferia pero construye y complementa nuevas realidades que transforman la ciudad.

1.3.4 Espacio Vivido

El concepto de “espacio vivido”, que Enrique Aliste y otros académicos aplican como elemento de análisis en sus investigaciones desde la geografía humana, lo entendemos como el proceso en que los habitantes de un espacio se apropian de él y lo transforman en territorio. O mejor dicho, con sus palabras: “El territorio es el resultado de un complejo proceso de apropiación del espacio. Uno de los elementos que permite entender el cómo este espacio se comienza a hacer propio por quienes habitan y viven estos territorios, es el concepto de espacio vivido” (Aliste, 2011: 25).

En primer lugar, indagemos en el concepto “espacio vivido”. Todos constatamos que las acciones e interrelaciones de los individuos o grupos humanos suceden en un espacio determinado. Aunque éste no determine el comportamiento de quienes lo habitan, los flujos, reflujos y líneas de fuga que se producen cotidianamente en la interacción con el espacio genera una significación para los que allí “viven”. Es más, en el lenguaje coloquial, cuando se le pregunta a una persona por su residencia responde yo “vivo” en tal parte. O sea “existo” en ese espacio. Según lo explica Flora Losada,

el espacio, percibido por medio de todos los sentidos, adquiere una determinada significación para quienes viven inmersos en él; la cual deviene de la experiencia continua y cotidiana de la vida que allí tiene lugar. Experiencia que abarca no sólo a las actividades que una persona puede desarrollar individualmente sino, principalmente, a toda la gama de interacciones sociales utilizadas por el individuo. (Losada, 2001: 271)

Si este *proceso complejo de apropiación del espacio* como lo define Aliste, lo desarrollaron en el tiempo los vecinos de Tucapel Bajo, entonces estamos en presencia de un *“territorio”*. Pero la pregunta para nosotros es *¿cómo comenzaron a hacer propio este espacio los pobladores? y ¿qué complejos procesos se sucedieron en ese intertanto? Lo que viene ser lo mismo preguntarse si Tucapel Bajo es un ¿espacio vivido?*

Aquí conectamos con las preguntas fundamentales de nuestro problema: *¿existe memoria colectiva entre los pobladores de Tucapel Bajo o está oculta bajo las duras experiencias que muchos territorios de pobreza urbana debieron vivir bajo la modernización forzada que vivió nuestro país a partir de septiembre de 1973? Y si no hay memoria, ¿dónde está el patrimonio histórico y social de este barrio popular estigmatizado por la delincuencia juvenil y el micrográfico de droga?*

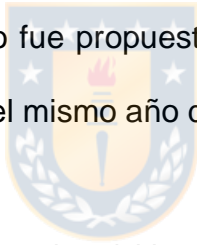
Buscando respuestas seguimos apelando al concepto de espacio vivido, cuando explica que

esta significación se elabora/reelabora día a día en virtud de una experiencia individual y social con el espacio en que se desarrolla el comportamiento y se halla condicionada por factores tales como la cultura, la pertenencia a una clase o grupo social, los conocimientos adquiridos por los individuos, el lugar de origen, sus historias de vida, entre otras variables. (Losada, 2001: 175)

Pero Enriqueta Lerma Rodríguez señala que la discusión sobre los estudios del espacio vivido es muy anterior y que el concepto está en permanente análisis y

revisión. Para ella los fundamentos del espacio vivido lo entregan los estudios que se interesan por la relación directa entre las personas y su espacio próximo. Para esto, propone incluir en el análisis, procesos que permiten entender las localidades como instancias que forman parte de un espacio complejo, interrelacionado y en transformación; procesos tales como la migración, las diásporas, el exilio, las territorializaciones y las ocupaciones de tierras, fenómenos contemporáneos que transforman la conceptualización del espacio local y la manera en que las personas se relacionan con su entorno inmediato. (Lerma, 2013)

Indagando en el origen de la acepción, Alicia Lindón y Daniel Hiernaux señalan que el concepto de espacio vivido fue propuesto por Armand Frémont en 1974 y definido por Jaques Chevalier en el mismo año de la siguiente manera:



La propuesta del espacio vivido no se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su lugar en su cuadro familiar de existencia [...] sino focalizar la mirada en la relación con las representaciones [...] es decir superar el espacio extensión (o espacio-soporte) para abordar la noción de representación (imagen) del espacio, planteando una nueva pregunta: ¿cómo ven los hombres el espacio?

(Chevalier, en Lindón y Hiernaux 2006: 382).

Lerma Rodríguez (2013) concluye en su análisis del concepto que “el espacio vivido, analizado tradicionalmente a escala local, solo puede ser entendido en el contexto global”. Es decir, que si bien los estudios del espacio vivido se

inauguraron desde la geografía humanística, se enriquecen desde la perspectiva cultural de la antropología.

1.3.5 El Barrio

Como ocurre con la mayoría de los conceptos, existen múltiples definiciones de “barrio”. La definición de una unidad territorial reconocible, así como la comunidad que lo compone, es una de las formas más simples para describir lo que comúnmente se entiende como Barrio. Sin embargo, existen una serie de definiciones y aproximaciones disciplinarias tan diversas como la Antropología, Sociología y Urbanismo. Una primera precisión apunta a que no existe ninguna referencia a “barrio” que no sea asociada al fenómeno urbano, lo cual es válido tanto para las pequeñas como para las grandes ciudades (Gravano, 2003). Así, el barrio es una parte de la aglomeración urbana, constituyéndose en una de sus partes, sectores, zonas o porciones en que se divide la ciudad. Asimismo, se le reconocen relaciones de inclusividad, como parte de un todo, de un escenario mayor, que es la ciudad y que lo comprende (Fadda y Cortés, 2007). En contraste con lo anterior, y según Gallastegui y Galea (2004), hay otros aspectos, relacionados a las características propias de este fragmento del conjunto urbano, en que no hay tal unanimidad. Particularmente en relación a la delimitación de un barrio, se habla de límites más o menos definidos o más o menos imprecisos, de límites físicos y/o simbólicos, límites que no necesariamente coinciden con los administrativos. Alternativamente, se habla de límites producidos por una red vial, los cuales suelen no coincidir con aquéllos creados en la conciencia del

ciudadano. Para Gravano (2005) lo fundamental en el proceso de construcción del espacio barrial es la estrecha relación entre el aspecto físico y lo social. (2005: 167). Otros autores señalan que los límites del barrio estarían acotados a la distancia que puede recorrer un peatón. Este aspecto (de los límites) son los que han generado mayor debate entre los investigadores. Si seguimos la línea de pensamiento de Ariel Gravano habría que señalar que lo importante en la construcción del espacio barrial entonces, es la relación estrecha entre lo elementalmente físico y lo social. Adicionalmente, se reconoce una funcionalidad del barrio, que lo distingue de los consumos generales de la ciudad. Esa funcionalidad “es principalmente residencial, asociada a la localización industrial y comercial y también a las funciones culturales y sociales que componen categorías más generales, como la de forma de vida” (Gravano, 2003:255). En síntesis, Gravano distingue tres componentes esenciales del barrio:

1. Su espacialidad, aspecto que tiene que ver con el concepto más restringido, y que acota el barrio al espacio físico-arquitectónico de una parte de la ciudad.
2. Su escenificidad, entendida como recinto o escenario social, donde se aglutina la problemática social general.
3. Su funcionalidad estructural, o el rol que juega dentro de la estructura socio-urbana, referido a los usos urbanos específicos del barrio que se distinguen de los consumos generales del espacio que ejerce la ciudad en forma amplia.

El trabajo realizado por Jacobs (1961), ya citado en el acápite relativo al concepto de ciudad, aporta importantes variables a la definición de barrio. Más específicamente, Jacobs entiende a la ciudad como un ente constituido por

distritos, áreas delimitadas que aglutinan una combinación de usos. Jacobs apuesta por el barrio como un órgano de autogobierno urbano, enfatizando así la necesidad del conjunto de la ciudad y abandonando la autonomía de sus partes. Establece el rol central de la calle como espacio donde tejer redes de vida pública cotidiana a pequeña escala, de confianza y control social, donde el automóvil tiene cabida, pero no exclusividad, ni siquiera predominio. Esta visión integradora de usos y usuarios, es parte esencial de la noción de Barrio actual.

Por su parte Lidia Bonet propone una definición más operativa de barrio, intentando una síntesis desde una mirada más urbanística.

Es un territorio con límites reconocibles por sus habitantes y los ajenos a él, conformado por una o varias unidades vecinales, poblaciones o conjuntos habitacionales, que comparten factores de identidad o pertenencia dados por su localización o configuración espacial, geográfica y ambiental, por el tipo de vivienda, unidades de viviendas en un rango de 250 a 500, por una historia común o, por compartir equipamientos, espacios públicos, servicio, transporte y/o comercio. (Bonet, 2014)

Los programas habitacionales y la planificación del desarrollo urbano ejecutada en nuestro país en las últimas décadas, ha sido considerada relativamente exitosa por organismos multilaterales. A pesar de sus logros, tales como la disminución de la ocupación ilegal de territorios y la provisión de servicios básicos a la mayoría de la población, esta política habitacional trajo también

consecuencias negativas para las familias de menores recursos, como la creación de guetos de pobreza, segregación y pérdida del capital social.

En este contexto de inequidad, el Estado chileno comenzó a preocuparse por mejorar el entorno donde se encuentran ubicadas las viviendas. Lo anterior se ve reflejado en la misión institucional y los objetivos estratégicos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), donde se presenta el mejoramiento de los barrios como parte fundamental de la política habitacional y urbana del país (MINVU, 2010)

Contribuir a mejorar la calidad de vida de los hombres y mujeres que habitan el país, especialmente de los sectores más vulnerables, respetando su diversidad, favoreciendo la integración social, reduciendo inequidades y fortaleciendo la participación ciudadana a través de políticas, programas e iniciativas destinadas a asegurar viviendas de mejor calidad, barrios equipados y ciudades integradas social y territorialmente, competitivas y sustentables. (Misión Institucional)

Uno de sus objetivos estratégicos de este planteamiento gubernamental establece una clara preocupación por recuperar y fortalecer los barrios como unidades territoriales de inclusión social e integración a las ciudades: “Recuperar barrios, con énfasis en los vulnerables, con deterioro habitacional y/o urbano, generando inversiones, que disminuyan el déficit, en los espacios comunes, fortaleciendo las redes sociales y posibilitando una equilibrada inserción de éstos en las ciudades”. (Objetivo Estratégico N° 2).

Este propósito gubernamental se ve reflejado en los distintos programas de revitalización de barrios que se han impulsado en las últimas dos décadas, tales

como el “Programa Chile Barrio” (1997) y el “Programa de Recuperación de Barrios - Quiero Mi Barrio (2007)”. Los barrios intervenidos por ambos programas son aquellos que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad social y urbana. Debido a la magnitud y complejidad que ha alcanzado esta área dentro del MINVU, en Septiembre del 2008 se creó la Secretaría Ejecutiva de Desarrollo de Barrios.

Los programadas de recuperación de barrios, y su dimensión en la política pública a nivel país es crítica, y la técnica urbanística puede ofrecer un marco instrumental que lo soporte. El barrio, en su dimensión espacial, nos lleva a la reconsideración del “buen lugar urbano” y de la escala habitable de la ciudad y a la necesidad de “hacer lugares mejores” (lugar en el concepto de Augé) como tarea central del urbanismo.



Luego de reconocer la creciente relevancia que el Estado chileno otorga al tema barrial surgen preguntas como: ¿Qué se entiende por barrio? ¿Cómo se inserta un barrio en la ciudad? ¿Qué diferencia a un barrio de otro? ¿Cómo afecta el barrio la calidad de vida de sus habitantes? ¿Cuántos tipos de barrios existen?

En este punto se intenta dar respuesta a estas interrogantes y establecer algunos conceptos y nociones teóricas sobre las que se desarrolla una parte significativa de esta investigación. La revisión bibliográfica se presenta abordando en primer lugar las temáticas asociadas al barrio, incluyendo su definición y principales características.

Para profundizar este análisis tomaremos como referencia la descripción de barrio que propone Bruno Cárdenas

Este espacio territorial, constituido simbólicamente por el hogar, el vecino y la vecindad, signos todos de valoración semántica positiva, significa el establecimiento de conexiones entre la familia y los demás, la sociedad próxima entre un yo y los otros y un nosotros y ellos mirados desde la amplitud barrial. Son estos espacios, desde los más inmediatos luego de franquear la puerta del hogar hasta los de mayor base territorial, en donde se generan lazos de identidad en relación con los demás miembros del colectivo. En consecuencia, el espacio es determinante por cuanto constituye el territorio del enraizar, de echar o criar raíces, de manera que en cada instante que el sujeto regresa está reactualizando y resignificando el valor de pertenencia con sus usos y costumbres. (Cárdenas, 2005.pág.100)



Aunque el término barrio es un concepto utilizado tanto por estudios especializados como en sus usos cotidianos, no existe una definición transversal que logre captar su complejidad y múltiples dimensiones. Se afirma que es un término “polivalente, confuso y la mayoría de las veces omnicomprendido de realidades diferentes” (Gallastegui y Galea, 2004).

Sin embargo, a pesar de la existencia de múltiples definiciones, existe consenso en asociarlo al fenómeno urbano (Fadda y Cortés, 2007). Por lo tanto, esta revisión comenzará reconociendo que el barrio corresponde a una de las partes, sectores, zonas o porciones en que se divide la ciudad.

El MINVU establece que el barrio es un “área habitacional, industrial, comercial o mixta que forma parte de una ciudad, compuesta generalmente de un grupo de manzanas con características similares” (MINVU, 1992). Desde la arquitectura y el urbanismo se refieren al barrio de la siguiente forma (Lynch, 1960):

secciones de la ciudad cuyas dimensiones oscilan entre medianas y grandes, concebidas como de un alcance bidimensional, en el que el observador entra ‘en su seno’ mentalmente y que son reconocibles como si tuvieran un carácter común que los identifica... Las características físicas que determinan los barrios son continuidades temáticas que pueden consistir en una infinita variedad de partes integrantes, como la textura, el espacio, la forma, los detalles...

Como se ve, estas primeras definiciones están centradas en aspectos físicos y consideran como principal característica la similitud entre los elementos que componen al barrio.



Otros autores señalan una especie de renacimiento del concepto de barrio en la planificación urbanística, no solo en cuanto referencia social y espacio de identidad, sino como instrumento específico de ordenación y diseño urbano. En el proyecto de ciudad, el barrio reaparece como soporte de las relaciones de proximidad y como elemento articulador de los componentes de la estructura urbana. El urbanismo racionalista va así a promover un modelo de barrio autónomo y ligado al crecimiento urbano. El barrio como mecanismo celular de expansión urbana se consolida en la Europa de pos-guerra. En la España post franquista el centro de atención se dirigió a las redes existentes de los barrios desfavorecidos de la periferia urbana, y el barrio adquirió carácter

de sujeto político, en buena medida por impulso de las movilizaciones vecinales que recorrieron todas las ciudades del país dando forma a gran parte del programa urbano de los primeros Ayuntamientos democráticos, a partir de 1979. La doble dimensión del barrio, analítica y proyectual, fundada en una agenda social, adquiere entonces un valor que se oscurece con el urbanismo del crecimiento dominante desde la década de 1990, y sólo se recupera tras la crisis inmobiliaria con la emergencia de la regeneración urbana (Letelier, 2018).

Volviendo a los usos del concepto en estudios basados en la realidad chilena, Tapia (2015), realiza un análisis global poniendo énfasis en los problemas de la delimitación. En su estudio comparte la visión de muchos académicos y urbanistas en relación a que la escala barrial a nivel mundial tiene protagonismo actualmente en una serie de políticas urbanas de al menos la última década: nos referimos a políticas mayormente diseñadas con el fin de enfrentar la pobreza y desigualdad de las ciudades, y que tienen como foco principal la escala barrial, especialmente barrios identificados como pobres o vulnerables. También aquí revisa los aportes de la Escuela de Chicago que considera al barrio como refugio de la comunidad o como unidad auto-contenida. Esto lo contrasta con la crítica a la ideología barrial que plantea Lefebvre (1978), quien sostiene que el barrio mantiene su condición intrínseca de lugar, por lo cual se constituye como una unidad distinguible y delimitada en el conjunto de la ciudad, como contenedor de una identidad única y particular.

Verónica Tapia se pregunta, ¿por qué este énfasis en el barrio? Y plantea que la literatura sobre temas urbanos y sociales sugieren algunas razones: el barrio ha sido considerado como el bloque básico a partir del cual mantener la cohesión social (supuestamente en “crisis”); la existencia de una evidente saturación de pobreza y desigualdad en zonas de las grandes ciudades; y finalmente, la consideración del barrio como “el” lugar de la comunidad local. También señala que existe una razón más política: en el actual contexto los gobiernos y los diseñadores de políticas públicas no son capaces de controlar los efectos del capitalismo global, por lo cual el barrio se transforma en la escala más accesible y posible de intervenir. Finalmente, el enfoque en el barrio ofrecería una atractiva alternativa - e incluso más económica - para responder a la exclusión social y la regeneración urbana a través del fortalecimiento del capital social y los gobiernos locales. (Tapia, 2015)



A modo de síntesis podemos indicar que para esclarecer los alcances del concepto, es necesario tomar distintos enfoques, uno de ellos es el que lo pretende definir cuantitativamente. En este ámbito, encontramos dos perspectivas: por una parte la visión urbanista, que oscila por una gama de alternativas propuestas, desde la definición como Unidad Vecinal de 5.000 hasta 15.000 habitantes. Sin embargo, el consenso de una mayoría – más allá de la discusión de cantidad poblacional, territorial y de densidad ideal para el funcionamiento de la comunidad – da como medida la superficie que pueda ser recorrida a pie entre dos puntos en no más de 15 minutos. Por otra parte, la perspectiva político-

administrativa no impone formalidad ni densidad, sino que se maneja dentro de ciertos márgenes a partir de la unidad vecinal.

El otro enfoque es aquel que apunta a la conformación social del barrio y lo considera como una unidad morfológica y estructural que está caracterizado por cierto paisaje urbano, cierto contenido social y una función propia, donde un cambio de cada uno de estos elementos es suficiente para fijar el límite del barrio.

Ninguno de los autores estudiados parece desconocer que barrio se trata de un territorio definido como soporte de la vida cotidiana de una cantidad de población. La discusión comienza en la estipulación de esa cantidad ideal para el correcto funcionamiento de este sistema social, como también, el tipo de relación que establece este conjunto de personas. Para algunos se trata de un vínculo parental – la extensión del núcleo familiar –, como para otros consiste en una agrupación con fines administrativos, e incluso hay quienes creen que no es más que una idea romántica que no tiene cabida en las grandes ciudades capitalistas.

1.3.6. Tipos de Barrio

a) Barrios Patrimoniales

Se entiende por patrimonio cultural inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se

transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. (CONVENCIÓN PARA LA SALVAGUARDIA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL. UNESCO, París, 17 de octubre de 2003)

El año 2013, el Programa de Recuperación de Barrios del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo incorporó la categoría de barrios patrimoniales a la política pública, comenzando con un plan piloto en la Zona Típica de Puerto Varas y otro en el Barrio Yungay. Esta decisión surgió a partir de la situación de abandono en que se encontraban los centros históricos del país, con alta presencia de edificios abandonados o sub utilizados, lotes vacíos o usados como estacionamientos y viviendas vacías o tugurizadas (Rojas, 2004).

Quizá en este punto es necesario hacer una distinción. A la fecha se han realizado estudios sobre memoria e incluso investigaciones históricas de muchos barrios que dan cuenta de su valor histórico o patrimonial y que cuentan con una carga simbólica en el imaginario nacional, como por ejemplo el barrio Yungay de Santiago o el barrio La matriz de Valparaíso. Estos barrios tienen un origen distinto del punto de vista de la composición social de sus habitantes, de la funcionalidad urbana y del valor económico del territorio. Son espacios de con-vivencia comunitaria asociados fuertemente a su propia historia y a la relación del barrio

con la historia de la ciudad o del país. Tucapel Bajo de Concepción en cambio es un barrio que surge en otro contexto y bajo otras condiciones históricas y políticas.

b) Barrios Funcionales

Este concepto se utiliza con más frecuencia en España para identificar los espacios urbanos según su funcionalidad o especialidad. Aunque la mayoría de los barrios en su concepto mayormente aceptado incluyen la actividad comercial, recreativa y de gobierno local en algunos casos junto a las viviendas, existen muchos barrios que se han especializado o evidencian el predominio de una sola función.

Tal es el caso de los “Barrios Comerciales” donde las grandes tiendas y distribuidoras se instalan en espacios amplios y urbanizados que permiten las ventas diarias al público en general pero también a gran escala para su distribución al comercio minorista de otros espacios de la ciudad.

Los “Barrios Industriales”, también denominados “parques” en algunos países son los que se instalan en la periferia de las ciudades concentrando empresas de pequeño y mediano tamaño generalmente con producción en cadena donde unas fabrican suministros que son requeridos por otra para su producto final. O bien se instalan según el tipo de producción: por ejemplo plantas químicas vinculadas a los derivados del petróleo y combustibles, del plástico, encadenamientos productivos para la confección de ropa o los nuevos territorios donde se han instalado los emprendimientos de la tecnología de punta. Sillicom Valley en

Estados Unidos, Ciudad empresarial en la comuna de Huechuraba, en Santiago de Chile son ejemplos de ello.

También podemos distinguir entre los barrios funcionales, a los administrativos o también denominados “Barrios Cívicos”. Estos generalmente se encuentran en el centro histórico de la ciudad y es el lugar donde se congregan las principales instituciones administrativas, religiosas y de gobierno. Generalmente el barrio cívico o administrativo se localiza alrededor de la plaza principal de la ciudad siguiendo el modelo del plano damero o de cuadrícula que instalaron los conquistadores españoles durante los siglos XVI y XVII en la fundación de las primeras ciudades en lo que vino a ser América latina.

En algunas capitales de países escandinavos con sociedades más liberales para la época en el norte de Europa, se instalaron durante la década de los setenta y ochenta los “Barrios Rojos”, como forma de controlar y legalizar la prostitución, pero también como atractivo turístico.

c) Barrios Cerrados

Un proceso más reciente es el que ha vinculado al diseño y construcción de barrios cerrados, los que inciden tanto en el territorio físico de los emplazamiento de la ciudad como en la “vida urbana” de las personas que la habitan. Estos nuevos espacios barriales surgen como consecuencia de la segregación residencial que está afectando a las ciudades producto de las desigualdades que se manifiestan en el espacio urbano y en las relaciones sociales. Este fenómeno

aparece relacionado con la extremada privatización del uso del espacio urbano y la desregularización del mercado inmobiliario que se expresa en estos nuevos barrios, que tienen la particularidad de estar separados por muros y accesos controlados, lo que da cuenta de una nueva modalidad de segregación residencial.

En recientes investigaciones se han analizado algunas características de la sociabilidad de los espacios urbanos de barrios cerrados. Allí se intenta dar algunas nociones para entender el carácter subjetivo de las nuevas modalidades habitacionales de tipo cerrado, además de dilucidar hasta qué punto estas nuevas modalidades de emplazamientos expresan un cambio en las formas de la *vida barrial* de las personas. Hasta ahora, los investigadores señalan en términos generales que se ha constatado que los “barrios cerrados” se establecen como las nuevas formas y manifestaciones de la segregación residencial (Borsdorf, 2002), que profundiza aún más las desigualdades sociales presentes en la segregación residencial a gran escala.

En el caso de Chile, el fenómeno de los barrios cerrados se expresa por la masificación de los llamados condominios para grupos de familias jóvenes y profesionales, de estratos medios y altos (Márquez, 2003), fuera de las áreas tradicionales de concentración de la población. Estos emplazamientos han llegado incluso a construirse en comunas tradicionalmente populares, configurando una nueva perspectiva para la consideración de la segregación residencial en las ciudades chilenas (Rodríguez y Winchester, 2001).

En el contexto del Área Metropolitana de Concepción también es posible encontrar una serie de barrios cerrados ubicados en distintas zonas dentro del espacio urbano general. En este sentido, es posible encontrar –en el Concepción Metropolitano– estas modalidades habitacionales en sectores acomodados como Andalué, Trébol, Lonco Parque, Lomas de San Sebastián / Lomas Bellavista, en sectores de implantación en espacios funcionales variados como Paicaví y El Manzano, y en sectores de colonización como Idahue, Vilumanque, Seccional San Pedro de la Costa y El Venado.

d) Barrios Sustentables

En las últimas décadas, dado el compromiso de los Estados y la mayor toma de conciencia por parte de la ciudadanía con la protección del medioambiente, se han implementado algunos proyectos habitacionales bajo el concepto de “Barrio Sustentable”. Estas iniciativas también se han conocido con otras denominaciones como eco-barrios, comunidades sustentables, distritos ecológicos, entre otros. En Chile junto con la adopción del concepto de Barrio en los estudios urbanísticos y su incorporación en el desarrollo de políticas públicas y programas gubernamentales de alcance nacional y gran impacto como el programa Quiero Mi Barrio del MINVU, y debido a la emergencia del concepto de sustentabilidad tanto en la academia como en la agenda pública, se ha instalado el concepto de “Barrio Sustentable” que posee una visión más holística que el de “ecológico”. Los fundamentos de estos nuevos emplazamientos se encuentran en las recomendaciones de la Agenda 21 que promueve a nivel mundial el desarrollo

sostenible a escala local y estatal. También la Organización Mundial de la Salud (OMS) lanzó a mediados de la década de los 80 el concepto de “ciudades saludables”, relacionando contenidos de salud pública con diseño urbano, habitabilidad y calidad de vida. Los aspectos positivos de este modelo de barrio se basan en su potencial para reconstruir espacios urbanos en zonas degradadas por contaminación industrial o en terrenos baldíos de la periferia. Además, permiten corregir y prevenir los efectos del crecimiento descontrolado en la planificación urbana.

Durante la última década en nuestro país, se ha venido desarrollando el programa de Comunidades Sustentables, iniciativa del Ministerio del Medio Ambiente que busca implementar un modelo de gestión ambiental basado en el desarrollo y aplicación de conductas sustentables a nivel de barrio, con el municipio como encargado de la gestión técnica y trabajando con la comunidad a través de las JJ de VV o de organizaciones comunitarias activas en el territorio. Esta iniciativa desarrolla las líneas de gestión ambiental en reciclaje, eficiencia y ahorro hídrico y energético y cambio climático, mediante talleres informativos y prácticos que promueven las buenas prácticas ambientales.

1.4 Hipótesis

Siguiendo el concepto de *espacio vivido* del geógrafo Enrique Aliste, la hipótesis trata de proponer otras lecturas posibles, considerando que

Desde la perspectiva de los imaginarios del desarrollo, surge la oportunidad de visualizar estas ciudades ocultas, (o barrios populares marginales podemos agregar), aquel reflejo ineluctable de la experiencia de habitar un espacio que es cargado de sentido desde los diferentes procesos sociales que le otorgan sentido. (Aliste, 2011:25).

En nuestro caso es probable que los pobladores originarios de Tucapel Bajo no hicieran propio este espacio, es decir no alcanzaran a construir territorio, y este proceso incompleto no haya alcanzado a fortalecer las redes de solidaridad entre los integrantes de esa comunidad, afectando el reconocimiento de elementos comunes de identificación barrial. Esto último se ha visto reafirmado con los primeros testimonios recogidos para este estudio a dos antiguos dirigentes del barrio, don Pedro Castillo (1) y don Patricio Torres (2) quienes coinciden en reconocer que el origen fundacional del barrio, no fue una ocupación tipo “toma de terreno” como se gestaron distintas poblaciones populares en la periferia de las ciudades durante la década de los sesenta, sino la coyuntura post-terremoto del 60 que llevó a varias familias de pobladores a arrendar terrenos que eran de propiedad municipal para construir viviendas de emergencia. Estos terrenos se ocupaban para cultivos de hortalizas y en ese tiempo recibían el nombre genérico de “la Pampa”.

Estos eran terrenos de propiedad municipal, y después del terremoto del año 1960, dieron la posibilidad de construir casas a algunas familias mediante el pago de un derecho a uso del suelo. Todos estos terrenos eran “chacras” y hortalizas que cultivaban algunos funcionarios de la Municipalidad, y más allá estaban los terrenos de un señor italiano llamado Bonifacio Falcone. (Castillo, testimonio)

Al respecto es enfático el principal dirigente de la población, don Patricio Torres, quien lideró el proceso para la construcción de la población Villa Esperanza desde fines de la década del setenta. Evitando una probable erradicación se organizaron por primera vez en una Junta de Vecinos dando inicio a un periodo en que la comunidad se mantuvo unida con el claro objetivo de no aceptar el traslado y gestionar ante las autoridades de la época la construcción de sus propias viviendas. Recordando los orígenes de la comunidad señala “No, esto nunca fue toma. Siempre fue con autorización de la municipalidad, y se pagaba un arriendo. Eso nunca fue un terreno malo, había vegas, donde se sembraba”. (Entrevista Sr. Patricio Torres Ex Presidente de la JJ.VV).

Nuestra hipótesis plantea que la falta de una épica en el hito fundacional del barrio coadyuvó a debilitar la construcción de memoria e identidad entre estos pobladores. Estos aspectos se fueron debilitando aún más, producto de la modernización forzada que impuso el modelo neoliberal, olvidando el sentido originario de comunidad, ocultando las redes de confianza que les permitieron organizarse para luchar por la construcción de sus viviendas. Hoy sólo son visibles los problemas que estigmatizan a los pobladores: delincuencia juvenil, microtráfico, violencia intrafamiliar y trabajo precario.

1.5 Objetivo General y Objetivos Específicos

1.5.1 Objetivo General:

Identificar y caracterizar los elementos de memoria e identidad en los pobladores del barrio de Tucapel Bajo reconociendo las prácticas sociales que den cuenta de la construcción del territorio en contexto de pobreza urbana.

1.5.2 Objetivos específicos:

1. Identificar y describir los antecedentes históricos y socio culturales que dan origen al barrio de Tucapel bajo en Concepción.
2. Identificar los fenómenos socioculturales que pudieron afectar la identidad barrial de los pobladores.
3. Analizar el proceso de construcción de territorio de la comunidad a la luz de los conceptos y estudios acerca de “Barrio” (Gravano), “lugar antropológico” (Augé), “espacio vivido” (Aliste), “del habitar”, “reflexión de lo cotidiano (Giannini)
4. Reconocer elementos de memoria histórica local que hayan desaparecido o quedaron ocultos por nuevos referentes que asocian al barrio con los problemas de la pobreza y microtráfico.
5. Identificar y analizar las posibilidades de construcción patrimonial de aspectos de la memoria histórica local desde la visión de los pobladores.

1.6 Metodología de Investigación y Trabajo

El presente estudio está fundado en la descripción de características, de relaciones o del desarrollo de sus particularidades (subjetividades) por medio de conceptos y sus relaciones. Para recoger los datos se realizaron dos distintas clases de entrevistas: semi-estructuradas con actores claves de las comunidades, y más abiertas con actores claves del gobierno municipal y mundo académico, además de una conversación colectiva (focus groups) con vecinos cuando se les compartió el inicio de la investigación.

La teoría de esta acción la definen Taylor y Bodgan en su libro Los Métodos Cualitativos de la Investigación, cuando señalan que “en la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan” (2000: 7).

En base a la hipótesis y los objetivos planteados, el objeto de estudio es definido como exploratorio de tipo descriptivo bajo el diseño de una investigación cualitativa, la cual busca principalmente conocer la subjetividad de una colectividad determinada, en el marco de una comprensión e interpretación de la realidad humana y social.

Para identificar los procesos de construcción del territorio conocido como barrio Tucapel Bajo se ha desarrollado un estudio de campo con los pobladores y sus comunidades. Además se llevó a cabo una investigación de antecedentes históricos recolectados en la prensa local y en las propias instituciones del barrio, lo que implicó realizar catastros de agrupaciones y organismos que guardan aspectos de la memoria del territorio (Identificación y registro de sus ámbitos de acción). También se realizaron entrevistas y focus groups con dirigentes comunitarios, líderes e informantes claves del barrio, organizaciones como el club deportivo, centro de madres, los grupos católicos asociados a la capilla y pastores de iglesias evangélicas. Aplicación de encuestas a los vecinos para conocer el grado de identificación o arraigo con el barrio y analizar posibles elementos de construcción patrimonial con la memoria histórica del barrio desde la perspectiva de los propios pobladores. Y su respectiva sistematización y análisis de la información recolectada para procesarla de acuerdo a la problemática levantada como investigación patrimonial barrial.

Como se ha señalado, la metodología aplicada es un estudio de campo, con un enfoque cualitativo, etnográfico e histórico, donde se aplicaron entrevistas semiestructuradas a los principales representantes de la comunidad: dirigentes deportivos, actuales y ex dirigentes de la junta de vecinos, directiva de la comunidad de la capilla católica y líderes de las iglesias evangélicas. Dirigentes del grupo juvenil y familias fundadoras de la población.

La metodología cualitativa se refiere, entonces, a procedimientos que posibilitan una construcción de conocimiento que ocurre sobre la base de conceptos. Son los conceptos los que permiten la reducción de complejidad

y es mediante el establecimiento de relaciones entre estos conceptos que se genera la coherencia interna del producto científico (Krause, 1995: 21)

Esta experiencia, tuvo también un carácter etnográfico, si entendemos este método como una manera de documentar una realidad no documentada. Pues como se ha indicado en la presentación del problema, esta comunidad no tiene a la fecha ningún registro escrito que dé cuenta de su proceso histórico, salvo los reportajes y notas periodísticas citadas como fuente en esta misma investigación. El relato etnográfico, implica que no siempre se es totalmente objetivo y distante del objeto de estudio. Por lo que se entiende y es parte del método el ser también participante de la misma comunidad que se está investigando, pero teniendo siempre presente el marco teórico y los conceptos validados por las ciencias sociales, usados como herramientas que permiten mantener la coherencia del relato basado en la información recogida de la entrevistas y grupos focales. Como lo señala Elsie Rockwell,

la palabra etnografía se refiere tanto a la forma de proceder en la investigación de campo como al producto final de la investigación... Si bien como “participantes” vivimos una realidad “construida socialmente”, como investigadores además intentamos construir un objeto teórico que explique cómo se construyó socialmente esa realidad, que presente sus determinaciones y por lo tanto, dé la posibilidad de comprender sus transformaciones” (Rockwell, 1985:2)

Y es justamente lo que intentamos realizar observando la comunidad del barrio Tucapel Bajo de Concepción en esta investigación.

Para fundamentar el contexto histórico y social en que se desarrolló el barrio, se realizó una investigación historiográfica según parámetros de la historia local,

teniendo como fuentes principales el archivo de la Biblioteca de la Municipalidad de Concepción, la prensa local, (archivo Diario El Sur) funcionarios municipales vinculados al desarrollo urbano y los libros, tesis, artículos y documentos publicados con anterioridad y que están relacionados con el tema, todos debidamente citados en la bibliografía de la presente tesis de grado.

Se espera también, que como resultado de esta tesis, la comunidad reconozca elementos considerados como patrimoniales, concepto que se está desplazando desde un sentido de materialidad que privilegia una visión arquitectónica y de conservación de la “ruina” con sentido histórico para valorar solo el pasado como referencia simbólica, hacia una mirada que reconoce que el patrimonio existe en tanto es valorado por la propia comunidad independiente del territorio.

La finalidad es demostrar que la débil identidad y ocultamiento de la memoria colectiva se debe a la falta de épica en el hito fundacional de la comunidad, lo que no impide la construcción de procesos de puesta en valor patrimonial. Hemos estudiado y analizado desde los modos de vida hasta los quehaceres más cotidianos que caracterizan a esta comunidad los que fueron re-conocidos, re-valorados y re-visitados por sus habitantes como elementos identitarios que construyen la memoria colectiva de ese territorio.

De la investigación se espera además, obtener información relevante que permita levantar una propuesta de acciones socioculturales, que colabore a la recuperación/visibilidad de la memoria histórica del barrio Tucapel Bajo e identifique y fortalezca aquellos elementos de carácter patrimonial reconocidos en

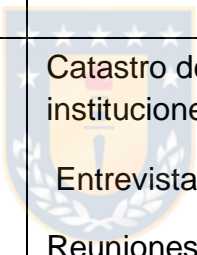
el territorio. Al mismo tiempo, con la información obtenida del estudio de los procesos históricos y simbólicos identificados en la formación del barrio y de las prácticas sociales de los pobladores, se pretende sistematizar y publicar un texto que sirva de socialización y difusión de esta memoria entre los propios vecinos.

1.6.1 Estructura de entrevistas

Las entrevistas fueron estructuradas de forma de poder abarcar a tres tipos de personas que tuvieron relación en mayor y menor grado con la dinámica social y su proceso de construcción, dirigentes y ex dirigentes, vecinos de familias fundadoras y profesionales externos. Especialmente los que tuvieron protagonismo durante el proceso de campamento Cóndor Chileno a Villa Esperanza. Por ello se entrevistó a los principales dirigentes y también a pobladores sin cargos de representación pero representantes de las familias antiguas del barrio. Agregamos dos testimonios de profesionales de la Municipalidad que si bien acompañaron dicho proceso en distintos momentos, tenían una mirada desde “afuera”, lo que nos permitió comparar y extraer conclusiones con mayor fundamento.

1.6.2 Estructura de trabajo

Objetivos Específicos	Actividad	Mes 1	Mes 2
Identificar y describir los antecedentes históricos locales que dan origen al barrio de	1. Entrevistas; 2.focus groups; 3. revisión	X	

Tucapel Bajo en Concepción.	documentos		
Identificar los fenómenos socioculturales que pudieron afectar la identidad barrial de los pobladores.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Revisión de archivos de prensa local. 2. Sistematización de la información. 3. Análisis de la información. 		X
Reconocer elementos de memoria histórica local que hayan desaparecido o quedaron ocultos por nuevos referentes que asocian al barrio con los problemas de pobreza y tráfico de droga.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sistematización de la información 1. Análisis de la información 		
Identificar y analizar las posibilidades de la construcción patrimonial de aspectos de la memoria histórica local desde la visión de pobladores.	 <p>Catastro de organizaciones e instituciones.</p> <p>Entrevistas</p> <p>Reuniones de trabajo con vecinos</p> <p>Análisis y sistematización de la información</p>		X
Relevar el interés que puedan dar los actores a la recuperación y el fortalecimiento de la identidad del barrio, visualizando desde ellos el rol que podría tener el Centro Cultural Balmaceda.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Entrevistas; 2. focus groups; 3. aplicación de encuestas 4. Análisis y sistematización de la información 		

CAPITULO II CONTEXTO HISTORICO y SOCIAL



2.1 Características Geográficas de Concepción

Concepción se sitúa sobre la ribera norte del río Biobío, a unos 9 kilómetros de su desembocadura en el Océano Pacífico. Sus coordenadas geográficas son: 36°46,22' S y 73°03,47' E. La altitud promedio alcanza a 15 m.s.n.m. La superficie comunal es de 261,6 Km², de los cuales, 38,24 Km² son urbanas y 194,56 Km² pertenecen al sector rural. El territorio comunal presenta a grandes rasgos un sector de llanura, limitado a una franja que se desarrolla entre la Cordillera de la Costa y el río Biobío. El resto corresponde a los relieves montañosos de dicha cordillera. La comuna de Concepción es atravesada por los ríos Biobío y Andalién, siendo el primero un elemento característico y determinante en la vida urbana de Concepción. En la zona urbana se destacan 6 cerros, siendo el Cerro Caracol el de mayor superficie (1.250 há) y el de mayor altura (265 m). La ciudad tiene un clima templado- cálido con influencia marítima. El promedio de precipitaciones alcanza a los 1.110 mm. Las temperaturas medias anuales oscilan entre 12°C a 13°C; siendo de 20°C la temperatura media del mes de enero y de 9,1°C la de julio, el mes más frío.

Respecto al relieve, en la actualidad, la ciudad de Concepción, se encuentra entre las planicies litorales y la depresión intermedia chilenas, a los pies de la Cordillera de la Costa. Esto hace que la ciudad tenga, de por sí, una geomorfología irregular, con muchos hitos geográficos, como colinas y depresiones. Los cerros más conocidos e importantes son el Caracol, que, ubicado al lado del Parque Ecuador,

es el más alto de la ciudad, con 265 msnm, seguido por el Manzano de 183 msnm, el Chepe de 85 mssm, y el Cerro Lo Galindo de 83 msnm. El Gran Concepción se ubica principalmente en el Valle de la Mocha y las costas frente a la Bahía de San Vicente y la Bahía de Concepción.

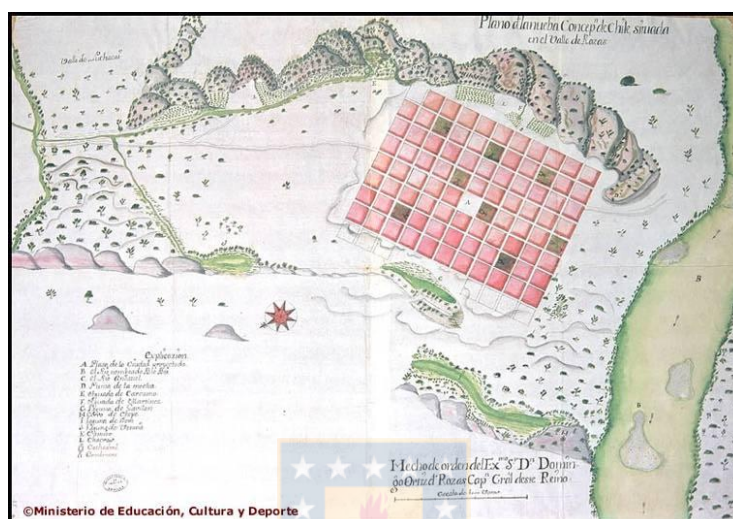


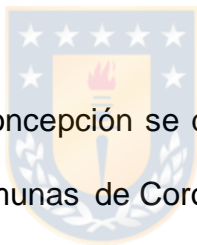
Fig. 3 Mapa antiguo de Concepción. Archivo de Concepción Biblioteca Municipal. Hecho por orden del gobernador del Reino de Chile Domingo Ortiz de Rozas (1742-1745) luego del traslado de la ciudad desde Penco al valle de la Mocha, nótese que en el mapa aparece con el nombre de valle de Rozas.

2.2 Antecedentes demográficos del Gran Concepción

Según el censo de 2017 levantado por el Instituto Nacional de Estadísticas, la población del área metropolitana de Concepción alcanzó los 971.285 habitantes, lo cual representa el 5,526 % del total de la población del país. Por su parte, con los datos recogidos en el censo de 2002 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas, la población del área metropolitana de Concepción alcanzó entonces los 874 351 habitantes, equivalente al 5,78 % del total nacional y al 46,97 % del total regional.

El Observatorio urbano dependiente del MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo) valoró la cifra del año 2002, en 848.023 habitantes, sin embargo, esta ella no incluye a la comuna de Hualqui.

Lo anterior refleja el crecimiento de la población en la ciudad durante las últimas décadas del siglo XX: en el 1962 habían 222.872 habitantes, 308.987 en 1970, 482.850 en 1982 y 612.071 en 1992. Por su parte, según los resultados preliminares del Censo chileno de 2012 se estima que la población del Gran Concepción alcanzaría los 945.521 habitantes en 2012 incluyendo a Hualqui. Si la población de esta comuna no se incluyera, la población metropolitana estimada sería de 922.491.



El crecimiento demográfico de Concepción se debe principalmente a la conexión física, o conurbación, de las comunas de Coronel, Hualqui, Lota y Tomé durante los censos de 1992 y 2002 al "Concepción Metropolitano", todas las cuales han pasado a formar una unidad funcional y urbana.

A diferencia de lo que ocurre en otras ciudades del país como Santiago de Chile y Copiapó, la población de Concepción en general es predominantemente joven, esto debido a las grandes industrias, el comercio local, y a ser una *ciudad universitaria*, lo que ha atraído a jóvenes de otros lugares de la región y del país; tanto por trabajo, como por estudios.

Según el censo de 2002, de la población total de Chile, 672.983 personas afirmaron haber nacido en una de las comunas del Gran Concepción, lo cual equivale a un 4,46 % del total nacional.

Siempre según el censo de 2002, un 12,92 % (112.966 hab.) de la población de la ciudad afirmó pertenecer a una etnia indígena: un 12,9 % (112 791 hab) de los penquistas se considera mapuche, y un 0,02 % (175 hab.) como rapanui.

Hasta 2002 el Gran Concepción era la segunda área metropolitana más grande del país, según el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile. No obstante, el estudio realizado del MINVU no plantea la inclusión de Hualqui al área metropolitana del Gran Concepción. Los datos preliminares del censo 2012 dan por segunda ciudad con más población de Chile nuevamente al Gran Concepción, si es que se agrega a Hualqui, o al Gran Valparaíso en caso de omitir esta última comuna.

2.1.3 Estadísticas de Población Comuna de Concepción. Datos comparados Censo de 2002 y de 2017



Unidad Territorial	Año 2002		Año 2017		Índice Masculinidad	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	2002	2017
Comuna de Concepción	103.860	112.201	107.624	115.950	92,57	92,82
Región del Biobío	915.200	946.362	983.317	1.054.097	96,71	93,29
País	7.447.695	7.668.740	8.601.989	8.972.014	97,12	95,88

Tabla 2. Población por sexo, años 2002 y 2017 Comuna de Concepción (INE, 2018).

Grupo de Edad	2002	2017	Distribución por Grupos de Edad Censo 2017		
			Comuna	Región	País
0 a 14	48.281	35.065	15,68	20,09	20,05
15 a 29	59.865	64.716	28,95	22,72	23,37
30 a 44	48.921	43.333	19,38	19,71	21,05
45 a 64	41.097	52.602	23,53	25,30	24,13
65 o más	17.897	27.858	12,46	12,19	11,40
Total	216.061	223.574	100	100	100

Tabla 3. Población por grupos de edad, años 2002 y 2017 Fuente: Censos de Población y Vivienda 2002 y 2017, INE.

Unidad Territorial	Tasa de Pobreza	
	Por Ingresos, Personas (%)	Multidimensional, Personas (%)
Comuna de Concepción	11,60	13,45
Región del Biobío	16,17	16,36
País	10,41	16,63

Tabla 4. Tasa de pobreza por ingresos (%) y tasa de pobreza multidimensional (%), año 2015 Fuente: Encuesta CASEN 2015, MDS

2.4 Concepción en el siglo XX. Síntesis histórica

Lo que para la capital del país fueron acciones que se desarrollaron principalmente durante el siglo XIX, en el resto del país y con mucha lentitud se comenzaron a ver los primeros signos de la modernidad urbana recién entrado el siglo XX. Uno de los adelantos que sin duda facilitó este proceso fue el ferrocarril que se convirtió en el símbolo de la prosperidad y el desarrollo para los defensores del liberalismo y que los presidentes de la época intentaban convertir en política de Estado. Para ello, debieron lidiar con la oligarquía terrateniente que se resistía a los cambios del nuevo modelo económico basado en la extracción de la riqueza minera y la exportación.

En el resto del país, la cultura rural agraria organizada en la hacienda y el latifundio parecía difícil de ser desplazada. El dominio de la producción agrícola como principal fuente de riqueza se mantenía con fuerza en muchas regiones. Poco a poco parte del territorio va cambiando desde mediados del siglo XIX. Es así como se instala en la zona una potente industria de la minería del carbón que se extiende desde Lirquén, Penco, Coronel y Lota a toda la provincia de Arauco. En Tomé, a la exportación de trigo se suma la más moderna industria textil. Todo ello trajo sin duda las nuevas ventajas de la “vida moderna” para Concepción:

Con el nuevo siglo la ciudad prosigue el proceso de modernización iniciado en la centuria anterior, preferentemente en su área central y en aquellos barrios que se habían instituido en la residencia de la elite. Así, por ejemplo, se extiende el servicio de alumbrado a gas hacia la Avenida Pedro de Valdivia; se inicia la plantación de tilos en la plaza principal; la Municipalidad se hace cargo del agua potable de la ciudad; se proyecta el

tranvía eléctrico; se inician los estudios de la red de alcantarillado, etc.
(Pacheco, 1997: 7)

Las investigaciones dan cuenta que Concepción durante la década del 30 del siglo XX mantuvo el avance de un “lento progreso”. Los sectores acomodados comenzaban a disfrutar de las novedades tecnológicas para el hogar con la llegada de los refrigeradores y los radio fonógrafos (Pacheco, 1997). Nadie imaginó ese día de enero que la ciudad tendría otro momento de quiebre en su historia urbana y que la destrucción provocada por un nuevo terremoto permitiría dar luego un impulso económico y una gran actividad social a la zona, al implementarse un polo industrial como parte del programa de reconstrucción que se propuso desde el Estado.

En las últimas décadas del siglo XX se comenzó a valorar el patrimonio arquitectónico de la ciudad. Este fue compuesto en su mayoría por edificaciones de estilo moderno construidas por la “*Corporación de Reconstrucción y Auxilio*” creada para reconstruir las ciudades del centro sur destruidas en el terremoto de Chillán de 1939; y en menor medida por algunas construcciones anteriores. Los edificios construidos con anterioridad y que se mantuvieron en pie durante los terremotos del 39 y del 60 y que se emplazaban en el centro urbano, fueron rehabilitadas como multitiendas. Entre ellas destacan dos grandes palacios. El Palacio Hirmas, construido en 1925, sometido a una rehabilitación y que alberga a la multitienda Johnson's; y el Palacio Castellón, diseñada en 1915 y terminada en 1921, casa de doña Carmen Urrejola del Río, y declarada Monumento Nacional en 1995. Este último, era el edificio más antiguo de la ciudad

(conservado en su estado original), hasta su remodelación, en la cual se demolió el interior conservando sólo la fachada.

Entre otras construcciones de valor patrimonial y pertenecientes a la escuela modernista en Concepción, destacan el palacio de Tribunales de Justicia, construido en 1944; el Mercado, en 1940; el Campanil de la Universidad de Concepción, en 1943; la catedral, en 1940; la Intendencia, en 1940; y la Estación de Ferrocarriles, proyectada por el arquitecto Luis Herreros y terminada de construir en 1942. No obstante, estas obras han corrido distinta suerte, la Estación de Trenes fue totalmente reestructurada transformándola en sede de la Intendencia Regional como parte del proyecto Bicentenario, y el Mercado experimentaba una progresiva degradación, hasta su incendio del 28 de abril de 2013 que lo mantiene como una ruina en el centro de la ciudad.

Con motivo del Bicentenario se proyectaron obras que dieron un paso adelante en la modernización de Concepción y recuperación para la ciudad de una importante franja de la costanera del río Biobío.

2.5 El terremoto del año 1939

El terremoto de Chillán de 1939 es la tragedia que más víctimas fatales y daños materiales ha cobrado en Chile. La cifra oficial de víctimas fue de 24.000, pero algunos calculan que los fallecidos llegaron a los 30.000, aunque sólo 5.685 fueron identificados oficialmente. En Chillán, más de la mitad de las construcciones de la ciudad se desplomó. Por ello el terremoto fue conocido como el de Chillán y la

ciudad arrastró título de “ciudad de los movimientos”. Cuentan los testigos que la nube de polvo generada por la destrucción de las casas demoró días en disiparse, tanto en Chillán como en Concepción.

Su magnitud fue 8,3 (Ms) y su epicentro se localizó en las cercanías de Quirihue. Las ciudades más afectadas fueron Chillán, Cauquenes, San Carlos, Cobquecura, Coelemu, Ñipas, Florida, Quillón, Yumbel, Rafael, Tomé, Lirquén, Penco, Concepción y Talcahuano. Estimaciones posteriores señalan que la Cordillera de la Costa entre el Río Itata y el río Bío-Bío se elevó más de un metro.

Se interrumpieron los servicios de electricidad, teléfono, telégrafo y la estación de ferrocarril quedó en el suelo, lo mismo que manzanas completas de casas.

Para evitar epidemias se distribuyeron 454.959 vacunaciones anti tifoidea. Las enfermedades que surgieron posteriores al terremoto fueron otro de los efectos no deseados, así como la escasez de alimentos y falta de agua potable para la población.

El día 25 de enero, mientras aún se rescataban sobrevivientes, en Concepción se designa como jefe de plaza a Víctor Cañas Ruiz-Tagle, y al día siguiente (26 de enero) se redactó el primer “Boletín informativo” con una serie de decretos.

El decreto N°27 estableció un control total de precios, se ordenó requisamiento y prisión de 60 días para quien no lo cumpliera: “todos los comerciantes deberán vender sus productos al mismo precio del día anterior al terremoto”. Las medidas fueron reales y se ejecutaron con prontitud lo que impidió la especulación de

precios o la adulteración de productos (se cursó una multa por agregar agua a la leche). Se clausuraron cantinas y se restringió acceso y salida de la ciudad.

A pesar de ser Chile uno de los países con mayor actividad sísmica a nivel mundial, existe poca literatura respecto a los grandes terremotos ocurridos en nuestro territorio. Con excepción del Instituto Sismológico de la Universidad de Chile que analiza y entrega datos técnicos y entrega resultados para el mundo científico y académico, son escasos los textos con información más general de lo ocurrido. Por ello hasta ahora la principal fuente sigue siendo la prensa escrita. Esto lo señala Patricio Manss en su libro Los Terremotos Chilenos:

Aunque parezca extraordinario, en un país sacudido constantemente por movimientos sísmicos, muchos de ellos catastróficos, no existe una literatura acerca de semejantes fenómenos. Por más que uno husmee en las bibliotecas, consulte bibliografías, escarbe anaqueles, nada hay que nos cuente acerca de los sismos, salvo la prensa escrita. Como la prensa escrita es hasta cierto punto irrecuperable, se produce la extraña contradicción de que los países que más sufren por efecto de los movimientos telúricos, menos saben de ellos. (Manns, 1972:5)

El terremoto de 1939 no solo destruyó la ciudad de Chillán sino que causó graves daños en Concepción y los alrededores. Muchos de los edificios emblemáticos de la ciudad fueron destruidos o seriamente dañados. Existe una fotografía de la época que retrata lo sucedido. Es la demolición de las dos torres de la antigua Catedral, símbolo del centro urbano penquista.

Los efectos materiales eran dantescos, edificios completamente destruidos, algunos literalmente desplomados y hundidos íntegramente, calles llenas de

escombros, grietas en los caminos, los servicios indispensables como agua, luz, gas, teléfono y telégrafo, absolutamente interrumpidos. (Pacheco, 1997:49)

Desde el punto de vista urbanístico, uno de los efectos directos que tuvo el terremoto del 39 fue en el diseño urbano y en el paisaje humano de la ciudad de Concepción. La destrucción definitiva de los antiguos “conventillos”, los que a pesar de la precariedad y falta de cuidado de muchos de ellos, se encontraban emplazados en el sector céntrico de la ciudad, significó que las familias pobres que albergaban estas viviendas colectivas, tuvieron que buscar otras alternativas de vivienda en terrenos de mala calidad y por tanto con menos plusvalía, ubicados en las orillas de lagunas y humedales en la periferia del centro urbano penquista.

2.5.1 Reacción post Terremoto y Reconstrucción



Una verdadera refundación de Concepción

La política de habitación obrera no seguirá la tradición de construirla en barrios especiales, en los alrededores de las ciudades, acentuando así las diferencias sociales. En mi concepto, el empleado y el obrero deben vivir en el interior de las ciudades, en forma que tengan todos los beneficios de las escuelas y bibliotecas, de la luz y el agua potable, el alcantarillado, los transportes, de manera que la clase trabajadora se sienta como un componente social digno y respetable, como lo es todo ciudadano forjador de la riqueza pública.

Pedro Aguirre Cerda, Mensaje presidencial del 21 de mayo 1939.

Al día siguiente de ocurrido el sismo, el Presidente de la Republica se trasladó en tren hasta Linares y de ahí en automóvil a Concepción, visitando los sitios afectados para abordar desde allí la respuesta inmediata a la tragedia.

A fines de enero ya se repartía comida caliente en todas las Plazas, Parques, hospitales, la Intendencia y otros puntos definidos para la ocasión, las raciones entregadas gratuitamente llegaban a 4 mil 500 (las cuales alcanzarían a 7 mil con el transcurso de los días). En este momento, el 30% de la ciudad ya contaba con suministro de agua potable, la Mochita funcionaba a un 50% y se trabajaba arduamente en Nonguén donde se detectaron daños severos.

Las farmacias y boticas pasaron a control del Servicio Sanitario de Concepción y se estableció un plazo de tres horas a todos los dueños de camiones para ponerlos a disposición del Jefe de Plaza, de lo contrario, también serían requisados por carabineros. Además, se solicitaron camiones a otras provincias.

La zona afectada no solo recibió la ayuda de los chilenos, sino que vino también desde Argentina y de los barcos de guerra ingleses que se hallaban en aguas nacionales debido a la ya casi declarada II Guerra Mundial.

Finalizando el mes de Enero, la luz eléctrica había retornado con normalidad, se abrió el comercio y lugares de trabajo. Se dispuso un decreto para comerciantes y afectados por el terremoto que incumplieron obligaciones bancarias. Impuestos internos también liberó a los afectados y la caja de Crédito Hipotecario instaló una

oficina para préstamos especiales a los afectados. Se declaró además, la orden de demoler las torres de la catedral de Concepción.

A comienzos de febrero la Subsecretaría de Comercio pudo entregar un estudio de los gastos que tendrían que hacerse para la reconstrucción de la zona devastada por el terremoto, llegando a la conclusión, “que es necesario invertir no menos de 1.719 millones de pesos”.

La catástrofe, estimativamente, provocó la pérdida de la cuarta parte de la producción agrícola del país.

Considerando la experiencia del terremoto de 1939, el gobierno comenzó a exigir nuevas normas de ingeniería en las construcciones. A partir de ese año casas y edificios debieron contar con una estructura antisísmica.

También se creó la Corporación de Fomento de la Producción, Corfo, con el objeto de ayudar a la formación de sociedades anónimas controladas por el Estado, que tengan por fin la explotación minera, hidroeléctrica y de infraestructura. El estado otorgaba capitales, créditos y leyes de protección.

Debido a que los sitios de albergue se hacían insuficientes, se inició la rápida construcción de barracones en el Parque Ecuador y Avenida Manuel Rodríguez.

La gran diferencia entre el terremoto del 39 y el del 27 de Febrero de 2010 en la zona, es el contexto: en el primero de los dos casos existía la presencia de un Estado de Chile con presencia en todo el territorio y mucha incidencia en la vida

pública del país, por lo que el gobierno no dudó un instante en poner a los organismos del Estado al mando de toda y cada una de las tareas que fuera necesaria. Así a pesar de la magnitud de la tragedia y los miles de muertos, no cundió ni la desesperación ni el caos.

Este importante rol del Estado se verá aún más ratificado una vez terminada la emergencia, cuando el gobierno del Frente Popular inicie un Plan Estratégico de Desarrollo para las zonas devastadas por el terremoto, y como ya se ha dicho, la creación de la Corporación de Fomento y Reconstrucción que permitió la industrialización que cambiaría el paisaje social y urbano de Concepción y la intercomuna. Además, se creó la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, actual ONEMI, para prestar ayuda a los damnificados. Ambas fueron activadas por ley en abril de ese mismo año.



Tras el terremoto se inició la construcción de históricos barrios en la ciudad como: Lorenzo Arenas, El Barrio de Avenida Roosevelt, contiguo a la escuela dental de la Universidad de Concepción, el Barrio Universitario vio un potente impulso o el barrio para militares en calle Collao. Un plano regulador para la ciudad. Todo bajo la Corporación de Reconstrucción y Auxilio. En este impulso de reconstrucción le cupo un importante papel al presidente Pedro Aguirre Cerda quien emprenderá desde el punto de vista urbano, el ensanche de las calles Paicaví, Chacabuco, Carrera, Prat y O'Higgins, la construcción de la Diagonal que más tarde llevaría su nombre y que uniría el Barrio Universitario con el centro de la Ciudad, Palacio de Tribunales, estación de ferrocarriles, edificio de correos. El Concepción decimonónico desaparece así dando paso a una ciudad de líneas modernistas.

Estas nuevas construcciones, al igual que las carreteras, adoptan además las primeras normas antisísmicas propuestas por la ingeniería y los nuevos estudios sismológicos.

2.6 Proceso de industrialización en el Gran Concepción

Desde su fundación, la ciudad de Concepción tuvo conexión con la actividad industrial, en primera instancia con fábricas menores de carácter manufacturero como zapatería, sombrerería, talabartería y herrería. Más tarde, con el traslado de la ciudad a su ubicación actual en el Valle de la Mocha, es Penco quien inicia una incipiente actividad industrial, de la mano de la elaboración de adobe, cal y cerámica. Paralelamente a ello la aparición del ferrocarril y la extracción del carbón, fueron grandes detonantes del apogeo industrial que se viviría en la región del Biobío durante el siglo XX.

Uno de los factores preponderantes que da inicio a una industrialización a gran escala en la región, remontados al 1840, es la actividad carbonífera en Lota, Coronel, Talcahuano, Cerro Verde y Lirquén principalmente. La bonanza que provocó la extracción y comercialización del carbón tuvo efectos colaterales, debido al gran auge se fueron abriendo nuevos horizontes en la creación de otras actividades como la agropecuaria, forestal, portuaria, cervecera, vidrios, asfalto. No obstante, lo más importante fue la aparición del ferrocarril, como medio orientado en un inicio a cargas, transportando materias primas por toda la región a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Los nuevos emprendimientos privados necesitaban con suma urgencia la instalación de vías para el transporte de cargas y pasajeros de manera más rápida, para eso se hizo necesaria la presencia del Estado. Es así como en 1869 comienza la construcción del ramal Chillán Talcahuano, que en 1872 conecta San Rosendo con la ciudad de Angol.

En 1876 ya se podía realizar el viaje desde Santiago a Concepción y durante 1889 bajo la administración del presidente José Manuel Balmaceda se logra poner en marcha una primera etapa que une dos estaciones: La Pampa en Concepción con Playa Negra en Penco, inversión estatal que pasa a ser administrada por la firma inglesa Duncan & Fox. Luego, en 1904 se autoriza la extensión de vías hacia el puerto textil de Tomé, pero esto se concreta recién en 1916 y posteriormente se conecta con Chillán. De esta manera se logra unir gran parte de la costa de la provincia de Concepción manteniendo un fluido transporte tanto de cargas como de personas, generando en torno al ferrocarril un sistema de vida que condicionara los nuevos asentamientos urbanos.

Dos hechos históricos anteceden el gran desarrollo industrial del gran Concepción y de la región: la decadencia de auge exportador tradicional y el crecimiento de la industria tradicional (Pacheco, 1997).

A mediados del siglo XX ya existen industrias asentadas en Concepción, como la Fábrica de Paños Concepción y Paños Biobío (textilería), Fábrica El Progreso (Carruajes, carretones), Compañía Industrial (Jabones, grasas, velas), en Tomé con la Fábrica de Paños Bellavista, FIAP y Oveja (Textil), en Penco con la

Refinería de Azúcar CRAV (refinación de azúcar y productos derivados), Fanaloza (cerámica y loza), en Coronel y Lota con las minas de carbón y en Talcahuano con ASMAR (astillero) llegaron a conformar un importante polo industrial. Además de la aparición de la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) en 1939 como organismo estatal encargado de impulsar la actividad productiva nacional, se ponen en marcha proyectos que pasan a ser claves en la economía nacional como la Siderúrgica Huachipato y la planta refinadora de petróleo ENAP. Ambos constituyen importante hitos urbanos dentro de la ciudad de Talcahuano, posicionándose como ejes articuladores en temas productivos y sociales.

Las políticas de la industrialización y sustitución de importaciones (ISI) implicaban una participación muy activa por parte del Estado en la economía y la producción nacional, fomentando la creación de industrias semiestatales o estatales protegidas aduaneramente frente a la competencia extranjera . (...) En dicho periodo se pensó a Concepción y Talcahuano como un gran polo de desarrollo industrial basado en atributos espaciales relevantes como la presencia de dos importantes y abrigadas bahías aptas para la actividad portuaria, un gran río que, además de navegable, ofrecía un importante potencial hidroeléctrico, cercanía a los grandes yacimientos de carbón del Golfo de Arauco, existencia de una importante red de caminos y ferrovías, entre otras virtudes, sin considerar, sin embargo, las frágiles condiciones naturales en que se insertaba. (Aliste, 2012: 27-28)

A pesar de esta nueva industrialización que se genera a partir de mediados del siglo XX, y que en algunos casos se encuentra activa hasta el día de hoy, los antiguos emplazamientos y funciones industriales que sin duda favorecieron la expansión urbana en cada ciudad, comenzaron a experimentar en las últimas décadas el fenómeno de 'desindustrialización'. Este se ha debido al aumento del

sector terciario correspondiente a servicios, la economía de la información y los cambios de necesidades en la producción industrial que suponen el ingreso de nuevos mercados. Por este motivo la industria se ve forzada a la reconversión y en muchos casos al cierre de plantas productivas y con ello altas tasas de desempleo de una mano obra especializada.

2.4 El terremoto de 1960 en Concepción.

A diferencia del sismo del año 39 el terremoto del año 1960 no tuvo los efectos destructores de aquel en la ciudad de Concepción. Efectivamente los daños en las construcciones de la trama urbana fueron mucho menores. Las viviendas que colapsaron esta vez fueron aquellas más antiguas y ubicadas en calles más alejadas del radio urbano central. Muchas de ellas eran construcciones de adobe que no soportaron el movimiento telúrico.

A continuación un relato recogido de los antecedentes entregados por el Instituto Sismológico de la Universidad de Chile que describe en detalle los efectos del terremoto de 1960 en la ciudad.

El 21 de mayo de 1960 a las 6:02 hrs. se produjo en Concepción un violento terremoto. La mayoría de la población dormía y tuvo un brusco despertar. El sismo se percibió como una sucesión de violentas sacudidas. Muchas cornisas de edificios cayeron así como numerosas viviendas. El fuego se inició rápidamente en

muchas otras. Alrededor de 120 personas muere producto de este sismo en la zona de Concepción.

Las zonas más afectadas, fueron las de las calles Maipú, Freire, Los Carrera y Colo Colo donde cayeron todas las casas más viejas. Las casas viejas de adobe o sin refuerzo colapsaron o sufrieron gran daño estructural, las casas de madera de un piso se comportaron relativamente bien. Las casas de madera de dos o más pisos sufrieron en general bastante, quedando los segundos pisos desplomados. Las casas de concreto armado de fierros o ladrillos reforzados resistieron relativamente bien. El Pabellón de la Universidad de Concepción tuvo fallas estructurales, así mismo el teatro Concepción y torre de la Estación de ferrocarriles.



El Puente Viejo, que une Concepción con San Pedro de la Paz, se vino abajo en tres partes. Se cortó la luz y agua y la gente sin casa permanecía a la intemperie y la siguiente lluvia y fuertes réplicas, aumentaron aún más el sufrimiento. Se observaron numerosas grietas en los caminos, suelo y volcanes de arena en el sector de Boca Sur.

Según testimonios recogidos por el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile

“El movimiento fue muy diferente a los anteriores observándose ondulaciones en el suelo de amplitud superior a un metro, como olas en un lago que venían de sur a norte. Los objetos se mecían como un barco en un mar embravecido y parecían volcarse. Los árboles y postes de luz se balanceaban como un péndulo”.

Este movimiento aumenta aún más el pánico de una población angustiada con tantos terremotos seguidos. La duración de este terremoto fue mucho mayor que los anteriores, alcanzando los 5 minutos de perturbación del suelo. El sismo del 22 de mayo provocó aún más daño en la zona. Sin embargo, fue más al sur donde la catástrofe fue mayor. Este nuevo terremoto, tuvo una magnitud de 8,5^o (Richter) y el epicentro se localizó en el litoral a unos 350 km al sur de Concepción y foco a unos 30 km de profundidad. Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Ancud y Castro quedaron en ruinas. Luego de este sismo, sucedió un gran maremoto (tsunami) que causó estragos por todo el Pacífico.

Las réplicas asociadas a ambos eventos se superpusieron y sucedieron por espacio de 10 meses. El balance de estos sismos era desolador. En la Universidad de Concepción los daños se estiman en miles de millones: Escuela Dental, Escuela de medicina, la Secretaría, Instituto de Química, el Teatro. Hay daños materiales irreparables. Varias iglesias quedaron destruidas: la de calle Colocolo, la de Los Salesianos, etc. El Colegio Inmaculada Concepción está por ser demolido, lo mismo el Liceo de Hombres. El Liceo de Niñas se quemó de arriba abajo, el Liceo Técnico de Niñas está derrumbado. Algunas calles completas con sus locales comerciales, tales como Maipú, Freire y Los Carrera, quedaron hecho escombros. Numerosas casas en Cochrane, Colo Colo, Chacabuco, Barros Arana a la altura del antiguo Instituto y de la Compañía de Gas, están en ruinas.

Casi todos los autos que se encontraban en garajes fueron aplastados. En todos los barrios hay casas que demoler. Durante los primeros 6 días se suspendió el suministro de agua potable, por lo que la población debió abastecerse con

camiones aljibes que la transportó desde el río. También se interrumpieron los servicios de teléfonos, telégrafos y energía eléctrica. De Santiago al sur, las comunicaciones quedaron abruptamente cortadas.

El lunes 30 de Mayo de 1960, el diario el Sur publicaba la noticia de que el nuevo terremoto ocurrido en la noche era grado 6 y en Concepción hay 18.000 personas sin hogar, 4.000 casas destruidas y 3.000 inhabitables.

En todo el sur de Chile, perecieron más de 5.000 personas por estos terremotos y toda la zona quedó con una gran desolación.



CAPITULO III. BARRIO Y COMUNIDAD



3.1 Identidad, Comunidad y Memoria en TucaPel Bajo

Dice el antropólogo Marc Augé que “estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos” (Augé, 2000: 58). Es decir que los grupos humanos tienen la necesidad de poseer una identidad y por lo tanto crear símbolos que sean compartidos por el conjunto del grupo, y de quienes vayan integrando al colectivo, en este caso los pobladores de TucaPel Bajo. Al mismo tiempo establecen una relación entre la identidad que es compartida y aceptada por el grupo y las identidades particulares de cada individuo. Un aspecto importante en la construcción de la identidad es para este autor el lugar de nacimiento. “Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual” (Augé, 2000: 59).

Si bien hay que considerar que los pobladores y las primeras familias que formaron el barrio llegaron a “vivir” en ese territorio denominado TucaPel Bajo, todas las generaciones posteriores nacieron allí, se criaron allí y estudiaron en su mayoría en la escuela del barrio, la Escuela Básica D-555 ubicada en calle Ejército entre Colo Colo y Castellón, hoy desaparecida por falta de matrícula como tantos otros establecimientos de educación municipal.

Pero también dice nuestro autor que para que un lugar sea antropológico, debe estar presente el aspecto de las relaciones. Para ello cita al pensador Michel de

Certeau cuando dice que en cualquier lugar existe un orden "según el cual los elementos son distribuidos en sus relaciones de coexistencia". Con ello quiere decir que en un mismo lugar pueden habitar elementos diversos y particulares como es evidente, pero que esto no es impedimento para que se establezcan relaciones y se construyan identidades comunes a todos los habitantes de un mismo lugar.

Aunque parezca obvio, en el territorio que se analiza en este estudio, los pobladores articulan relaciones de diversa índole, siendo las más básicas, las familiares, las inter-familiares y vecinales. Estas se van haciendo más complejas cuando se establecen bajo las formalidad de una organización ya sea de carácter religioso (la capilla de los católicos y la Iglesia evangélica), deportivo (Club de Fútbol "El Pampa") o de desarrollo vecinal, la junta de vecinos de Villa Esperanza y la Junta de Vecinos de Tucapel Bajo. Pues todo esto implica reconocer liderazgos, elegir dirigentes en algunos casos, establecer ciertas normas o fijarse objetivos comunes según la naturaleza de cada organización.

Junto a la identidad, y las relaciones de la comunidad, Augé considera que un "lugar antropológico" debe tener sentido histórico, es decir debe tener una trayectoria en el tiempo. En ese lugar existen ciertos hitos que sólo quienes viven ahí los reconocen, tienen una historia común. En palabras de Augé. "El habitante del lugar antropológico vive en la historia, no (necesariamente agregamos nosotros) hace historia". (Augé, 2000: 60)

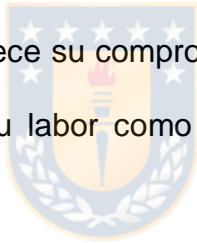
La identidad, por otra parte, es resultado de un hecho objetivo (el determinante geográfico-espacial, los datos históricos, las específicas condiciones socioeconómicas) y una construcción de naturaleza subjetiva (la dimensión metafísica de los sentimientos y los afectos, la propia experiencia vivencial, la conciencia de pertenencia a un universo local o de otro nivel de integración sociocultural, la tradición, el capital cultural y la específica topografía mental que representan rituales, símbolos y valores. (Arévalo, 2004: 933)

Luego de analizar y describir comparativamente el concepto del pensador Marc Augé, volvamos a la pregunta inicial ¿Es Tucapel Bajo un lugar antropológico?: Se cumplen las tres características que el autor reconoce como partes integrantes de este concepto? En el sector de Tucapel bajo, podemos hasta ahora reconocer la existencia de relaciones de distinto tipo entre sus habitantes y con el territorio. También se observa que la comunidad posee una historia que todos recuerdan o reconocen. Los vecinos más antiguos relatan los orígenes del poblamiento del territorio y los más jóvenes recuerdan la construcción de las viviendas de villa esperanza a principios de los años noventa como hito importante. Pero ¿cuál es la identidad de los vecinos?, ¿cuál es la identidad del barrio? O ¿cuáles son los elementos que identifican al barrio y que sus habitantes reconocen como tales? Esto es precisamente lo que presentamos en este estudio, en el esfuerzo de develar lo que parecía oculto y es el problema de la investigación de campo que se realizó en el contexto de la construcción de esta tesis.

Para algunos de los entrevistados el vínculo de los primeros habitantes del sector con la municipalidad se dio desde sus inicios. Así lo recuerda don René Mellado quien refiriéndose al territorio de esos años señala.

Como le digo, para abajo no había nada, lo único que había que yo recuerdo, que mi abuelo, como era municipal, él tenía una chacra aquí en el sector. Actualmente en Tucapel con Gutiérrez. La municipalidad les daba terrenos a los municipales para que estuvieran haciendo hortalizas, trabajándolas. También lo otro que hay son los municipales, los que estaban aquí. Esos están viviendo actualmente en Orompello, entre Ejército y Brasil, y otros que están en Brasil. Todos alrededor de la municipalidad, la mayoría de los municipales que hay ahí, ellos vivieron acá. (Entrevista Sr. René Mellado, 62 años)

Con nostalgia y recuerdos de una niñez alegre, el testimonio de la Sra. Carmen Mellado reafirma su apego al territorio. Hay un sentido de pertenecía muy claro en ella y su familia en tanto se sienten fundadoras del campamento. El tiempo de compartir con la comunidad fortalece su compromiso con los demás miembros del barrio. Por lo que se entiende su labor como principal dirigente de la junta de vecinos durante largos periodos.



A pesar de todo lo que se estigmatiza el lugar, es un amor tan grande que uno le tiene al lugar. El hecho de haber pasado todo estos años, todas estas cosas que han ido evidenciando que ha mejorado realmente de cómo nosotros vivíamos antes; y ahora, es maravilloso. Mis hijos dicen “yo quiero emigrar de acá”, pero es algo que uno tiene sus raíces y sus recuerdos de su familia. Dentro de todo sin tristeza, porque hay muchos que ya no están de nuestros seres queridos que vivimos aquí. Pero, eso de tomar ese cariño que uno tiene a este lugar, por eso fue dirigente, para mejorar algunas cosas y también conocer y entrar a los hogares de la familia. Porque cuando fuimos dirigentes quisimos, aparte de tener logros visuales, quisimos también integrar a la familia y poder nosotros llegar a ellos, que pierdan el temor de abrir las puertas y poder nosotros entrar. Esa fue una de las cosas que pudimos lograr siendo dirigentes. (Entrevista Sra. Carmen Mellado Ex presidenta JJVV)

3.2 Campamento El Cóndor Chileno:

La tradicional designación de *población callampa* que se dio en el Chile de los años 1960 a los emergentes asentamientos marginales es una metáfora adecuada para describir no sólo la velocidad con que aquellos crecían sino, también, las formas físicas con que se constituían. En efecto, los campamentos representan impensadas agrupaciones de mediaguas cuyas redes interiores sólo son conocidas para sus residentes.

A diferencia del trazado rectilíneo y regular que caracteriza el plano urbano, el campamento se ofrece como una unidad hermética, indescifrable para el observador externo, y en ello radica su principal virtud. El diseño laberíntico tiene por finalidad principal proteger al habitante frente a la situación de flagrante ilegalidad en que vive. Semejante protección involucra no sólo la separación física de un ambiente potencialmente hostil, sino la constitución de un orden de realidad donde las personas se completan en el espacio habitado.

En efecto, la integración al campamento supone dejar la ciudadanía en suspenso: adentro no hay nombres completos, cédulas de identidad o los derechos habitualmente consagrados por la Constitución y las leyes. Las personas generalmente pasan a ser conocidas por sus apelativos y se vuelven parte de los ciclos que afectan al colectivo residencial: desde una celebración hasta un incendio, desde un funeral hasta un allanamiento, son todos hechos de los que ninguno de los residentes puede sustraerse.

En el párrafo anterior se describe la situación de la mayoría de los campamentos en Chile. Sin embargo la comunidad investigada aquí tuvo una gestación diferente.

Todos los informante señalan que no hubo “toma de Terreno” por tanto ellos nunca estuvieron viviendo en situación de “flagrante ilegalidad”. Principalmente por dos razones: las primeras familias comenzaron a instalarse allí con autorización de la Municipalidad para levantar sus viviendas de emergencia después del terremoto del año 60. Algunos testimonios señalan que se pagaba una especie de arriendo y otros indican que sólo contaban con el permiso de la autoridad.

La otra razón es que en los barrios cercanos y en el mismo lugar en algunos casos vivían trabajadores y funcionarios municipales, por lo que la relación con la autoridad local fue fluida desde el inicio del campamento. Esto nos lleva a pensar que esta temprana relación con el gobierno local y que continuó durante los años siguientes condicionó también el proceso de construcción de su propio territorio social. Un ejemplo de ello es el cambio de nombre del campamento por el del alcalde turno, como se señala más adelante en los propios testimonios de los entrevistados.

Lo que sí comparte el antiguo campamento de Tucapel Bajo con el relato general de la conformación de “poblaciones callampas” en otros territorios del país, era una intensa actividad social donde muchas “mediaguas” se apiñaban en el patio trasero. Actualmente, algunos vecinos del sector se quejan de lo peligroso del área y de los muchos asaltos que allí ocurren. Jóvenes reunidos a la entrada del

campamento muestran signos de intemperancia, producto del consumo excesivo de alcohol o de drogas, especialmente de pasta base. La entrada no es auspiciosa para los extraños.

De la información recolectada por los representantes de los pobladores, hemos confirmado una parte de la información previa, pero se va agregando otra gran cantidad de datos, descripciones y nueva información que suma poco a poco a la reconstrucción de memoria colectiva del barrio Tucapel Bajo. Aunque el campamento tuvo varios nombres, el primero que recuerdan los entrevistados es el de El Cóndor Chileno. Posteriormente y durante un breve tiempo se conoció con el nombre de campamento Guillermo Aste. Uno de los pobladores antiguos miembro de una de las familias fundadoras de la comunidad lo recuerda

Cuando llegó esa señora, le pusieron el Cóndor Chileno al campamento. Después ella tomó contacto con el doctor Guillermo Aste, era alcalde en ese tiempo, le pusieron Guillermo Aste a la población. Y así se fue cambiando de nombre, hasta llegar a Villa Esperanza. (Entrevista Sr. Pedro Castillo ex dirigente de la JJ. VV).

Y la referencia más antigua de los inicios del Campamento data de 1957. Pedro Castillo, ya citado, recuerda que a la parte cercana a los terrenos donde se ubica hoy el Consultorio Tucapel le decían la Pampa. Efectivamente en Mapas de principios de siglo, aparece con el nombre de “la Pampa” un sector cercano al espacio de lo que hoy día corresponde al barrio. Otro dato importante que hemos recogido es la presencia de una escuela pública al interior del campamento. Los entrevistados ubican su emplazamiento en el sector donde hoy está la

multicancha, a un costado de la sede de la JJ de VV de Villa Esperanza. Incluso recuerdan el nombre del director y de algunos profesores. Lamentablemente ninguno de los informantes de la comunidad fue alumno de la escuela que a mediados de los 60 fue cerrada por motivos que no recuerdan.

Los testimonios de los ex dirigentes vecinales, quienes gestionaron ante los organismos estatales del sector vivienda y lograron la construcción de la primera población, relatan que eran muy unidos, en una convivencia fraterna y de colaboración y solidaridad muy transversal. Destacan el trabajo de fines de semana donde realizaban tareas de relleno del terreno para evitar las constantes inundaciones que sufrían durante los periodos de lluvia en invierno. Aprovechando el desecho de la planta Madesal, un importante aserradero ubicado en las cercanías del barrio, rellenaban con aserrín los sectores inundables. Según se desprende de su relato, la actitud de los dirigentes era de un estilo paternalista y los roles de género en las actividades comunitarias muy marcado, de acuerdo a la cultura de paradigma machista que hasta hoy se evidencia en los sectores populares.

Porque toda la gente compartía, yo sacaba a la gente el día domingo en la mañana. Por ejemplo, a las 8 nos juntábamos todos los dueños de casa a limpiar el canal Ifarle. La primera directora, la segunda directora, a hacer las sopaipillas, hacer ensalada y un par de chuicas de vino, para el que quiera tomar vino, bebidas para el que quiera tomar bebida. Y con bailoteo en la sede. Todos a bañarse y llegaban todos a comer y a pasarlo bien. Club deportivo de mujeres senior, club deportivo de hombres senior, rayuela senior, competencia, todo eso lo hacía yo. La sede social ahí mismo donde está ahora, se ha reconstruido. (Entrevista a Patricio Torres ex presidente de la JJ VV de la población)



• José Patricio Torres, presidente del Comité Pro Adelanto de la Villa La Esperanza. Vive en el sector hace más de 25 años y está muy contento con la solución habitacional.

Figura 4. Foto Sr. Patricio Torres. Diario El Sur 9/3/1992

También señalan que la urbanización del sector fue mejorando lentamente desde cuando se instalaron allí con un campamento de viviendas muy precarias que denominaban “Campamento el Cóndor de Chile” durante los primeros años de la década del 60. Posteriormente, y luego de un primer mejoramiento del sector, le denominaron “población Guillermo Aste” en honor a alcalde de la época que llevó a cabo los mejoramientos del barrio. Pasarían dos décadas de esfuerzo y trabajo de la comunidad y sus dirigentes para que a principios de los 90 se iniciara la construcción de la actual población Villa Esperanza.

Todos los entrevistados coinciden en recordar la época del campamento como un tiempo de trabajo mancomunado, de mucha actividad colectiva para mejorar el

terreno que se inundaba todos los inviernos con relaciones muy fraternas entre todas las familias.



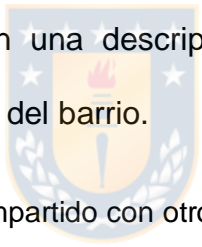
Figura 5. Fotografía del campamento "Cóndor Chileno". Diario El Sur 9/3/1992.

3.3 El difícil Viaje Desde el Campamento a la Villa Esperanza

El tránsito desde un campamento a una villa trasciende en mucho el mero desplazamiento de un confín de la ciudad a otro, o simplemente esperar en un sitio cercano la construcción de las nuevas viviendas. Es, por sobre todo, el esfuerzo desplegado desde el Estado para lograr que el componente más marginal de su población se acomode a la modernidad. Lo que el tránsito real muestra en ocasiones, es lo desmesurado de esta aspiración.

Como ocurre en las grandes ciudades, (Santiago especialmente) muchos contingentes de ciudadanos que son relocalizados en los conjuntos habitacionales de la periferia subsidiada se ven, de hecho, acorralados entre necesidades que sólo pueden resolver a costa del endeudamiento de cada día, del delito o de la subordinación. Es la segregación espacial extrema que la modernidad urbana reafirma en el territorio y que el sistema económico entiende como costos asociados o “daños colaterales”

El Diario el Sur del día lunes 9 de marzo de 1992 en su página 2 titulaba un amplio reportaje: “Tucapel Bajo. Del campamento de emergencia a Villa Esperanza”. La nota periodística comenzaba con una descripción muy realista y cruda de la situación del antiguo campamento del barrio.



Pasar del pozo negro compartido con otros vecinos al baño propio con sistema de alcantarillado, de padres e hijos hacinados en una misma habitación a piezas delimitadas por puertas, sin duda es un gran adelanto. La casa propia, casi un sueño. El lunes de la semana pasada 275 jefes de familia del campamento de emergencia La esperanza, de Tucapel, recibieron sus respectivas viviendas, que en conjunto pasaron al rango de Villa La esperanza.

En este reportaje, encontramos un dato que evidencia el interés de la comunidad por mantener y preservar la memoria colectiva en la construcción de su territorio. La asistente social Gladys Rebolledo, entrevistada también para esta investigación, relata que algunos pobladores comenzaron con el pintado de un mural donde “desean contar sus “ires y venires” en busca de la casa propia. Contaran sus

inicios como campamento, su erradicación enfrente de la actual villa, desde donde custodiaban que tales viviendas serian para ellos y de su alegría por ver realizado el viejo anhelo”



Fig. 6 Asistente Social Gladys Rebolledo. Diario El Sur 9/3/1992

Esos “ires y venires” que relata la funcionaria municipal son precisamente los materiales que la propia comunidad elaboró para construir su propio territorio social. Materiales que como se ha dicho pueden ser simbólicos (imágenes) y de relaciones sociales concretas que van apropiándose del espacio donde realizan su hábitat cotidiano y desarrollan sus modos de vida.

“La idea de que el territorio es construido socialmente no se refiere al sentido material de la palabra construir, sino a la construcción de una micro sociedad y un territorio por parte de los habitantes locales” (Lindón, 2002: 31). Una micro sociedad entendida como el conjunto de relaciones sociales, ideas, imágenes

además del conocimiento colectivo y el territorio como organización y distribución de personas y actividades en el espacio asociados a una red de significados e imágenes con un conocimiento colectivo como formas de concebir la vida, el trabajo, la familia, el futuro y el pasado, como una vía de concebirse a sí mismo en la formación de una identidad.

En ese sentido, llamaremos territorios sociales a estas instancias que fueron mapeadas anteriormente, como espacios para el desarrollo, socialización y conformación de una micro sociedad a partir de la participación comunitaria, a través del conocimiento colectivo que se dio con los encuentros sociales, dando paso a la formación de una identidad que surge del compartir un mismo territorio, de las prácticas cotidianas, la familia, las relaciones sociales entre amigos y vecinos, además de las formas en que cada persona se concibió así mismo dentro de una comunidad forjada desde la necesidad de tener habitación y refugio en condiciones ambientales y materiales muy precarias.

Tanto los ex dirigentes entrevistados como los profesionales de la Municipalidad que nos entregaron información, coincidieron en que el objetivo de luchar por la construcción de sus viviendas era comprendido claramente por la comunidad. Sentían que era una meta compleja de alcanzar y para ello pusieron todo el esfuerzo. Pero el desafío era doble pues tenían que resistir las presiones y maniobras de algunos intereses particulares por el terreno y explicar con claridad y fuerza sus argumentos a las autoridades de turno.

Mucho trabajo colectivo habían desarrollado los pobladores en el relleno de partes del humedal para mitigar las inundaciones de los inviernos penquistas. Por tanto desde el primer día que supieron se organizaron para resistir la erradicación, que entonces era una política aplicada por la Dictadura para trasladar a las familias de campamentos a otros terrenos alejados del centro urbano, o bien intereses de personas ajenas al terreno para agregarle plusvalía en la venta a proyectos privados. "Tuvimos una reunión, fui con mi directiva y nos atendieron. Y ahí vimos que el señor José Cartes había pedido que nos erradicaran para poder hacer áreas verdes y terminal de buses abajo" (Entrevista Patricio Torres ex presidente de la JJ.VV).

Pero los recuerdos le surgen a don Patricio bajo una mirada de orgullo, él mismo destaca su gestión y el aplomo y seguridad con que los integrantes de la directiva del comité se presentaban para defender sus puntos de vista ante las autoridades.

Me atendió el alcalde: "yo nunca he pedido que ustedes sean erradicados, lo pidió José. Llame a la secretaria y pida un documento". Me dio una copia, donde estábamos erradicados por José Cartes. Me dijo "¿ustedes se quieren quedar ahí? Pero son muchas personas", somos muchas personas pero para qué queremos tanto sitio, si una *casita* y un patio, no es grande, 275 familias. Me dijo "si usted puede hacer algo, y las familias lo apoyan, esto se puede dar vuelta. Haga una reunión con su gente". (Entrevista Patricio Torres ex presidente JJ.VV)

Es interesante destacar que toda la tramitación para la ejecución del proyecto y las gestiones de los dirigentes ante las autoridades para evitar ser erradicados, se realizó durante los últimos años de la dictadura. Si bien el proyecto ya estaba bien

avanzado, la construcción definitiva se realizó durante el primer gobierno de la transición durante los años 91 y 92. Los pobladores recuerdan la visita del Presidente Patricio Aylwin a la construcción de las viviendas. Hay versiones distintas sobre este episodio, pues unos afirman que el Presidente fue para la inauguración, y otros señalan que no hubo inauguración oficial y sólo visitó las obras cuando estaban finalizando.



Fig. 7 Visita del Alcalde a la población Villa Esperanza. Diario El Sur febrero 1992

Es importante destacar que al solicitarles que mencionaran algún hito o acontecimiento que ellos consideraran relevante para toda la comunidad y que eventualmente pudiera ser fecha de celebración de todo el barrio, mencionaron el momento de la entrega de las casas. El día que les entregaron las llaves. Como sitio o lugar, coinciden en que la sede vecinal que fue construida y reconstruida

para mejorar sus instalaciones fue importante para la comunidad, aunque ahora, reconocen que no se participa como antes porque según ellos no hay compromiso ni solidaridad.

Es que nosotros fuimos a buscar las llaves a Serviu, y cada uno se fue a su casa. Tuvimos que hacer la fila, para que nos entregaran las llaves y de ahí cada uno tomó su casa. No hubo corte de cinta, nada aquí en la población. Ya nos habían dicho qué manzana, antes no era por pasaje. (Entrevista Sra. Carmen Mellado ex presidenta de la JJVV.)

Los pobladores entrevistados dan cuenta del proceso de construcción social cotidiana, describiendo sus prácticas sociales y culturales. Muchos recordaron su niñez en el campamento y las celebraciones que realizaban colectivamente: “Los años nuevos, se saludaban todos en las casas” (Entrevista Sra. Carmen Mellado ex presidenta de la JJVV). “Cualquiera entraba, todas las puertas abiertas. Usted dejaba la puerta abierta, entraba Pedro, Juan y Diego y después encontraba todo ahí mismo. Eso es lo que tenía la gente, que no era mala. Cuidaba la población, cuidaba el entorno” (Entrevista Sr. René Mellado, poblador).



• La otra cara de la situación. Estos niños que hasta hace poco vivían en un campamento insalubre con evidente peligro para su salud, hoy juegan en una de las calles pavimentadas de la Villa La Esperanza, construida para ellos y sus familias en un afán por levantar la calidad de sus vidas.

Fig8. Niños jugando en los pasajes de las nuevas viviendas de Villa Esperanza. Diario El Sur 9/3/1992

Y el apego al barrio, que manifiestan, da cuenta de una cierta apropiación del espacio. Acercándose al concepto de espacio vivido, doña Carmen Mellado haciendo una síntesis de su afecto por el barrio, vuelve a recordar y destaca su labor como ex dirigente:

A pesar de todo lo que se estigmatiza el lugar, es un amor tan grande que uno le tiene al lugar. El hecho de haber pasado todo estos años, todas estas cosas que han ido evidenciando que ha mejorado realmente de cómo nosotros vivíamos antes; y ahora, es maravilloso. Mis hijos dicen “yo quiero emigrar de acá”, pero es algo que uno tiene sus raíces y sus recuerdos de su familia. Dentro de todo sin tristeza, porque hay muchos que ya no están de nuestros seres queridos que vivimos aquí. Pero, eso de tomar ese cariño que uno tiene a este lugar, por eso fue dirigente, para mejorar algunas cosas y también conocer y entrar a los hogares de la familia. Porque cuando fuimos dirigentes quisimos, aparte de tener logros visuales,

quisimos también integrar a la familia y poder nosotros llegar a ellos, que pierdan el temor de abrir las puertas y poder nosotros entrar. Esa fue una de las cosas que pudimos lograr siendo dirigentes. (Entrevista Sra. Carmen Mellado ex presidenta de la JJVV).

Como ella misma lo señala, quizá de todos los efectos negativos que caracterizan actualmente al barrio de Tucapel Bajo el más importante es la *estigmatización*, palabra que viene de “estigma” y significa marca o señal del cuerpo, mala fama. Para ellos la percepción de ser sujetos de “mala fama” alcanza principalmente a los jóvenes vinculados a la delincuencia, principalmente el microtráfico de drogas dentro de la comunidad y fuera del mismo barrio. Por ello responsabilizan a estos jóvenes tanto del proceso de estigmatización sufrido por toda la comunidad residente como por sus efectos.



Lo anterior, en el ámbito de la vida cotidiana, genera dificultades en las relaciones sociales entre los propios vecinos pues el estigma refuerza la segmentación, fomenta la desconfianza generalizada, el temor social y la pérdida de espacios públicos y horarios de uso por parte de los otros actores de las comunidades estudiadas, por ejemplo, los niños.

También reconocen una sensación de *exclusión*, la que observamos en doble sentido. Les cuesta salir de sus casas para ir a otro lugar. Muchos espectáculos artísticos realizados por el Centro cultural Balmaceda eran vistos desde las propias casas o desde las ventanas, sin acercarse al espacio cercano donde se desarrollaba la actividad. Lo mismo cuando se les invita al auditorio del mismo

centro. Prefieren que las actividades se realicen en la sede social al centro de la población. Es una especie de *autoexclusión* que al mismo tiempo tiende a excluir a los otros, a los extraños. La desconfianza se logra disminuir al paso de los años en la convivencia diaria de compartir el mismo territorio. Como nos ha ocurrido a los profesionales del equipo de gestión de Balmaceda Arte joven, institución que lleva 10 años instalada en el sector.

Algunos autores señalan que la exclusión se relaciona de manera estrecha con el encierro: la permanencia dentro de los límites aislados del conjunto confirma y refuerza la situación objetiva de estar fuera de las posibilidades de trabajo, de estudios, de consumo cultural y recreativo. Los adolescentes de estos conjuntos perciben intencionalidad en la exclusión, comunican su sensación de pérdida en la frase que responsabiliza a la sociedad de dejarlos “botados” en los márgenes de la ciudad.

3.4 Mapeo de los espacios sociales del territorio Tucapel bajo.

3.4.1. La Junta de Vecinos Villa Esperanza es la principal organización en el barrio y la principal interlocutora con la municipalidad y las autoridades locales y regionales. Le corresponde gestionar los proyectos de mejoramiento del barrio, tanto en el ámbito de la infraestructura y equipamiento como en el aspecto social. Durante el proceso de construcción de las viviendas el presidente era don Patricio Torres y luego durante un largo periodo la Sra. Carmen Mellado, ambos

entrevistados para esta investigación. Actualmente la Junta de vecinos es presidida por la Sra. Hilda Paredes.

3.4.2. La Junta de Vecinos Tucapel Bajo es la organización de los vecinos que viven más cerca de la calle Tucapel. Se gestó durante el proceso de construcción de las “viviendas nuevas” por un grupo de pobladores. Su actual presidenta es la Sra. Jessica Melgarejo.

3.4.3. El Grupo Juvenil “Jóvenes para el Mañana” es la única organización juvenil del barrio. Tuvieron un periodo muy activo durante la década de los 90. Posteriormente dejaron de funcionar y en la actualidad realizan actividades esporádicas de carácter recreativo con los niños de la población. Durante años movilizaron a la comunidad para participar de la Fiesta de la Primavera, con la confección de un carro alegórico que los representaba durante el aniversario de la comuna. Actualmente desarrollan una labor de apoyo a una comunidad pehuenche del sector Alto Biobío. En estas acciones solidarias han involucrado a varias familias del barrio.

4.4.4 El Club deportivo “El Pampa”, es la organización deportiva más cercana y con mayores vínculos con el sector. Participan principalmente del campeonato de fútbol amateur. Es uno de los más antiguos de la Comuna. Muchos pobladores han sido jugadores del club. En su sede social se realizan actividades solidarias y sociales de beneficencia para apoyar familias con problemas económicos o enfermedades complejas de alto costo.

4.4.5. El Club deportivo Manuel Gutiérrez, está ubicado en calle Ejército al llegar a Paicaví. Si bien está más alejado de la población Villa Esperanza, tiene entre sus asociados y jugadores a varios vecinos del barrio y establecen vínculos con dirigentes y pobladores de Villa Esperanza.

4.4.6. La Comunidad Católica Capilla Santa Teresita de los Andes, es el espacio para las actividades de carácter religioso de las familias católicas del barrio, pero acoge también numerosas actividades de carácter social. Allí funciona un Taller de costuras y la Agrupación de los Adultos Mayores que se reúnen todos los jueves de cada semana a compartir y realizar manualidades con apoyo de la Municipalidad.

4.4.7. Sobre la Escuela del antiguo Campamento no fue posible recoger datos muy certeros. Esta habría funcionado desde fines de los años 60 hasta la década de los 80. Según los testimonios recogidos se cerró por falta de matrícula y la creación de otros establecimientos con mejor infraestructura y equipamiento en el mismo sector (Escuela D-555 en calle Ejército).

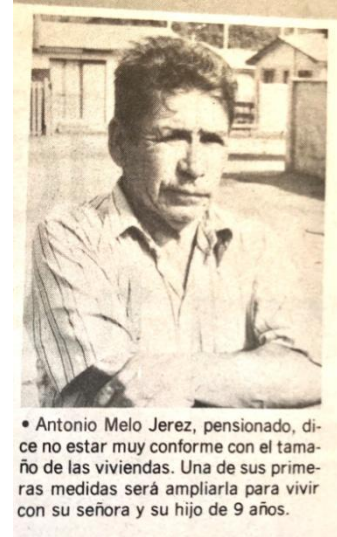
4.4.8. La Escuela Estados Unidos N° 555, fue durante muchos años el establecimiento educacional donde estudió la mayoría de los niños y jóvenes del campamento “Cóndor Chileno” primero y la Villa Esperanza después. Con mucha vinculación de la comunidad con sus profesores y directivos, a quienes agradecen la labor cumplida por esa escuela hoy desaparecida también por falta de matrícula.



• Rosa del Pilar Valdés no postuló a las casas de la Población La Esperanza, porque no tenía dinero suficiente para pagarla. Ella y su marido trabajan como cartoneros.



• Luisa Castro es dueña de casa y vive con su hija, deficiente mental, en las nuevas casas de la Población Villa La Esperanza. Dice estar muy conforme con el cambio.



• Antonio Melo Jerez, pensionado, dice no estar muy conforme con el tamaño de las viviendas. Una de sus primeras medidas será ampliarla para vivir con su señora y su hijo de 9 años.

Figuras 9, 10 y 11 Pobladores del campamento "Cóndor Chileno" Tucapel Bajo. Diario El Sur 9/3/1992

CONCLUSIONES

Una primera constatación, es que para la comunidad de Tucapel Bajo la obtención de la vivienda propia con la construcción de la población a principios de los 90 tuvo un significado de carácter épico, que puede asociarse a la idea colectiva de un proceso fundante del barrio como lo conocemos actualmente (Villa Esperanza). Si bien nuestra hipótesis de la ausencia de una gesta o hito épico en la fundación de la comunidad se confirma, al mismo tiempo la investigación revela una épica en el proceso, en la gestión de alcanzar la meta de la vivienda propia luego de 30 años de vivir en pobreza y marginalidad sin las condiciones básicas de habitabilidad. Estas primeras referencias dan cuenta del logro del objetivo general que nos planteamos para esta investigación, en el sentido de "identificar y caracterizar los elementos de memoria e identidad en los pobladores". Cada entrevistado fue reconociendo las prácticas sociales de la comunidad y como fueron construyendo

su territorio en la vivencia cotidiana y en la organización vecinal que les permitió mejorar sus condiciones de vida, al pasar del campamento a la villa. La conclusión es que este tipo de procesos pueden derivar en hitos identitarios, que hoy permiten ser recogidos como patrimonio en el sentido histórico, valórico y social

Gracias al archivo de Concepción tuvimos acceso a un reportaje periodístico publicado por el diario El Sur en febrero de 1992, donde se describe la situación de los pobladores del entonces campamento “Cóndor Chileno” y como viven el proceso de construcción de sus nuevas viviendas. De esta manera pudimos contrastar la información obtenida por los informantes y entrevistados, lo que nos permitió “identificar y describir los antecedentes históricos y socioculturales que dieron origen al barrio Tucapel Bajo”, cumpliendo así con nuestro primer objetivo específico. El relato de los pobladores entrevistados aporta los antecedentes y características del proceso social y cultural en la construcción del territorio de la comunidad, lo que nos permite concluir que la memoria colectiva del barrio Tucapel Bajo está viva y presente. Sólo requiere una acción facilitadora que les permita escribir su propia historia y preservarla.

El segundo objetivo específico planteado fue “identificar los fenómenos socioculturales que pudieron afectar la identidad barrial de los pobladores”. Esto se cumple en cuanto analizamos la información recolectada durante el estudio de campo, la que fue puesta en relación y contrastada con el análisis de conceptos y líneas de pensamiento de los diversos autores. A partir de ello es posible concluir que, más allá de la ausencia de un hito fundacional, el proceso de “modernización forzada” que instaló al mercado como proveedor casi exclusivo de bienes y

servicios les afectó profundamente, pues la privatización de las relaciones sociales terminó debilitando su incipiente identidad, desdibujando parte de su memoria colectiva y dañando gravemente los lazos de confianza al interior de la comunidad.

Junto a lo anterior, la construcción de las viviendas de Villa Esperanza, meta alcanzada con el esfuerzo de toda la comunidad, sumado a la fortaleza y liderazgo de los dirigentes de la época tuvo un significado tan profundo en las familias, que ese gran esfuerzo realizado, ese logro que parecía inalcanzable, tuvo también el efecto de hacer pensar a la comunidad que no había nada más importante por hacer en el barrio, que el sueño ya estaba cumplido. Los testimonios de los entrevistados, señalan que si bien estas nuevas viviendas fueron un salto cualitativo en el mejoramiento de las condiciones de vida para todas las familias, reconocen que algo ocurrió después cuando dejaron de tener esos lazos solidarios, de trabajo colectivo, voluntario y de ayuda fraterna entre los integrantes de la comunidad. ¿Qué ocurrió entonces?

Los entrevistados externos a la comunidad, ambos profesionales del municipio, que conocieron y acompañaron al campamento durante el proceso de construcción de las viviendas, reconocen que esta exitosa acción colectiva, por la dimensión del esfuerzo colectivo realizado, puede ser al mismo tiempo una de las causas de la actual debilidad de la organización vecinal, el escaso compromiso con el barrio y la no participación en actividades comunitarias como se realizaban en los años de convivencia en el antiguo campamento.

Con el desarrollo del marco teórico que forma parte del primer capítulo de este estudio, alcanzamos el logro del objetivo específico número tres. Pues ahí se “analizan y ponen en relación los conceptos de ciudad, barrio, lugar antropológico, periferia, marginalidad y espacio vivido” a la luz de los estudios e investigaciones de A. Lindón, E. Aliste, A. Gravano, H. Lefebvre, M. Augé y otros autores. Para su construcción, se priorizó la comparación de los estudios y experiencias desarrolladas por las ciencias sociales, la geografía humana y el urbanismo, en diálogo crítico con los autores señalados desde la perspectiva latinoamericana, para la comprensión del fenómeno de la construcción social del territorio en Tucapel Bajo.

En el cuarto objetivo específico nos planteamos “reconocer elementos de memoria histórica que hayan desaparecido o quedaron ocultos por nuevos referentes que asocian al barrio con la pobreza y el microtráfico”. Al respecto es notorio y sintomático que solo dos de los entrevistados señalen que el tema de la droga puede ser causa de esta aparente falta de identidad barrial y del término de la convivencia fraterna que por años desarrollaron al interior de su comunidad. Esto puede ser señal de temor, pero también de la naturalización del problema al interior de la población. Otra lectura de esta omisión, puede ser que para un sector de la población, la droga representa al barrio que ellos no desean.

Los efectos de la “modernización forzada” que sufrieron los sectores populares en nuestro país, señalado como conclusión asociada al segundo objetivo es un factor que también explica el ocultamiento o debilitamiento de la memoria colectiva de los pobladores en Tucapel Bajo. Reconocen que hoy prevalece la resolución individual

de los problemas que enfrentan pese a que esa solución no se perciba como la más efectiva y satisfactoria. El decaimiento de la conciencia colectiva se expresa en un desencanto, falta de compromiso, interés y escepticismo respecto a la identificación de problemas comunitarios. A ello se suma una actitud dependiente respecto a la autoridad por parte de los dirigentes vecinales, lo que establece una relación paternalista, que debilita la autonomía y el respaldo de la organización poblacional.

Por otro lado, el quinto objetivo específico que nos planteamos en relación a “identificar y analizar las posibilidades de construcción patrimonial de aspectos de la memoria histórica desde la visión de los pobladores” lo cumplimos al consultar sobre aspectos simbólicos y espaciales que tuvieran especial significado para la comunidad. En este punto, todos los entrevistados coincidieron en señalar el momento de entrega de las viviendas, cuando se construyó Villa Esperanza, reconocieron la sede vecinal como “el” lugar de convivencia, de acuerdos y resolución de conflictos. Considero que ambos hitos pueden ser “patrimonializados” mediante una propuesta metodológica educativa y de difusión elaborada con los propios dirigentes y líderes del barrio con el fin de rescatar su propia historia, recuperar la memoria y reforzar los elementos de identidad colectiva que vuelven a asomar con el recuerdo y el relato de este trabajo de investigación y estudio de la comunidad hoy denominada Tucapel Bajo.

Proponemos agregar acciones que fortalezcan el capital social, especialmente entre los niños y jóvenes y que contribuyan a construir / reconstruir tejido social en

los diversos espacios de la comunidad, lo que implica trabajar al patrimonio en una perspectiva de inclusión en el espacio de las calles de la población; facilitar la inserción de grupos y organizaciones diversas: jóvenes, mujeres, municipios, carabineros, escuelas, al interior del barrio. Estas acciones pueden ser activadas desde la Mesa Comunitaria, instancia de coordinación e intercambio de información conformada por las instituciones y organizaciones que participan actualmente en el territorio de Tucapel Bajo.

Se trata de implementar estrategias que, por una parte, posibiliten el reconocimiento y el rescate de memorias e identidades particulares temporalmente reprimidas y que, por otra parte, les den legitimidad y valor en un espacio público mayor. Este proceso de *inclusión* no depende sólo de lentos cambios económicos, sociales y culturales, en los que se fortalezca el sentido de pertenencia y la confianza colectiva, es también consecuencia de estrategias deliberadas que esperamos ayudar a implementar en un futuro cercano.

De la investigación se ha obtenido información relevante que nos permite levantar además una propuesta de acciones socioculturales que colaboren a la recuperación/visibilidad de la memoria histórica del barrio Tucapel Bajo, identificando los elementos de carácter “patrimonial” (aunque no fue ese nombre usado por los pobladores entrevistados) reconocidos en el territorio. Al mismo tiempo, con la información obtenida del estudio de los procesos históricos y simbólicos identificados en la conformación del barrio, en la construcción del territorio y las prácticas sociales de los pobladores del barrio, se propone

sistematizar y publicar un texto. Se espera que éste sirva para la socialización, recuperación y difusión de esta memoria entre los propios vecinos, en particular de las nuevas generaciones que están más ajenos a la experiencia de los fundadores de la comunidad.



Bibliografía:

- Aliste, Enrique: (2009) *Huellas y dinámicas territoriales: imaginarios del desarrollo y prácticas de transformación del ambiente en el Gran Concepción*. Proyecto FONDECYT 1090248
- Aliste, Enrique: (2011) *Territorio y Huellas territoriales: Memoria de un espacio vivido en el Gran Concepción*. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n. 23, p. 25-38, jan./jun. 2011. Editora UFPR
- Ascher, Francois. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza Editorial
- Augé, Marc (2000) *Los No Lugares Espacios del Anonimato. Una antropología de la Modernidad*. Editorial Gedisa S.A, 5° Reimpresión. Barcelona, España.
- Augé, Marc (2003) *El Tiempo en Ruinas*. Editorial Gedisa S.A, 1° Edición septiembre, Barcelona, España.
- Benjamín, Walter (1975) *El Autor como Productor, 1934*. Editorial Taurus, Madrid.
- Bonet, Lidia (2014) *Valoración de atributos de Barrios Patrimoniales desde la Perspectiva de sus Habitantes*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias de la Ingeniería: PUC, Santiago de Chile, (Julio, 2014)
- Bordieu, Pierre: (2010) *El Sentido Social del Gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Campos Harriet, Fernando: (1980) *Historia de Concepción*, 2 Ed., Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

- Cárdenas, Bruno: (2005) *El Barrio: De Fragmentaciones e Irreductibilidades*. Revista LIDER Cotidianidad y Desarrollo: Una Mirada desde lo Local, Año 10, N° 14, 2003: 95-102.
- Casado Galván, (2009) *Breve historia del concepto de patrimonio histórico: del monumento al territorio*. Revista electrónica Contribuciones a las Ciencias Sociales, noviembre, visitable en : www.eumed.net/rev/cccss/06/icg.htm
- Centro Sismológico Nacional, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile) <http://www.csn.uchile.cl/efemerides-sismicas-terremoto-de-chillan-de-1939/>
- Choay, Françoise. (2007) *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona España, Ed. Gili.
- Deleuze, Gilles y Claire Parnet (2013) *Diálogos*. Editorial Pre-Textos. Valencia.
- Delfino, Andrea (2012) La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. Revista Universitas Humanística N°.74 julio-diciembre de 2012 pp: 17-34 Bogotá – Colombia.
- Delgado, Manuel: *Lo Común y lo Colectivo* visitable en <https://es.scribd.com/document/39131296/LO-COMUN-Y-LO-COLECTIVO>
- De Nordenflycht, José: (2013) *El Patrimonio es Poder*. Revista PAT N° 56.
- De Nordenflycht, José: *El Futuro del patrimonio: Sostenibilidad local en contexto global*. visitable en <http://www.icomos.org.ar/content/uploads/2013/05/nordenflycht.pdf>
- Gallestegui J. y J. Galea (2004). *Reflexiones sobre el Concepto de Barrio*. Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades.

- Garcés, Mario: Mario Garcés: (2002) *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, [LOM Ediciones](#), Santiago de Chile.
- García Canclini, Néstor: (1995) *Consumidores y Ciudadanos: Conflictos multiculturales en la globalización*, Grijalbo, México.
- Gianinni, Humberto (2013) *La Reflexión Cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial UDP, Santiago de Chile.
- Gravano, Ariel (2003) *Antropología Barrial. Espacios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Bs. Aires Espacio Editorial.
- Guattari Felix, y Suely Rolnik, (2006) *Micropolítica: Cartografías del Deseo*. Edición Traficantes de Sueño, Madrid, España.
- Haesbaert, Rogerio: (2011) *El mito de la Desterritorialización. Del Fin de los Territorios a la multiterritorialidad*. Editorial Siglo XXI, México D.F.
- Jacobs, Jane (1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. 2. Edición 1973 (1. ed. 1967), Ediciones Península, Madrid.
- Lefebvre, Henri (1969) *El Derecho a la Ciudad*. Ediciones 62. Provenza. Barcelona, España Cuarta Edición, junio 1978.
- Letelier, Luis Francisco (2018) *El barrio en cuestión: fragmentación y despolitización de lo vecinal en la era neoliberal*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XXII, N° 602. Universitat de Barcelona 22 · Noviembre 2018.
- Lindón, Alicia. (2002) *La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana*. Territorios, núm. 7, enero, 2002, pp. 27-41 Universidad del Rosario Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35700703>

- Lindon, Alicia: (2008) *El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad*. Revista Iztapalapa 64-65. Enero- Diciembre 2008.
- Lerma Rodríguez, Enriqueta: (2013) Espacio vivido: del espacio local al reticular. Notas en torno a la representación social del espacio vivido en la globalización. Revista Pueblos y fronteras digital v. 8, n. 15, junio-noviembre 2013
- Manss, Patricio: (1972) Los Terremotos Chilenos. Volumen N° 15 “Colección Nosotros los Chilenos”. Editorial Quimantú. Santiago, Chile.
- Muñoz, Cristian y David Romero (2014) *La Puesta a Prueba de lo Común / una aproximación a los discontinuos trazos de la dimensión colectiva en el arte contemporáneo penquista*. Proyecto Fondart Regional.
- Pacheco, Arnoldo (1997) *Historia de Concepción siglo XX*. Cuadernos el Biobío. Ediciones Universidad de Concepción.
- Rockwell, Elsie: () *La Relación entre Etnografía y Teoría de la Investigación Educativa* DIE, Centro de Estudios Avanzados, Ciudad de México, México, págs. 1-16
- Rojo, Felix y Guillermo Henríquez: “*Imaginario sociales urbanos vinculados a Barrios cerrados en el Gran Concepción, Chile*” Revista Sociedad Hoy, núm. 18, 2010, pp. 65-83 Universidad de Concepción. Concepción, Chile.
- Scott, James C. (2003): *Los dominados y el arte de la resistencia*. Colección Problemas de México & Ediciones Era. Primera edición en español: 2000 Primera reimpresión: 2004

- Tapia, Verónica: (2015): *De qué Hablamos Cuando Hablamos de Barrio? Trayectoria del Concepto de Barrio y Apuntes para su Problematización*. Revista Antropología del Sur. N° 3 Julio de 2015. Universidad Academia de Humanismo cristiano. Santiago de Chile
- Taylor, S.J y H. Bogdun (1994) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Ediciones PAIDOS. Impreso en España.



ANEXOS

ENTREVISTAS

Pauta de preguntas para entrevista dirigentes y pobladores antiguos.

Cuál considera usted que es la fecha o el momento en que se origina el barrio? (Obj. 1)

1. Qué actividades recuerda usted de los inicios del barrio? (Obj.1)
2. Quienes eran los primeros dirigentes que usted recuerda? (Obj.1)
3. Recuerda usted cual fue la primera organización que se formó al interior del barrio? (Obj.1)
4. Describa los límites del barrio. Desde donde hasta donde identifica usted al barrio. (Obj.2)
5. Quienes eran las primeras familias que se instalaron en este barrio? De dónde venían? (Obj.2)
6. Tuvo otros nombres o siempre se llamó “Tucapel Bajo” este sector? (Obj.3)
7. Recuerda usted cuando se formó el club deportivo y porque se le llamó “El Pampa” (Obj.2)
8. Es verdad que hubo una escuela al interior del barrio cuando este era un campamento? (Obj. 3)
9. Quién dirigía la escuela. Donde estaba ubicada? Cuando dejó de funcionar? (Obj.3)
10. Qué momentos o hitos considera usted que fueron importantes para el desarrollo de esta comunidad? (Obj.4)
11. Si se compara esta comunidad de Tucapel bajo con las comunidades de otros barrios de Concepción como por ejemplo Agüita de la Perdiz o Pedro de Valdivia Bajo, ¿qué aspectos diría usted que los diferencia o distingue de ellos? (Obj.4)
12. Reconocería usted un lugar de este barrio que sea “especial” o que signifique algo importante para los pobladores en su conjunto? (Obj. 4)
13. Existe alguna fecha que se reconozca como el inicio del barrio. Cual sería? (Obj.4)
14. Se festeja algo que sea compartido por todos los pobladores? (Obj.2)
15. Me informaron que se hacían carreras de caballo para la Fiestas Patrias, cuál era el sentido y porqué se dejaron de realizar? (Obj.2)

SIGNIFICADO DEL BARRIO:

- **Que cambios cree usted ha tenido el barrio desde que se formó? (Obj. 4)**
- **Dígame un aspecto positivo y un aspecto negativo del barrio. (Obj. 5)**
- **Que significa para usted la población villa esperanza (Obj.5)**

ENTREVISTA Sr. PEDRO CASTILLO

A: Don Pedro, ¿me puede contar en qué año llegó Ud. y su familia al barrio?

B: Nosotros llegamos el año 1957, cuando había 5 casas aquí en este sector. Antes tenía un cierre Tucapel, con un portón y un candado. La señora que nos dio la pasada por abajo fue la Sra. Panchita.

A: ¿Qué edad tenía Ud. aproximadamente?

B: Yo tenía unos 14, 15 años más o menos.

A: ¿Llegó con su familia?

B: sí, mi mamá, mi papá.

A: ¿De dónde venían?



B: Nosotros antes estuvimos en el cerro Chacabuco, pero duramos un puro invierno porque era muy duro esa parte. Mi mamá era enferma de las piernas, entonces no podía subir.

A: ¿Dónde está el cerro Chacabuco?

B: El que está la frente ahí, en Paicaví para allá. Entonces como mi mamá era enferma de las piernas, llegó a hablar con la asistente social de la municipalidad, la Srta. Estrella, que era la asistente social. Entonces ella seguramente habló con el alcalde, y de ahí ellos le proporcionaron aquí una parte para venir a vivir aquí a Tucapel Bajo. De ahí cuando llegamos nosotros, habían 5 casas solamente que hacían *chacra* para ese lado de acá, donde está Juan Villegas y todos los que vivían anteriormente.

A: ¿Qué actividad recuerda Ud. A los inicios del barrio, cuando llegó? ¿Qué hacían acá con los vecinos?

B: Aquí hacían chacra, sembraban papas, cuestiones ahí, alrededor. Y nosotros estábamos más o menos a una distancia de unos 100 m. hacia acá, hacia el *pajonal*, ahí hay un área en que habían hecho rellenos. Me parece que querían hacer una cancha. Tucapel hacia Colo Colo.

A: ¿Dónde está Manuel Gutiérrez?

B: De Manuel Gutiérrez hacia Colo colo querían hacer una cancha, el pampa en esa época. Entonces hicieron un relleno, y después me parece que no les resultó y se fueron a otro lado.

A: ¿Esa parte que está en *lomita* hacia arriba?, ¿donde hicieron después la población nueva?

B: Exactamente. Y de ahí nosotros como estaba ese relleno ahí, ahí la Srta. nos vino a dejar acá. Le pidió a mi mamá, le dio en calidad de arriendo municipal.

A: De cuando usted llegó, ¿cómo le conocía la gente a este sector, a este barrio? ¿Qué nombre le daban?

B: El pajonal.

A: ¿Todavía no le decían Tucapel Bajo?

B: No, de Tucapel, de arriba, de Juan de Dios Rivera para abajo, le decían El Pajonal.

A: Por ejemplo, si yo le pregunto cuáles son los límites del barrio, ¿de dónde hasta donde lo ubicaría usted? ¿Entre qué calles?

B: Bueno, anteriormente lo ubicaban de Manuel Gutiérrez, hasta el final allá donde había un canal, justamente donde nace el *ifarle*, hacia el pajonal. Hasta ahí llegaba el límite, todo el relleno. Entonces era una población pequeña, había unas poquitas casas, después empezaron a llegar, a llegar más emigrantes, del paso nivel empezaron a cambiarse de a poco para acá. No sé en qué forma fue, y en esa época no había directiva, no había nada.

A: ¿Quiénes eran los primeros dirigentes que usted recuerda?

B: Los primeros dirigentes que habían acá eran este caballero, Javier Suazo. Vivía aquí en la calle Colo colo. Él me parece que estaba encargado de todo ese sector.

A: ¿Está hablando de los primeros años?

B: Los primeros años cuando llegamos aquí. Incluso él hizo todas las gestiones para hacer el alcantarillado de allá de Ejército, hacía aquí a la planta. El primer alcantarillado.

A: ¿La planta que está aquí? ¿Siempre estuvo esa ahí?

B: La que está aquí, en Aníbal Pinto. Sí, esa se construyó más o menos como el '68, '69. Cuando se construyeron los departamentos de ahí, exactamente ahí se construyó la planta.

A: ¿Algún otro dirigente antiguo que recuerde, aparte del señor Suazo?

B: Aquí habían hartos, pasaron hartos. Juan Poblete, por ejemplo. Pasaba por el tiempo pero no gestionaba tanto como nosotros, lo que hicimos acá.

A: Y después ya, los que no son tan antiguos, ya cuando se empezó a gestionar a mediados del '60 las casas, la población, ¿qué otros dirigentes recuerda?

B: Anteriormente está Martín Monsalve, y habían otros más, otros dirigentes que eran dirigentes aquí no más para hacer reuniones, hacían convivencias, pero no llegaban más arriba.

A: Aparte de su familia, usted dice que cuando llegó habían 4 ó 5 familias no más, ¿se acuerda quiénes eran esas familias?

B: Los Leiva, después están Los San Martín, después están Los Cáceres, y después está la Sra. Inés Pinochet, que está para el lado de Tucapel. 5 casas, más no habían.

A: Y de esas familias, ¿quedarán algunas descendientes, parientes?

B: Sí, hay jóvenes todavía, pero ellos ya yo creo que vivieron su vida y se fueron algunos. Se fueron de la población, muchos viven allá en Boca Sur, yendo para Coronel.

A: Don Pedro, ¿usted recuerda cuándo se formó el club deportivo, y por qué se le llamó El Pampa?

B: La Pampa era frente al consultorio Tucapel, el que está arriba actualmente en Juan de Dios Rivera. Esa población que había ahí, antes había una cancha ahí. Ahí se inició el club La Pampa. Después ellos, empezaron no sé, un cambio de dirigente y se retiraron

de ahí, y se vinieron donde están los departamentos aquí abajo. Ahí hicieron relleno nuevamente, hicieron otra cancha más amplia, porque la otra era muy incómoda.

A: ¿Y ese es el club deportivo más antiguo del barrio?

B: Yo conozco que ese es el más antiguo del barrio.

A: Porque el otro día nombraban otro, en la reunión.

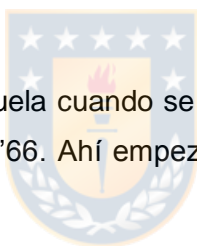
B: ¿Cuál podría ser?, ¿la estrella de Colo Colo?

A: Alguien nombró otro, ¿pero El Pampa es el más conocido? ¿Y ese que está acá, el Manuel Gutiérrez, en Ejército?

B: Sí, el más conocido es El Pampa. El Manuel Gutiérrez igual es antiguo, está en Ejército. Después de El Pampa lo conocimos ese.

A: ¿Es verdad, don Pedro, que hubo una escuela al interior del barrio, cuando éste era un campamento?

B: Exactamente. Hubo aquí una escuela cuando se hizo más población, empezó a llegar más gente. Más o menos en el '68, '66. Ahí empezó a llegar más gente y se formó una escuela con la Sra. Ana Luisa Jara.



A: ¿Ella era dirigente?

B: Ella era dirigente, Ana Luisa Jara se llamaba.

A: El otro día en la reunión aparecieron unos datos. El director era don Miguel Hinojosa, está el profesor el Sr. Ubilla, el Sr. Victoriano y la Sra. Rut.

B: Sí, esos eran los profesores.

A: ¿Usted no alcanzó a estudiar ahí?

B: No, yo estudiaba arriba, en la *escuela de los burros* que le decían. Donde está actualmente la sociedad de carpinteros.

A: Ah, ¿la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas, aquí en Aníbal Pinto? ¿Ahí estaba la escuela?

B: Ahí estaba la escuela, la primera vez que se instaló.

A: ¿Por qué le decían la escuela de los burros?, ¿Decían que había un bebedero de burros por aquí?

B: No sé. Sí, pero eso estaba en la esquina de Tucapel con Ejército. Siempre cuando traían animales, por ejemplo, los bajaban en la Estación Andalién y los traían, porque ese era un camino de tierra, Ejército. Los traían por ahí, les daban agua ahí, en esa parte, en el bebedero. Después se los llevaban para Chillancito.

A: ¿Porque el transporte era de animales?

B: Exacto, los pasaban por ahí y de ahí los llevaban para allá a Chillancito, al matadero.

A: Ahí en Ejército al llegar a Tucapel, todavía hay una carnicería que vende carne de caballo.

B: Sí, es de don Juan *Caroni*, muy antiguo ese caballero. Pero falleció, está el hijo ahora, Juan se llama también.

A: Oiga, y no se acuerda ¿cómo se llamaba la escuela, o tenía un número, algo? La escuela donde usted estudió, esa que usted dice que estaba en el mismo lugar donde está la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas, porque la Sociedad igual es antigua.

B: Es antigua, sí. No me recuerdo.

A: ¿Ahí hizo sus estudios...?

B: Básicos. Después me fui a la Escuela n°7, abajo en Tucapel con Carrera. Ahí donde está el servicentro, frente donde están los paraderos de Lota. Ahí había una escuela, la Escuela n°7. Había dos separados, estaba la escuela de hombres aquí, y más adentro la escuela de mujeres.

A: ¿Ahí hizo su educación básica?

B: Hasta 8vo año, antes no nos exigían mucho. Mi papá trabajaba en la papelera en San Pedro, en Jorge Alessandri.

A: Don Pedro, ¿le puedo preguntar su edad?

B: Yo soy del '43, tengo 75 años.

A: Y se acuerda ¿dónde estaba ubicada la escuela?, la escuela de acá abajo.

B: Sí, desde donde está actualmente la sede social, unos 50 mts., un poquito más allá. Antes de llegar al pasaje 7, ahí hay una parte, ahí estaba la escolita.

A: Y, ¿cuándo dejaría de funcionar?, ¿más o menos en qué año? Porque cuando hicieron acá la población, ya no estaba.

B: No, ya no estaba. Había una iglesia evangélica ahí, hacían cultos. Después que se fueron los profesores, quedó abandonado ese colegio. Entonces, la directiva que había ahí empezaron a conversar con los religiosos, y venía el pastor a hacer un culto todos los días a las 7 de la tarde, hasta las 9, de lunes a viernes.

A: Usted me decía que esa escuela empezó el año '66, '68.

B: Por ahí, más o menos.

A: Don Pedro, ¿qué momentos considera usted importantes para el desarrollo de esta comunidad, de este barrio?, algún hecho que haya ocurrido que usted recuerde que haya sido importante para que el barrio se desarrollara, creciera.

B: Bueno yo pienso que cuando se construyó la población como que tomó más vida. Se empezaron a hacer los pasajes, la gente empezó a ubicarse, empezó a unirse, a limpiar los canales, a sacar el basural, porque esto eran puros matorrales.

A: ¿Pero eso la gente lo hacía antes de que se construyera la población?

B: Antes que se construyera. Y habían unos canales en Tucapel, en el pasaje 3 otro, y aquí en Colo colo. El que menos se limpiaba era ese, porque era el que menos traía desechos. El del 3 y el de Tucapel son los que llevaban harto volumen de agua. Los limpiábamos los días sábado y domingo.

A: Don Pedro, ¿usted conoce otros barrios de Concepción, por ejemplo Agüita de la Perdiz, Pedro de Valdivia Bajo?, ¿qué cree usted que lo diferencia a este barrio de esos barrios? Por ejemplo, Agüita de la Perdiz está arriba en el cerro, Aurora de Chile, que ellos dicen que le quitaron parte del río, con relleno. Son barrios también populares, obreros, como partió este barrio también. Pero, ¿hay algo que usted cree tiene algo distinto que lo identifique?

B: Bueno, pienso yo que la gente ahora ha cambiado mucho con las cosas que han habido últimamente. Usted sabe que la droga ha traído muchas complicaciones a las poblaciones, como que ahí ha cambiado. Antes era toda la gente unida, todos los sábados y domingos se hacían reuniones, comités del tejo, de rayuela, de fútbol. Había convivencia, ahora no, cada cual en su casa no más. Ha cambiado mucho.

A: ¿Existirá alguna fecha que se reconozca como el inicio del barrio?, que uno diga “celebrems el aniversario de la población”.

B: Sí, el 22 de febrero del '92 ó '93. Se iba a hacer un aniversario de cuando se entregó la población nueva, justamente cuando fue el terremoto, el 2010. Estábamos preparándolo todo, incluso estaban colocando en la entrada las guirnaldas y todas esas cuestiones.

A: ¿Se cumplían 10 años?

B: No, mucho más. Como 20 y tantos años. 22 años. Iban a haber cuestiones en la sede, estaba todo programado cuando hubo el terremoto, y ahí quedó todo tirado.

A: ¿Antes de eso no habrá alguna fecha que sea del barrio, de la población?, que se festeje algo. ¿O esta es la más importante?

B: Esa es la más importante.

A: ¿Hay algo más que se pueda festejar que sea compartido por todos los pobladores? Ya no, ¿pero antes quizás?

B: Anteriormente eran los aniversarios no más.

A: Me informaron que se hacían carreras de caballos en las fiestas patrias aquí. ¿Se acuerda dónde se hacían y por qué se hacían?

B: En Tucapel al final allá. De Gutierrez hacia al final de Tucapel, antes de llegar al tubo del emisario de Barrio Norte. 50 mts. antes de llegar al tubo, era el final de la carrera.

A: ¿Y por qué se hacían carreras de caballos ahí?

B: Habían muchos carretones aquí, muchos carretoneros trabajaban aquí. Teníamos los Fierro, teníamos Los Ayala, todos esos tenían sus carretones.

A: ¿Y esa era su forma de trabajo?

B: Esa era su forma de trabajo, y después que terminaban su trabajo, hacían sus reuniones el día sábado, y hacían sus convivencias con carreras, otros con rayuela, y así.

A: De ahí venía la tradición, porque después se quedó para las fiestas patrias. Yo que llegué a acá el 2008 y todavía se hacían carreras.

B: Sí, se hacían carreras. Después empezaron a prohibirlas porque se cruzaban muchos niños, y era muy peligroso.

A: Pero, ¿carreras con...?

B: Caballos a la chilena no más. Incluso hay un joven ahí que es jinete, de la hípica, uno chiquitito. Salió de aquí, de la población. De ahí empezó, carreras a la chilena, ahora es jinete del Club Hípico.

A: Oiga don Pedro, ¿algo que me quiera contar que yo no le haya preguntado del barrio? Una vez que conversamos, me habló de un señor que era nuevo de todo el sector que llamaban La Pampa, que habían chacras aquí.

B: Bonifacio Falconi. Él era el dueño de todo eso, de ahí para allá hasta el *fundo de las monjas*.

A: ¿lo conoció?

B: Sí, un caballero alto, delgado.

A: Ubíqueme más o menos las calles, en qué sector cuando usted me dice... ¿cuál es la propiedad de él?

B: De Aníbal Pinto, yo creo que hasta llegar al Cerro Chacabuco. Toda esa franja.

A: ¿Eso que ahora es humedal?

B: Exactamente, hasta llegar al otro lado, hasta Paicaví.

A: Sí, porque hay un camino que uno toma en Paicaví y llega a acá.

B: Pero después otras familias llegaron ahí, no sé si este caballero las vendió o algo. No me acuerdo del apellido de estos caballeros que tenían una flota de camiones que le trabajaban a Huachipato.

A: ¿pero esas chacras que tenía el señor italiano, eran de él?, ¿tenía trabajadores para cultivar?

B: Eran de él. Sí, tenía trabajadores. Incluso el papá, el *finaito*, papá de la Sra. Zunilda Melo le trabajaba a este caballero. Los Rubilar también le trabajaban, eran como 6 ó 7 hermanos.

A: Pero, cuando usted llegó con su familia cuando tenía 14 años y habían pocas casas, ¿este señor italiano ya estaba ahí?

B: Sí, estaba de antes. Estaba dividido, cerrado con cerco. Ahí pasaba el canal por al medio.

A: Qué increíble que eran tierras de cultivo, y ahora son puros humedales.

B: Incluso, había unos cipreses que tenían más o menos unos 20 ó 30 mts. de altura. Y esos con el mismo humedal que se formó, se fueron secando hasta que al final murieron, la misma humedad los fue matando. Pero antes esos árboles estaban verdecitos.

A: ¿Algo más que quisiera agregar que es parte de la historia?

B: Esta es la historia de nuestra población. Este caballero trabajó muchos años con don Patricio Torres, con René Martínez y con Germán Millar. Esos eran los dirigentes que eran anteriormente. Incluso estaba la *Sra. Brujilda Llaupe*. Ella se los desvió, y cuando se los desvió, nosotros le llamamos la atención. Le dijimos “señora, nosotros no puede seguir más porque los de la municipalidad nos llamaron la atención. Usted fue a Cema Chile” que en esos años pidió cuestiones para poder formar un como una cuestión para enseñar a la gente, un taller. Y ¿dónde están esos materiales? Entonces de ahí nosotros le dijimos, “en este momento usted va a tener que dar una explicación en la reunión en la municipalidad, o si no, usted va a tener que dejar el cargo”, ella era de la directiva.

A: Oiga don Pedro, y su familia ¿siempre fue de Concepción? ¿o sus papás venían de otro lado?

B: Mi papá se crió en Temuco, en Freire. El toda la vida, de joven le trabajó a unos gringos que se llamaban Slayer, Oscar Slayer. Tenían un fundo ahí en Freire. Un tiempo después, el hermano mayor nuestro se vino a trabajar a Huachipato y él nos trajo a la familia, el año 55. Era pequeñito yo, tendría unos 3 años, 4 años.

A: ¿pero ahí no llegaron acá al tiro?

B: No, nosotros llegamos a Tucapel antes de llegar a Prieto, donde está la cuestión Imperial, todo ese sector anteriormente le decían la Laguna de los Negros más allá. Y ahí había un terreno, y el caballero se llamaba con Hernán Arismendi, dueño del terreno ahí. Y él lo llevó a mi papá como cuidador ahí, porque era un recinto grande de Tucapel hasta Castellón. Entonces para que no se le metiera gente con animales, dijo “a usted lo voy a dejar aquí, se puede instalar aquí mientras yo trato de cerrar”, tenía un cierre muy precario, cualquiera se metía. Después lo cerró bien y al final lo vendió. Ahí está ahora la ferretería Imperial, igual que Sodimac.

A: Oiga don Pedro, y ¿por qué se vinieron hacia acá después?

B: Porque ahí vino un empresario de microbuses, entonces esa parte como estaba seco, arrendaron y nos desalojaron a nosotros. Mi mamá no hallaba qué hacer, se fue al Cerro Chacabuco, pero no le gustó porque ella era enferma de las piernas, no podía subir. No habían comunidades como ahora, era puro barro. Llegaba con un zapato *así tan alto de barro*. Así que alcanzó a durar un puro año no más. Después fue a la municipalidad, le explicó la situación y ahí vino la Srta. y dijo “ahora le podríamos dar un lugar, pero tendría que ir la asistente social a medirles y eso en Tucapel Bajo”. Ahí estaba cerrado, no había entrada de vehículos ni nada acá, había un portón grande con un candado para entrar a Tucapel Bajo. Ella estaba como cuidadora ahí de todo el sector. Más allá había un sector de pastizal con un cierre, que el dueño tenía una carnicería en Argentina con Rengo. Tenía problemas con una pierna el caballero, tenía una muleta, venía siempre para acá. Ahí nos instalamos acá.

A: ¿Aquí no había casa, su familia se construyó una casita ahí?

B: Ahí se construyó una casa a terreno libre. Nosotros ahí con puras velitas no más, así nos alumbrábamos. Después llegó un poste donde la Sra. Cáceres, como estaba a la mitad más o menos, la luz llegaba hasta ahí y nos pasó un cable.

A: Todo era autoconstrucción, cada uno hacía su casa.

B: Exactamente. Después, de repente se pobló todo.

A: ¿Usted se acuerda del terremoto del '60?

B: Sí. Estábamos viviendo acá, parecía una ola. Yo no había visto nunca en el pajonal que se formó una ola en el terremoto, como eran casas livianas, prefabricadas. Pero las hortalizas estaban todavía, las del italiano.

A: ¿Y qué pasaría con ese terreno después?

B: Según lo que cuentan, este caballero tuvo contacto con la fábrica de zapatos yendo a Pedro del Río, habría una curtiembre. Los de la curtiembre eran distintas familias. Creo que la señora se casó con uno de Madesal y por ahí conocieron a este caballero, según le arrendaban. Pero nunca nadie vio a los de Madesal ahí. Al final, empezaron a construir ahí, no sabemos en qué sentido. No sabemos si le compraron o se apropiaron.

A: ¿Y qué pasó con ese señor?

B: Desapareció, nunca más se vio. Después llegó un gringo que le decían, que llegó de Chiloé. Trajo corderos e invadió todo eso ahí. La gente le robaba corderos, de la otra población. Porque la población más antigua que hay aquí es la de Colo Colo. Aquí habían casas, pero para allá no había casas, en el puro límite de Colo Colo para arriba.

A: ¿Pero pasaba Ejército?

B: No, llegaba hasta Ejército no más, era un campamento. Creo que la otra población fantasma que le decían, que estaba al otro lado allá en Cruz con Colo Colo, era otra. De ahí se traspasaba gente para acá también. Y harta gente de la Colo Colo antigua está viviendo allá arriba, en la población en el altito, frente a los edificios nuevos.

A: ¿Esa población es la que hizo Madesal?

B: No, aquí es Lorenzo Arenas ya. Ahí trabajaban por auto construcciones. Si usted trabajaba ahí le anotaban las obras no más, y listo. Lo inscribían y tenía derecho a su casa.

A: Y antes que se construyera la población nueva acá en los '90, ¿dónde estaba su casa?

B: Al otro lado de Tucapel. Después se empezó a distribuir, empezó a llegar gente. De la noche a la mañana empezaron a construir para acá. Ahí la señora como entendía y conocía gente, llegaban y empezaba a ubicar pasajes, pero de los antiguos, si. Estaba el Vallenar, calle Arica, le ponían nombre a los pasajes. Ahora tienen números no más.

A: ¿Se acuerda de otros nombres que tenían antes? Me dijeron que antes le llamaban, el Cóndor...

B: Cuando llego esa señora, le pusieron el *Cóndor Chileno* al campamento. Después ella tomó contacto con el doctor Guillermo Aste, era alcalde en ese tiempo, le pusieron *Guillermo Aste* a la población. Y así se fue cambiando de nombre, hasta llegar a *Villa Esperanza*.

ENTREVISTA Sr. PATRICIO TORRES Ex Presidente JJVV

A: Entrevista con Don Patricio Torres. Miércoles 07 de febrero. 18:40 hrs.

B: Nosotros empezamos... bueno, yo llegué a vivir ahí a la población con los tíos. Yo tenía 14 – 15 años. Y después me casé, hice mi familia y la primera directiva que hubo allá abajo fue la Sra. Ana QEPD, después hubo un señor que estuvo en la subida de Colocolo, que no me acuerdo el nombre de este señor, y después pasó a José Cartes Reyes. Don José Cartes Reyes nos pedía la plata para la luz, para alumbrado. Como un administrador, pasaba todas las semanas casa por casa para hacer adelantos, en lo cual no ocurrían esas cosas. Un día compramos el diario, una vecina, Rosario, que estaba en la directiva de la otra gente, y salía que estábamos erradicados para Boca Sur y Los Lobos. Después de haber vivido tantos años, un relleno que hicimos nosotros con viruta, con aserrín, escombros, arena, los carretones trabajando... tengo un montón de fotos de eso.

A: Oiga don Patricio, cuando usted se instaló con su familia ahí en el sector... ¿de dónde venían?, ¿de dónde era su familia?, ¿siempre fueron de Concepción? ¿Antes del terremoto del '60?

B: Sí, de Concepción. Antes del terremoto del '60, vivían unos tíos míos que eran de Cabrero. El matrimonio de la hermana de mi papá. Yo vivía en Lautaro con Ejército, estaba cerquita. Llegaba a Tucapel, y bajaba.

Como le digo, salimos erradicados en el diario, había pedido la erradicación Don José Cartes Reyes. Yo tenía una camioneta, una Chevrolet '51, empezamos a echar gente arriba, hicimos *cucha* para echarle bencina, 2000 *escudos* de bencina en esos años, se llenaba el estanque y nos quedaba plata. Fuimos a los Lobos, fuimos a Boca Sur. Nos juntamos en la esquina un montón de gente y la gente me conocía, yo fui bien sociable con la gente, siempre respetuoso. Y la gente me empezó a mirar y me dijo “Don Patricio, ¿qué podemos hacer?” “Juntémonos en la esquina, reunamos a la gente, y pidamos nosotros como pobladores que el alcalde venga a dar una solución, Claudio Arteaga”.

A: ¿De qué año estamos hablando, más o menos?

B: Del año '90, un poquito antes. Entre el '88 y el '90. Estaba Cantuarias de alcalde*. Había un señor que arrendaba aquí en el departamento 304, que tiene la librería, aquí en la esquina. Él era de CODECO, y para aprobarnos un proyecto, en esos años que me hicieron presidente de la población, hicimos una directiva, un comité pro-adelanto.

**Según Wikipedia, alcalde de Talcahuano del '81 al '88, senador del '90 al '98.*

A: ¿Quién era integrante de ese comité?

B: La primera directiva del comité adelanto era *el que habla*, René, mi vecino de al frente, Germán, que vive en el pasaje 1. Primer director, Pedro Castillo, segundo director, era una señora que esta fallecida... no me acuerdo el nombre, y así. Hicimos una reunión, y el administrador que estaba antes acá, don Sergio Carrasco Delgado, tenía que ver con la municipalidad. Habló con el abogado, él me dijo “yo te voy a conseguir una reunión con el alcalde y con el CODECO, para conversar este problema”. Porque estábamos erradicados, en lo cual, a nosotros nunca se nos dijo, nunca pedimos la erradicación. Nosotros cuando llegamos ahí, era con derecho a venta, le pagamos a la municipalidad un arriendo. Nosotros teníamos los recibos guardados, los antiguos también, y eso nos favoreció.

Tuvimos una reunión, fui con mi directiva y nos atendieron. Y ahí vimos que el señor José Cartes había pedido que nos erradicaran para poder hacer áreas verdes y terminal de buses abajo. Hablamos con el alcalde, lo invitamos a una reunión abajo, porque el sr. José Cartes había dicho que el alcalde había pedido la erradicación de nosotros, y eso no era así. Era mentira por la sencilla razón de como había sacado gente de Colocolo y les dieron casa en Hualpén, este se aprovechó y dijo, aquí sacamos al resto de la gente también. Me vine acá amargado porque le pregunté a mi patrón, me dijo “el señor Sergio Carrasco Delgado, abogado... yo te voy a conseguir una entrevista para que conversemos esto y cuál es el problema”.

Me atendió el alcalde: “yo nunca he pedido que ustedes sean erradicados, lo pidió José. Llame a la secretaria y pida un documento”. Me dio una copia, donde estábamos erradicados por José Cartes. Me dijo “¿ustedes se quieren quedar ahí? Pero son muchas personas”, somos muchas personas pero para qué queremos tanto sitio, si una *casita* y un patio, no es grande, 275 familias. Me dijo “si usted puede hacer algo, y las familias lo apoyan, esto se puede dar vuelta. Haga una reunión con su gente”. Iba a hacer la reunión, y Cartes andaba en la municipalidad, porque amigos le dijeron que andaba el grupo de gente, y él pide una reunión.

A mí la gente todavía no me había elegido, era un comité que formamos nosotros para poder hablar y después reunir a la gente. Llamamos al alcalde para que fuera a la reunión, y quedó en mi casa mientras se hacía la reunión. El sr. Cartes comenzó la reunión diciendo que teníamos que irnos porque había gente de *mala clase*, yo pido la palabra y digo: “Señor Ud. me va a perdonar, Ud. está *echando a toda la gente al mismo saco*. Ninguno de los padres de familia que están aquí tienen culpa de lo que hacen los hijos, porque los hijos no nos dicen a nosotros qué *cagadas* se han mandado”, con esas palabras. Se paran como 5 personas y echan al sr. Cartes, fue a buscar al alcalde Arteaga y él dice “José, yo nunca he pedido la erradicación de estas gente”. La gente me pide que yo sea el presidente, que luche por la población. Hablo con el abogado, me apoyó y me presentó a un señor del CODECO y preguntan si podemos pagar un proyecto de urbanización. Los pobladores pagamos el proyecto, nos salió 7500 Escudos a cada uno. Todos los pobladores pagaron, y lo hizo el sr. Beltrán, topógrafo y arquitecto, el hizo todos los planos, firmados por mí.

Salimos adelante y después me tocó hacer una carta, ir al estadio... Castillo no me pudo acompañar porque estaba enfermo, ese hombre dejó las *patas* en el suelo y perdió hasta

la pega. Nos hicieron el proyecto, pero faltaba lo más importante con el director del Serviu, las platas, porque de los terrenos una parte era del Ministerio de Vivienda, otra parte era de la municipalidad, y la tercera parte era de la María Teresa Poch, donde están haciendo el camino de Madesal; quieren tapan el canal Ifarle, y yo los estoy dejando porque tengo un emisario en la esquina que tiene como 8 metros hacia abajo y quieren abrir la calle. Hay un proyecto y una topografía en avioneta, que la tiene el Ministerio de Vivienda, que la hicimos de toda la población.

Así como le cuento, me tocó ir a la municipalidad, de la municipalidad a la gobernación, de la gobernación a la intendencia, para entregarle una carta al sr. Pinochet cuando vino al estadio atlético. Me llama el director del Serviu, y me dice “Don Patricio, tal día tiene Ud. para entregar la carta personalmente”. Le entregué la carta y a los 4 meses me llegó la carta, con las platas aprobadas para la población. Se aprobaron las platas y se hicieron las casas.

Nuestras casas eran todas de material, y el director del Serviu nos cambió el proyecto, y en esos tiempos de Pinochet no podíamos reclamar, así que teníamos que decir *amén* no más. No como ahora, que a Ud. no le gusta podemos entrar a conversar y ver los detalles, cuales son los problemas, antes, no. Si no me gustaba esta cosa, me iban a decir no, y chao.

A: Oiga don Patricio, hay un tema que tiene que ver con el trabajo que estoy haciendo de los barrios. De lo que Ud. recuerda, ¿hubo en algún momento lo que se hizo en otros barrios de Concepción, como una toma de terreno? Por ejemplo, en Agüita de la Perdiz, se organizaron y se tomaron el terreno. Otro caso, Aurora de Chile. Acá, ¿hubo toma? Ud. me cuenta que siempre pagaban un arriendo a la municipalidad.

B: No, esto nunca fue toma. Siempre fue con autorización de la municipalidad, y se pagaba un arriendo. Eso nunca fue un terreno malo, había *vegas*, donde se sembraba. Si cuando se hizo la Jorge Alessandri, el pase de agua fue muy cortito, y donde botaban la basura, botaban colchones en el invierno, el canal Ifarle que viene de Pedro de Valdivia se rebalsaba y empezó a florecer el agua. Si ud. se da una vuelta y mira la mitad de la propiedad de nosotros, son unos tambores, que no tiene un pase de agua como de sello grande, esto empezó a llegar y se hizo la laguna. Antes no era laguna.

A: Don Pedro me decía que él vio chacras, que iba gente a cultivar hortalizas. Eran terrenos para plantar, no puede ser fango, pantano.

B: Claro, nosotros salíamos a cazar ahí. Nosotros entre 3 íbamos con un tablón grande y lo poníamos frente al canal Ifarle y ahí pasábamos e íbamos a cazar; de las vegas sacábamos lechugas, zanahorias, de todo.

A: Ubíqueme en el terreno, yo vi un plano antiguo que decía sector La Pampa. Cuando usted llegó ahí, ¿todavía se le denominaba La Pampa?

B: La Pampa, después El Cóndor. Y nosotros con la directiva le pusimos la Villa Esperanza.

A: La gente le llama a todo el sector Tucapel Bajo, como al sector grande.

B: Es que siempre se llamó toda la villa por Tucapel Bajo. Yo no sé por qué, porque había casas a la bajada de Tucapel y el camino mejor era Tucapel. Pero el barrio siempre estuvo entre Tucapel y Colocolo. Villa Esperanza, Tucapel Bajo le decimos.

A: Claro, si yo también cuando recién llegó a trabajar ahí el Centro Cultural, yo por ejemplo, no conocía el nombre Villa Esperanza, todos me decían “te fuiste a Tucapel Bajo, ese sector donde están las industrias, donde está Madesal”.

B: Sí, Madesal nos rellenó a nosotros porque prácticamente se inundó la vega y el agua se venía hacia atrás, entonces teníamos que ponerle, viruta, aserrín.

A: ¿Ustedes rellenaron eso para evitar las inundaciones?

B: Claro, y cuando se hizo la población, se levantó todo eso que habíamos rellenado nosotros. Se botó todo. Pasaron máquinas y después se hizo una excavación como de 8 metros. Y rellenaron con arena de río y después una arena amarilla encima.

A: Oiga don Patricio, unas preguntas finales. Le escuché a un vecino que hubo una escuela ahí en el barrio. ¿Se acuerda algo de eso? ¿Estaba cuando ud. llegó?

B: Mire, hubo una escuela adentro. Mi tío llegó para el terremoto del '60. Por ahí por el '70 se hizo la escuela.

A: Ahí escuché unos nombres, por ejemplo un Sr. Hinojosa que era el director. ¿Esa escuela era para los niños del barrio?

B: Sí, era para los niños del barrio, y de otros lados también. Eran escuelas rurales, que le llamaban ellos.

A: ¿Y esa duró hasta...?

B: Hasta el 90 y tanto. La que trabajó hartito ahí, es la señora Marta Caamaño, de la municipalidad. Trabajó en todas conmigo, con la directiva. La Sra. Gladys, también

asistente social. Y tengo unos videos cuando desarmé la población y cuando la armé, tengo también de la inauguración. Si el único que no me veo las caras bien es el José Miguel Ortiz, mentiroso, sinvergüenza el tipo, yo lo reté, le dije las cosas como son. Porque yo estaba terminando mi población, cuando hubo cambio de gobierno. Y él llegó allá con el Viera-Gallo, sacando documentos, que ellos estaban moviendo todo para que votaran por ellos y me estaban dejando mal a mí. “A ver ustedes, ¿qué están haciendo aquí? Estos no ofrecen nada, si éstos no pueden decir que les van a hacer la población, tenemos que esperar la carta que mandé, si están las platas o no. Ellos no van a votar por las platas, porque todavía no entran al congreso”. Yo le digo honestamente, tuve varias posibilidades de estar en la municipalidad. Me entregaron la unión comunal, no lo quise porque no me gusta mentirle a la gente. Después unos partidos políticos también, yo les gané los proyectos de la pavimentación a Boca Sur, le gané los proyectos a la Agüita de la Perdiz para hacer la población, dejaron todo a un lado y me dieron las platas.

Iban las micros de Pinochet, yo le decía a la gente “ustedes aplaudan no más, ustedes votan por quien quieran, si quieren no votan, lo que nos interesa es el terreno. Nosotros vivimos aquí y aquí estamos a un paso del centro, si nos vamos lejos, no tenemos plata para la locomoción, y la casita como sea, bienvenido sea. El que trabaja tiene casa, y el que no trabaja, caminando no hace frío. Esa es la forma”.

A: Oiga, y ¿se acuerda de si el Pampa es el club deportivo más antiguo del barrio? ¿Ellos también tendrán fotos de sus actividades?

B: Sí, yo incluso era socio del Pampa, pero del club Caza y Pesca, porque me gusta la caza. Fotos de las actividades, sí. Pero de la población, muy pocas. Pero sí le pueden decir de los años en que se hizo la población.

A: Y ¿qué actividades diría usted que eran las importantes? Porque todos me han dicho que un tiempo, cuando Ud. era dirigente había mucha comunidad, mucha convivencia, se hacían fiestas, incluso había carreras a caballo. ¿Por qué se hacían ahí?

B: Porque toda la gente compartía, yo sacaba a la gente el día domingo en la mañana. Por ejemplo, a las 8 nos juntábamos todos los dueños de casa a limpiar el canal Ifarle. La primera directora, la segunda directora, a hacer las sopaipillas, hacer ensalada y un par de chuicas de vino, para el que quiera tomar vino, bebidas para el que quiera tomar bebida. Y con bailoteo en la sede. Todos a bañarse y llegaban todos a comer y a pasarlo bien. Club deportivo de mujeres senior, club deportivo de hombres senior, rayuela senior,

competencia, todo eso lo hacía yo. La sede social ahí mismo donde está ahora, se ha reconstruido.

A: ¿Hasta qué año fue dirigente usted, Don Patricio?

B: Estuve 12 años. Cuatro veces fui reelegido. Hasta el año 2000, 2002. Después, prácticamente tuve que dejar porque tenía que dedicarme a mi trabajo, mi jefe que tenía jubiló, y esto no podía quedar solo. El día domingo yo tenía que venir a lavar los pisos, no como ahora que administro, me *subió el pelo*. Y devolvía las horas que pedía después de que hacía reuniones. Fue una linda batalla, con gente muy buena, todavía no puedo decir que alguien me *tiene mala*, nunca le falté el respeto a nadie. Nunca recibí un peso de nadie, cada cual con su libreta de ahorros. No como otros, que toman la libreta y piden un poder al presidente. Y yo, con don Pedro Castillo y mi directiva, le entregamos las llaves a cada persona aquí en el Ministerio de Vivienda acá en Rengo. No fue la mejor, pero lo mejor fue que se logró el objetivo.

A: Oiga don Patricio, ¿hay alguna fecha que la comunidad del barrio celebren todos? A veces el aniversario de la población.

B: No lo hemos hecho nunca. Porque se formó una nueva directiva y la directiva, no sé. Con decirle que jamás nos dieron la despedida a nosotros. Han pasado todas estas directivas y jamás se han acordado de los que lograron la población y que no nos erradicaran. Pero me doy por pagado de tener mi casita con esfuerzo. Eso es lo más importante. No es que yo esté reclamando que no nos hicieron nada, no. Simplemente, pienso que cuando una directiva se da cuenta y están bien ubicados, debieron haber pensado con otra cabeza. Porque cualquier directiva que lleve tantos años, se hace una fiestecita aunque se reúnan entre todos, por lo menos darnos una despedida, un reconocimiento.

A: Oiga, ahora sí que es la última. Yo percibo, puedo estar equivocado, que la gente no se siente como orgullosa de vivir ahí, como un sentido de comunidad ahora. Por ejemplo, yo veo que de Agüita de la Perdiz se han escrito libros, los personajes del barrio. De la Aurora de Chile ahora, por la pelea que tienen con el puente, se ha escrito. Pero de ese barrio ahí, nunca se ha escrito la historia, y esa es la idea de buscar antecedentes.

B: Pero si Ud. ve, yo le dejé incluso hasta la pavimentación a la nueva directiva, la carpeta para que ejecutaran la pavimentación de Colocolo, Tucapel y Manuel Gutiérrez, cuando yo me retiré en esos años. Y ahí estamos esperando. Han salido todos estos alcaldes y

ningún alcalde, desde que yo me retiré, ha ido a la población a ver. Si son las poblaciones que sacan alcaldes, no los sacan aquí en el centro. Son las poblaciones que ellos nos miran como poblaciones marginales, son ellos los votantes. Yo le digo una cosa, si yo no me quise inscribir en un partido político para haberme tirado para concejal o diputado, porque habría peleado con medio mundo. Le habría dicho las cosas como corresponde. Uno no tiene por qué ser atrevido ni insolente, pero *pan pan, vino vino*. Usted salió de alcalde, lo sacó la comunidad, no lo saca el centro. No para que esté en la oficina, usted tiene que estar caminando por los barrios. Esa es su pega, no aquí en el centro no más y en el estadio. A este no he podido pillármelo. Cuando me lo pille me voy a presentar y le voy a decir, vaya a SERPLAC arriba, pida un planito y pregunte quién soy yo.

Le dije a una sobrina mía, que está haciendo la otra población de al lado, que por favor pida un documento. Los documentos muestran la verdad, el decir, no. Yo todo lo que hice, con documento en mano.

A: Bueno, no sé si vamos a tener otra oportunidad de conversar. Pero, no sé si le gustaría decir algo del barrio, así como de la comunidad que Ud. conoció tanto y que vio surgir. Yo sé que ahora por unos pocos tiene una mala imagen. Pero, cómo rescatar esta comunidad buena que hubo, ese esfuerzo que hicieron juntos de construir, porque hay una historia importante.

B: La verdad de las cosas, es cierto que ahora la población es mal nombrada. Pero son unos pocos. Porque si nos reúnen a todos los dueños de casa, a los viejos antiguos, no pasa nada. Como le vuelvo a decir, los padres no tenemos culpa de lo que hagan los hijos. Porque jamás un hijo va a ser sincero, que son muy pocos que van a decir “estoy haciendo esto”, pero si el papá es *vivaracho* y ve que hijo llegó con una moto nueva “¿de dónde sacaste la plata?”. Entonces es ahí donde el padre tiene que levantar la mente.

Yo sé que la población se ha perjudicado bastante en los últimos años, y no hay nada que hacer. Porque si no lo hacen las autoridades, qué puede hacer un poblador, qué puede hacer una Junta de Vecinos. Si la junta de vecinos en esto momentos, de cualquier población que vaya a la municipalidad o vaya a Investigaciones, ahí, ese vecino en la semana está dentro de un cajón. Prácticamente lo que se ve es ciego, lo que se oye es sordo. Yo veo muchas cosas, pero lamentablemente uno no puede hacer nada. Es la realidad de las cosas. Como le digo amigo mío, yo en cualquier momento, cualquier cosa que sigamos conversando, lo podemos hacer. De la población ya no se puede rescatar mucho, pero sí se puede lograr con harto empeño una buena directiva. No fijándose en lo

que hacen los demás, tratar de hacer cosas buenas para que la gente viva más conforme. Porque si hay rayuela para los viejitos, hay fútbol para los niños, sénior, y la sede está abierta: “grupo joven tal día, grupo mujer tal día, tejido tal día, ahí están las llaves”.

A: Cuando nosotros llegamos el año 2008 al Centro Cultural Balmaceda, todavía estaba el Centro Juvenil. Nosotros trabajamos con esos *cabros*, estaba el Mario, otro niño de apellido mapuche, había varios.

B: Si hay buenos cabros, si son unos pocos La gente antigua que aquí que son los *malulos*, esos han vivido toda una vida ahí. Y no hay nada que hacerle. Pero no son *malulos* que salgan a hacer daño a la calle, es el trabajo que hacen ellos, y ahí uno no se puede meter.

ENTREVISTA SRA. CARMEN MELLADO Ex Presidenta JJVV

B: Mi nombre es Carmen Magdalena Mellado Dickinson. Tengo 55 años. Fui dirigente en el periodo 2002, fui 12 años dirigente de la población Villa Esperanza.

A: ¿Usted recuerda cuando llegó el barrio, qué edad tenía?

B: 5 años, de 4 a 5 años. Por calle Colo colo.

A: ¿Su familia fue de las primeras en llegar a este lugar?

B: No, porque nosotros vivíamos arriba, donde uno siempre le decía “la Torre”, en Colo colo arriba, yo me acuerdo que ahí viví, pero ya habían casas para acá.

A: ¿Qué recuerdos tiene usted de cómo era el barrio en ese tiempo, cómo lo describiría, el lugar, el sector?

B: Era... uno lo encontraba hermoso. Porque era todo alegría, a pesar de todas las carencias que uno tenía, éramos muy buenos para jugar como niños. Salíamos a la calle, prendíamos la fogata, nos reuníamos, conversábamos afuera, los vecinos todos se juntaban. Entonces como niños, a pesar de las carencias que ponían haber, éramos muy felices como niños.

A: Por ejemplo si lo le preguntara por los límites del barrio... porque el concepto *barrio* a veces no es para todos el mismo lugar. Su barrio, la comunidad que usted identifica como su barrio, ¿cuál serían los límites aquí?

B: Era Ejército y Manuel Gutiérrez. Pero colindaba con Irene Frei, Manuel Gutiérrez. Pero Colo colo, todo Colo colo hacia abajo.

A: ¿Usted recuerda también, familias antiguas? Cuando usted llegó, su familia, ya estaban acá.

B: Familia Sepúlveda, San Martín, familia Sánchez también era antigua. Como habíamos dividido el sector, yo puedo hablar todo lo que es acá en Colo colo. Sánchez, Manuel son muy antiguos ahí.

A: Coincide que lo que se llama Tucapel Bajo, tuvo distintos en algunas épocas.

B: De mi niñez recuerdo Guillermo Aste, el Cóndor Chileno, y después pasamos a Villa Esperanza.

A: ¿Qué instituciones u organizaciones recuerda usted que surgieron acá? Por ejemplo, yo sé que usted está vinculada a la iglesia.

B: Que tiene 41 años la iglesia, unión de centros bíblicos. Era un misionero alemán que llegó a comprar un lugar acá al terreno. Tenía dos miradas en el golf, y acá en el terreno de Colo colo, pero por el costo, quedó en el terreno de Colo colo. Y eso hace 41 años atrás. Una comunidad que son los integrantes generalmente del sector. Esta iglesia se creó al mismo tiempo con un jardín infantil que se llamaba Heidi. Era particular, pero asistieron algunos pequeños acá; después no continuó más sí.

A: Bueno, usted fue presidenta de la Junta de Vecinos, ¿en qué periodo?

B: 2002 hasta el 2010.

A: ¿Qué otras organizaciones podría decir que se formaron? Aunque ahora no existan, pero que hubo organizaciones.

B: Los centros de madres, también trabajábamos con los chicos acá con el Conace, Previene, teníamos talleres; en mi periodo de dirigente.

A: Acláreme esto del Club Deportivo. En los barrios siempre hay clubes deportivos, como El Huracán de la Aurora. ¿Aquí El Pampa es el club deportivo, la gente participa?

B: No. Bueno, sí el que está ahora participan más al club. También había un club de rayuela.

C: Es que antes había mucha estigmatización, por el sector. Era muy difícil llegar a jugar al Pampa si es que no eras familiar de los de arriba. Gracias a dios, mi abuelo fue dirigente del Pampa, y teníamos la posibilidad de jugar arriba. Pero alguien que hubiese sido de acá abajo, jugar arriba era muy difícil.

B: Era sectorizado el Pampa. Lo que aquí quedó en la memoria es la cancha que teníamos llamada El Pampa. Pero no era del Pampa. Fue el nombre por el sector, por la pampa.

A: Como yo había estado investigando, encontré un mapa de Concepción del S. XIX, donde estaba el centro. Y ya en un sector dice La Pampa, yo no lo identificaba bien, pero corresponde un poco a esto. -Había un hipódromo, por eso hay ahí una historia interesante.

C: La municipalidad utilizaba lo que eran burros; los corralones trabajaban con burros.

B: Donde ahora es aseo y ornato, antes eran los corralones.

A: Sra. Carmen, bueno usted me contaba que en su periodo hicieron actividades con el Conace, por el tema de la droga también. Hay un grupo juvenil, también tengo que entrevistar a ellos, donde está el Mario, el Héctor Melimán, ellos son los *Jóvenes para el Mañana*. También hay una capilla ahí y una agrupación de adulto mayor, me decía la Sra. Zunilda. Porque el club deportivo Manuel Gutiérrez, que está en Ejército, ¿ese no tiene mucho vínculo acá? Yo cuando no tenía *cacharro* caminaba y me llamaba la atención, decía Club Deportivo Cultural Manuel Gutiérrez, una plaquita ahí; después lo asocié con la calle. Y los de aquí que son antiguos, yo cuando estaba en la universidad venía a actividades aquí en Carpinteros y Ebanistas en los '80.

B: Esa estaba antes de la población nuestra.

C: Mi papá me contaba que él había estudiado ahí, en el año '40.

A: Esas sociedades eran antiguas, esas sociedades de socorros mutuos.

Sra. Carmen, ya, usted también tiene información de que existió una escuela. ¿Y está ubicada...?

B: En calle Irene Frei, al fondo. Donde ahora está la multicancha.

C: Una vez hubo un curso que la asociación de protección de la familia, la Profa; quizás la ha escuchado hablar. Todavía seguía activa, y daban cursos sobre sexualidad, planificación familiar. Nosotros éramos jóvenes, teníamos 14, 15 años.

A: Bueno, usted tuvo sin duda un rol importante, por su papel de dirigente, de presidenta de la junta de vecinos. Por lo tanto yo creo que tiene un conocimiento importante del barrio. ¿Qué momentos o hitos considera usted importante para el desarrollo ya de la comunidad en general?

B: Fueron la construcción de la sede social, que fue un espacio que pudimos lograr. Siempre hubo ahí, pero con un deterioro enorme; pudimos construirla el 100% nueva. Y lo otro, las áreas verdes que se recuperaron los espacios.

A: Al lado de la multicancha. ¿Ese se podría decir que es como el *centro* del barrio?

B: Y la multicancha.

C: Quisiéramos que fuera el centro, pero es muy difícil. Sería poder poblarla, ir a pasear, estar ahí, ganar el espacio. Pero es muy difícil.

A: Nosotros hemos hecho cosas ahí, al principio hicimos ferias, con los niños, estaban los jóvenes. Pero las últimas veces que hemos ido los chiquillos como que se desalentaron un poco. Hacíamos cosas y la gente no salía, miraban desde lejos.

B: Es que ya no hay un compromiso. En ese tiempo también, antes no se hacía, fueron los famosos paseos que se empezaron a gestar. Los paseos de invierno a la nieve, los paseos de verano a la playa. Entonces, eso no se hacía. Se trabajaba mucho con los chicos en ese sentido, de integrarlos.

C: Sacar a la gente. Muchas veces la gente de acá no tiene dónde vacacionar. Hay muchos que se quedan todo el verano, el invierno cuando estudian, en las casas. Entonces debería haber una instancia para sacar a esa gente. Yo recuerdo que años atrás había una iglesia católica tenía un campamento camino a Bulnes, donde está el río Itata.

A: San Matías, lo conozco porque soy de Lota.

C: Lo tenía el padre Campos; también fui dos veces. Instancias como esa sería buena porque uno se iba una semana, 15 de días parece que se iban.

A: Se vivía una vida de campo, como estilo scout. ¿Algún otro hito? Más allá de su periodo de gestión, hitos que usted considere importantes del barrio, de la población.

B: A pesar de todo lo que se estigmatiza el lugar, es un amor tan grande que uno le tiene al lugar. El hecho de haber pasado todo estos años, todas estas cosas que han ido evidenciando que ha mejorado realmente de cómo nosotros vivíamos antes; y ahora, es maravilloso. Mis hijos dicen “yo quiero emigrar de acá”, pero es algo que uno tiene sus raíces y sus recuerdos de su familia. Dentro de todo sin tristeza, porque hay muchos que ya no están de nuestros seres queridos que vivimos aquí. Pero, eso de tomar ese cariño que uno tiene a este lugar, por eso fue dirigente, para mejorar algunas cosas y también conocer y entrar a los hogares de la familia. Porque cuando fuimos dirigentes quisimos, aparte de tener logros visuales, quisimos también integrar a la familia y poder nosotros llegar a ellos, que pierdan el temor de abrir las puertas y poder nosotros entrar. Esa fue una de las cosas que pudimos lograr siendo dirigentes.

A: ¿Qué lugar o espacio del barrio, sector de la población, usted diría que tiene algo especial, o algo que significa algo importante para todos los pobladores?

B: La sede. Para haber logrado construir esa sede. La cuidaba tanto. Permitía que cumpliera la función que tenía la sede como el espacio físico que habíamos logrado. No sé ahora, pero en mi tiempo...

A: ¿Usted considera que en su tiempo en la junta de vecinos había más participación?

B: Hacíamos más cosas para que la gente participe, hacíamos más actividades. Buscábamos recursos para poder gestionar actividades dentro del sector.

C: Aquí hay algo que yo creo que es preponderante en esto, que nosotros nos aburguesamos. En qué sentido, nosotros como población, los viejos también, cuando no tenían nada, peleaban, luchaban. Ahora no, ahora tienen todo. Entonces eso es lo que cambió, el tenerlo todo significó algo que la gente cambió, como que se encerró, se fue hacia adentro. Es lo mismo que le sucede a toda la gente cuando no tiene nada y después tiene todo. No quiere saber nada de los demás, se encierra en su mundo.

B: Y el tiempo donde pudimos lograr recordar el pasado que habíamos vivido por la solidaridad que había, fue para el terremoto. Volvió ese recuerdo de niñez, esa unión, a defender lo que era de uno, organizarse.

A: Nosotros nos dimos cuenta ahí el valor que tenía este Balmaceda para el barrio, porque no sé si le conté yo la anécdota que cuando estaba todo estancado total en la ciudad, ya habían llegado los militares. Y mi jefe que está en Santiago me llama y me dice: “Pablo, alguien me dijo que estaban incendiando el Balmaceda.” Traté de ir, estaba encerrado con el vehículo porque se había caído una pared, y vine. En un día súper complicado, que había un saqueo, quemaron una tienda importante aquí en el centro. De hecho llega un carabinero y me dice... yo le dije que era de un centro cultural y quería ir a mirar; y él me dice, yo sentía que tenía más miedo que yo, “¿es necesario que se vaya a exponer allá?”. Vinimos, miramos. Después tomamos contacto con los chiquillos que trabajaban aquí, el Felipe y todos y me dicen: “no don Pablo, si lo que pasa que nosotros hicimos fogata porque estamos cuidando el Balmaceda, sacamos los computadores, los pusimos en las casas; aquí no ha pasado nada, lo estamos cuidando”. Claro, alguien vio la fogata afuera, no era que estaban incendiando ni nada. Después supe al mes la historia, que cuando hubo esa historia que venían los del barrio de allá, pa’ acá; los pobladores de aquí también cuidaban su barrio, el jardín Chañal y el Balmaceda. El supermercado, no. Esas son señales, por lo menos se respeta esto, se genera una confianza, un cariño por la institución.

B: Y usted vuelve a decir, que una de las cosas rescatables, que mi periodo también estuvo, la construcción de este lugar. Antes de saber lo que era, me oponía. Habíamos pensado en otras cosas, y al final todos pensaron, volvió otra vez la estigmatización del sector, cómo un centro cultura, que vienen chicos universitarios van a venir a un sector que les va a pasar de todo. Eso fue un desafío realmente, y resulta que el mundo nos cambió. Visualmente, para todo, el hecho de estar aquí el Balmaceda, hubo una mirada, porque el que viene va con una mirada a exponer de lo que ve aquí. Y más encima, este centro cultural atrajo a la población. Y haber formado también esa mesa de trabajo, que fue maravilloso en mi periodo, porque nos juntábamos todos aquí agrupaciones. Pero yo creo que eso fue una mirada hacia el mundo, de nuestra población, el hecho que ustedes estén aquí, porque vienen diferentes personas, diferentes chicos con otra... De salir hacia afuera con lo que viven aquí, ya es algo bonito también.

A: De alguna manera, el barrio Tucapel, a través del arte y otros, va cambiando esa imagen negativa. Por ejemplo la orquesta de niños, yo cuando postulo a un proyecto, le pongo “orquesta de niños Balmaceda Tucapel Bajo”, y pongo un poco el barrio, el sector. Porque es un poco una forma de mirar de otra manera el barrio.

B: Lo que tenemos que ganar ahora es la iluminación.

A: Ya, las últimas preguntas, Sra. Carmen, si usted tuviera que decir una fecha, ¿qué se festejara por los pobladores, qué fecha sería o qué hito? Algo que se pudiera celebrar todos los años en el barrio.

B: yo creo que tendría que ser solo con la fecha de entrega de estas casas.

C: 25 de febrero.

B: La gente como que se ha olvidado un poco, yo me vine un 28 a mi casa. Del '92.

A: ¿Coincide ud. que esta es la fecha de entrega, un 25 de febrero, cuando entregaron las llaves? Aunque no hubo ceremonia.

B: Es que nosotros fuimos a buscar las llaves a Serviu, y cada uno se fue a su casa. Tuvimos que hacer la fila, para que nos entregaran las llaves y de ahí cada uno tomó su casa. No hubo corte de cinta, nada aquí en la población. Ya nos habían dicho qué manzana, antes no era por pasaje.

C: Yo me acuerdo que era bonito sí. Cuando a nosotros nos entregaron las casas, nosotros vivíamos al frente, por Tucapel y la primera casa que entramos para ver como era, era la nuestra. "Vamos a ver como están quedando las casas" sin saber que después iba a ser la casa de nosotros.

B: Yo creo que la gente antigua recuerda antigua recuerda el pasado. Podría ser esa una fecha, de la entrega de las casas nuevas. Un antes y un después.

C: Va a haber discordancia un poco con esas fechas también, porque se entregó el 25 la primera vez. Y después siguieron donde los días posteriores; pero el inicio fue el 25.

A: ¿Qué cambios cree usted que ha tenido el barrio desde que se formó?

B: Los cambios de la urbanización.

A: Dígame algunos aspectos positivos y negativos del barrio.

B: Cambiar la visión de la estigmatización del sector. Que ojalá que esto que usted está haciendo, puedan vernos con otros ojos.

C: Que hubo gente de sacrificio, todavía queda gente de sacrificio acá; que han tenido problemas, que siguen siendo igual que antes. Mucha gente que sigue en lo mismo: saludándose con el vecino, igual que antes.

B: La solidaridad.

A: Usted ve las fotos y ahí va a reconocer que la gente...

B: Todavía hay gente antigua que se junta en las esquinas. Lo positivo es eso, que hay gente humilde, luchadora, profesionales también, gente que con esfuerzo; muchos profesionales aquí. Cambiar esa visión que independiente de ser un sector vulnerable, visto en la comunidad como algo horrendo, hay gente que ha sabido subir a sus hijos adelante.

A: ¿Qué significa para usted, más en lo personal la población Villa Esperanza o algo que quiera agregar al final?

B: El nombre lo dice, hay una esperanza que todos queremos que las nuevas generaciones sigan luchando para que esto sea distinto.

ENTREVISTA SRA: ZUNILDA MELO

Dirigenta del Taller el Esfuerzo e integrante de la comunidad católica de la Capilla Teresita de los Andes.

B: Yo soy Zunilda Melo Amaya, soy presidenta del taller Esfuerzo con Amor y también fundadora de la capilla Teresita de los Andes.

A: Sra. Zunilda, usted ¿qué recuerdos tiene de los inicios del barrio?, ¿su familia es de las fundadoras? O ¿conoce a las primeras familias que llegaron al barrio?

B: Sí, conozco familias. La familia San Martín, la familia Dickinson y Meliman. Ellos son los más antiguos.

A: ¿Usted tiene recuerdos de cómo llegó con su familia, de dónde venía?

B: Bueno, nosotros vivíamos acá mismo en Aníbal Pinto, allá arriba. Y ahí con la familia San Martín, mis padres eran amigos de ellos. Entonces, ellos en el momento en que la población se empezó a construir, tomaron sitios; 2, 3, 4, 5 sitios. Y después de un tiempo ellos nos trajeron acá.

A: ¿Recuerda más o menos el año o el tiempo?

B: Yo creo que como el '62. El terremoto del '60 nosotros los pasamos arriba. Tenía como 7 años.

A: ¿Tiene recuerdos sí, de ese tiempo?

B: Sí, que trabajábamos duro para rellenar, porque esto era puro fango. Había animales, chanchos que criaba la gente.

A: Yo he visto en un mapa antiguo que a un sector este le decían La Pampa o El Pampa. El Pampa era después el club deportivo, pero porque el sector se llamaba La Pampa.

B: Claro, porque todo eso eran cerros, todo eso era vacío, eran campos.

A: ¿No estaba ese humedal que se ve ahora?

B: Sí, ese siempre ha estado.

A: ¿Cómo recuerda usted a la población en ese tiempo? Después del terremoto, ¿cada uno construía su casita como un campamento?

B: Cada uno construía su casita como podía. Y de Madesal nos venían a dejar aserrín, había una fábrica de escobas. Acá en Ejército. Nos venían a dejar aserrín, y nosotros con eso íbamos rellenando, todos los niños chicos era como una entretención en la tarde ir a desparramar el aserrín; para no inundarnos. Había terreno húmedo, harto pantano.

A: ¿Recuerda ud. quiénes eran los primeros dirigentes?

B: Me acuerdo de la señora Anita Jara, que era una de las primeras dirigentes.

A: ¿Se acuerda de algún otro nombre?

B: La señora Brígida Llauque, también.

A: ¿Recuerda ud. cuál fue la primera organización que se formó al interior del barrio? Agrupación de vecinos, de adelante; que usted recuerde no más.

B: Bueno, la que era como presidenta de la población, era la señora Anita en esos tiempos.

A: ¿Cuál eran los límites del barrio; hasta dónde identifica usted el barrio? Porque uno dice ya, desde Colo colo hasta Tucapel; o hasta Ejército, ¿o era más chico en ese tiempo?

B: No, es lo que es; tal cual donde se construyó la población nueva, ahí estaban las casitas. El mismo sector.

A: Yo he escuchado que tuvo otros nombres también la población.

B: Tuvo el Cóndor Chileno, Edmundo Pérez Zujovic, Guillermo Aste.

A: ¿Eran distintos lugares que le ponían nombre o...?

B: No, le fueron cambiando el nombre. La junta de vecinos que se juntaba, ellos iban cambiando los nombres.

A: Yo había escuchado el Cóndor Chileno y Aste, pero Zujovic no había escuchado. ¿Recuerda usted cuando se formó el club deportivo El Pampa; este es del barrio, cierto?

B: Sí, del barrio. No, esto no me acuerdo.

A: ¿Es verdad que hubo una escuela al interior del barrio cuando era un campamento?

B: Claro, eso fue cuando estuvo la señora Anita Jara. Ahí hubo un colegio.

A: ¿Usted se acuerda de eso; ahí iban los niños del barrio? ¿No alcanzó usted a estar ahí?

B: Los niños del barrio, no.

A: ¿Se acuerda dónde estaba la escuela?

B: Como a terminación de Irene Frei, al final. Donde están ahora los juegos, pero más para adentro. Con Irene Frei, y Senda creo que se llama en esa parte.

A: ¿Por qué dejó de funcionar la escuela?

B: Por la falta de niños. Después empezó la 555 y la 14. Esa empezó después, no estuvieron juntas; se unió a la otra. Yo estudié en la 55, dos años. Estuve en la 14 y después en la 55.

A: ¿y cuál era la 14?

B: La que está en Castellón, entre Argentina y Brasil; que ahora la renovaron.

A: ¿La que ahora se llama Rebeca Matte? Ahora es un liceo grande.

B: Sí, y antes era una escuelita no más.

A: Usted me dijo que participa en la capilla, fundadora, conoce mucho el barrio. ¿Qué cosas positivas diría usted del barrio, y qué cosas negativas?

B: Bueno, nuestro barrio es muy solidario, nuestro vecinos son muy buenos vecinos. Que hay cositas negras por ahí como en todas partes, pero quiero mucho a mi población,

mucho a mis vecinos. Y siempre cuando ellos me necesitan, yo estoy ahí. Aunque sean las 2, las 3 de la mañana, yo voy. Y gracias a dios, nunca me ha pasado nada. He recorrido la población, nada. Todos “tía Zuni, tía Zuni”, con un cariño y un respeto.

A: ¿Reconocería usted, por ejemplo, un lugar de la población que sea como especial; o que signifique algo importante para los pobladores en su conjunto? Algo que todos valoren, puede ser la sede social, la cancha, algún espacio, algún lugar, la capilla.

B: Yo creo que nuestra capilla. Porque de los años, del '92 que se inauguró, nunca hemos tenido algo así como que nos entren a robar, todo lo contrario, la cuida la gente. Se nos han quedado abiertas las puertas toda la noche, y gracias a dios nunca ha pasado nada. Yo pienso que hay un respeto de todos nuestros vecinos.

A: ¿Existe alguna fecha que se reconozca como el inicio del barrio?, como cuándo se fundó la población.

B: Ahí no recuerdo.

A: Y, ¿se festeja algo que sea compartido por todos los pobladores? Alguna fiesta en la que todos participen.

B: Bueno, antes cuando nos entregaron la población nueva, ahí se hacía el aniversario todos los años. Los pasajes se adornaban para el 18, para la pascua. Los vecinos hacían compartir dentro del pasaje, con los niños; pero ahora se ha ido perdiendo eso.

A: ¿Por qué cree usted que se ha ido perdiendo?

B: Yo creo que porque la juventud de ahora no tiene ese ánimo de participar, de hacer cosas. Y hay poca juventud.

A: Todos los que he conversado me han dicho eso, que eran muy solidario, se juntaban mucho a trabajar, y se fue perdiendo.

B: Antes se decía “el domingo vamos a ir a trabajar a limpiar”, porque como habían canales y nos inundábamos; trabajo voluntario y salían todos los pobladores a limpiar los canales, y después de eso le preparaban un almuerzo o sopaipillas; un ágape para después. Todos colaboraban.

A: También me contaban que se hacían carreras de caballos para las fiestas patrias. ¿Por qué se dejarían de hacer, se hacían hartas en ese tiempo? ¿Por qué se hacían aquí y no en otro barrio?

B: Varios años se estuvo haciendo carreras de caballo. Era una tradición de acá de nuestra población, y que había personas ya que les gustaba eso. La mayoría de la gente trabajaba en carretones, tenían sus caballitos.

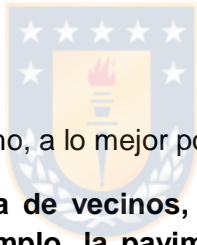
A: Yo alcancé a ver carretones el 2008.

B: Todavía quedan... 1, anda dando vueltas.

A: Los utilizaban para trabajar en la feria. ¿En qué trabajaba en ese tiempo la gente? Al principio, cuando era campamento. Antes de la población.

B: Bueno, ahí trabajaban según sus profesiones. Por lo general la gente trabajaba en carretón. En fletes, la vega; ese era su transporte.

A: Si uno compara otros barrios, como Agüita de la Perdiz o Pedro de Valdivia Bajo; uno ve que en esos barrios se ha escrito la historia, se han escrito libros sobre los personajes del barrio. Como que aparentemente hay más identidad con la gente. Pero aquí, por ejemplo, no se ha escrito la historia del barrio, los personajes, la identidad; algo se ha perdido. ¿Usted cree que se debe sólo a la droga o hay algo más, otra explicación?



B: La gente ha perdido ese entusiasmo, a lo mejor por temor.

A: Me decía la señora de la junta de vecinos, la gente participa cuando hay un proyecto que le interesa. Por ejemplo, la pavimentación les interesó, se vinieron todos y estaba lleno. Pero a veces hay cosas que ella cita y no va la gente.

B: La poca participación, de la gente, el poco interés.

A: Bueno, eso ha ocurrido en todos lugares. Pero, me da la impresión que en otros barrios todavía queda eso de sentirse aparte de la comunidad. Yo alcancé a conocer a los chiquillos del grupo juvenil, con ellos alcancé a trabajar: con el Mario, con el Héctor. Ellos también crecieron.

B: Claro, van creciendo, su familia y ya cada uno buscó su rumbo. A pesar que 2 o 3 años estuvieron participando en la municipalidad para la fiesta de la primavera, los carros alegóricos. Nosotros ayudamos con dinero.

A: Trabajaban súper bien esos chiquillos. No se ha renovado, claro y han crecido, se preocupan de su familia; pero no se ha renovado una organización. Porque aparte está el grupo juvenil, la junta de vecinos, está la capilla, el club deportivo El Pampa; pero no hay mucha organización.

B: Hay un club de adulto mayor también, que se junta en la sede social. Se juntan los días viernes.

A: Eso igual es interesante, ellos deben saber la historia antigua.

B: La señora Panchita es muy lúcida ella, a pesar de sus años, es una muy buena pobladora. La familia Dickinson están las hijas; Carmen Mellado.

A: Si usted mira el barrio de cuando usted llegó con su familia, ¿qué cambios ha tenido el barrio desde que se formó? Aparte de que se construyó una población nueva, la gente, cómo era la comunidad. Usted ya me dijo que la gente dejó de participar, pero ¿en su organización la gente participa?

B: Sí. Justo este año tenemos 22 socias, hartas. Nos juntamos los días jueves.

A: ¿Y qué actividades realizan?

B: Hacemos trabajos manuales, pintura en género, tejido, bordado. Ahora sacamos personalidad jurídica, así que tenemos subvención de la municipalidad, así que con eso hemos adquirido máquinas. Dos años que ya estamos recibiendo una subvención, para el taller. La municipalidad nos manda monitoria también. Así que eso agradecerle al alcalde, todas esas cosas que hemos podido lograr.

A: ¿Qué me puede contar algo más de su organización? Usted es presidenta, o directora, fundadora.

B: Fundadora de la comunidad Teresita de los Andes y del taller Esfuerzo con Amor, igual como 20 años. Ese es el taller que trabaja como costuras, todo eso.

A: Finalmente, una pregunta más personal: ¿qué significa para usted la población Villa Esperanza?

B: Bueno, significa la población que me dio mi hogar, les dio el hogar a mis padres antes cuando recién se empezó. Y después cuando se construyó con Serviu logramos todas nuestras casitas; como familia. Y eso es bueno, porque nosotros éramos mi papá, que era su hogar, el mío, el de mi hermano y quedamos juntitos los tres; así que yo creo que ha sido una bendición eso que quedamos los tres juntitos en el mismo pasaje.

A: ¿Se acuerda algo de la inauguración de la población? Dicen que vino el presidente, ¿es verdad?

B: El presidente vino antes de la inauguración, a visitar. Porque resulta que a nosotros nos iban a erradicar, hicieron contacto y el presidente vino. Fue una emoción grande verlo entrar por Tucapel.

A: ¿Tiene que haber sido el '91? Porque la población se construyó el '92. Y cuando se inauguró me imagino igual se hizo una ceremonia.

B: Claro, se hizo una ceremonia de entrega y participaron varias autoridades de la región.

A: Y cuando se construyeron las casas, ¿ustedes tuvieron que salir de ahí durante un tiempo?

B: Sí, y las personas que tenían donde irse, se fueron mientras se construía. Y las que no tenían, construyeron un campamento en Colo Colo, porque esos departamentos no estaban, entonces todo eso fue mientras se construía allá. Se demoró como 1 año y medio más o menos.

A: ¿Algo que quiera decir, que se me haya olvidado preguntarle? De lo bueno, de lo malo, características.

B: Yo creo que nuestra población se caracteriza por ser solidaria, por haber esa unión entre los vecinos; y uno entrega todo a sus vecinos.

A: Que bueno que esté ese recuerdo, hay algo bueno detrás. A veces por lo malo se estigmatiza todo el barrio.

B: Eso es lo malo, hay gente trabajadora, de esfuerzo. Y a mí igual me dicen “¿por qué no se ha ido del barrio?” yo les digo no, porque yo quiero mi barrio, casi nací ahí y bueno, yo les digo a mis hijos que ellos tienen que buscar otra parte; pero yo, soy feliz en mi barrio. No me iría a estas alturas, ya no me fui, así que no me voy a ir ahora.

ENTREVISTA Sr. RENÉ MELLADO (Poblador, perteneciente a familia fundadora del barrio)

B: Mi nombre es René Alfonso Mellado Vergara, tengo 62 años; voy a cumplir 63.

A: ¿En qué periodo usted llegó, o su familia, al barrio?

B: Nosotros llegamos el año '60, '61 acá al sector de Tucapel Bajo, justo en la bajada. No había nadie en ese sector, para abajo no había nada.

A: ¿Se acuerda de otras familias?

B: Sí, la señora Panchita, la familia Pinochet, las Maza, Quilodrán, Lillo, González, Cáceres, que hasta ahí llegaba la población.

A: ¿Qué edad tenía usted cuando llegó a acá?

B: Yo debo haber tenido como unos 5 años, 4 años.

A: Si yo le dijera, descríbame cómo era el espacio acá, cómo eran las casas... porque me dicen que había un pantano, que la gente rellenaba...

B: Como le digo, para abajo no había nada, lo único que había que yo recuerdo, que mi abuelo, como era municipal, él tenía una chacra aquí en el sector. Actualmente en Tucapel con Gutiérrez. La municipalidad les daba terrenos a los municipales para que estuvieran haciendo hortalizas, trabajándolas. También lo otro que hay son los municipales, los que estaban aquí. Esos están viviendo actualmente en Orompello, entre Ejército y Brasil, y otros que están en Brasil. Todos alrededor de la municipalidad, la mayoría de los municipales que hay ahí, ellos vivieron acá.

A: De lo que usted recuerda, ¿eran viviendas de autoconstrucción, viviendas precarias? Porque una historia que me contaron, es que el barrio se formó después del terremoto del '60, que esto era terreno municipal, tal como dice usted, y que como vinieron varias familias y pagaban un permiso para construir su casita.

B: No, la gente no pagaba. La gente llegaba y se asentaba aquí mismo. Aquí hay que diferenciar a los que vivían en Tucapel y los que vivían en Colo colo. Porque en la mitad de esas dos calles no existía nada, salvo las hortalizas que eran aquí de Gutiérrez hacia arriba. Todo esto eran huertas, donde se sembraban tomates, papas, flores y verduras en general.

A: ¿Se acuerda que al sector le decían La Pampa?

B: No, La Pampa era otro sector, el de arriba. Donde está el consultorio, ese es el sector La Pampa. Este era Tucapel no más. En su inicio, después cuando empezó a llegar la gente, por ahí por el año '64, '65, las primeras reuniones que se hicieron se le llamó Guillermo Aste. Ese fue el primer nombre que tuvo la población. En ese tiempo él era regidor. ¿Cómo sucedió esto? debido a que la señora Ana Luisa Jara, ella llegó acá al sector, y venía asesorada por la Democracia Cristiana, entonces venía con él, con Guillermo Aste, y también con Mariano Ruiz-Esquide. Y el club deportivo de acá de la población se llamó así: Mariano Ruiz-Esquide Jara.

A: ¿Antes del Pampa?

B: No, el pampa es otro cuento.

A: ¿El Club deportivo no está asociado entonces a la población, el Pampa como club deportivo?

B: En esos años no estaba asociado a la población.

A: Y ¿Qué pasó con este club deportivo Mariano Ruiz?

B: Bueno, ese funcionó hasta cuando después hubo cambio de población, después con el tiempo murió solo. Era solamente un nombre que se le daba, porque acá hubo una cancha también. Una cancha, una escuela, hubo de todo.

A: Sí, de la escuela me lo han mencionado todos, estoy averiguando quiénes eran los profesores. ¿En esa escuela estudiaban los niños del barrio de acá?

B: Los del barrio, sí. Lo mismo que el Chañar, fue hecho para los niños de la población, por la precariedad que había en esos años. Las mujeres salían a trabajar, y no tenían dónde dejar los niños. Entonces se hizo el Chañar. Pero ahora usted ve que el chañar ya no es lo mismo, no tiene niños de acá de la población. Antes llegaban todos a *patita pelá'* no más, ahora llegan todos en auto.

A: Usted me nombró a la Sra. Ana Luisa Jara, ¿recuerda a otros dirigentes, otros nombres?

B: Bueno, ahí estaba don Adrián Lillo, Juan Poblete, bueno y diferentes personas; esos fueron los primeros presidentes de la población. Porque Colo Colo también tenía su comité aparte. No eran dos cosas juntas. Lo que pasa es que esta población estaba separada. Estábamos juntos, pero separados. Más o menos como en Castellón se dividía todo. La población en sí, tenía la calle Tucapel, pasaje Gardel, Arica, Vallenar, esas eran las calles de la población –Irene Frei y Manuel Gutiérrez siempre han existido. Se cambió todo después.

A: Yo he escuchado que también, a parte de Guillermo Aste, tuvo otros nombres la población.

B: El Cóndor Chileno. Ese fue el último nombre antes que nos sacaran a todos de acá y nos llevaran a diferentes partes.

A: ¿Se acuerda cuándo dejaría de funcionar la escuela?

B: Tiene que haber sido después del golpe de Estado, porque después siguió funcionando como sede social.

A: ¿Dónde estaba ubicada?

B: Donde está la multicancha.

A: Ninguno de ustedes se acuerda de haber estudiado ahí.

B: Frente a la municipalidad, al lado del jardín infantil, existía la 37 que le decían la Escuela de los burros

C: En la 55 estudió la mayoría de los que éramos de acá. Después, ahora vino la 555 cuando cambiaron los números, en la última etapa.

A: Yo tengo una amiga que su mamá fue profesora aquí, una chica Caro.

B: Acuérdate que después se trasladó a la Escuela de Carpinteros Ebanistas. Ahí empezó la Escuela 55. Después, a fines de la década del '69, '70, se hizo la Escuela '75.

A: ¿Y usted, dónde estudió?

B: Yo estudié en la Escuela 7. En Tucapel con Carrera. México. Al lado estaba la Escuela 5, que era un colegio de hombres y niños, donde está el servicentro. La 5 era de niñas, que era del Paraguay, y la otra era de México. Ahora están acá en Orompello con Rozas. Ahora es Juan Gregorio las Heras.

A: Ahora vamos a entrar a preguntas así más personales, de lo que usted recuerda. ¿Qué momentos o hitos considera usted que fueron importantes para el desarrollo de la comunidad?

B: Bueno, lo importante fue cuando llegó la gente a la población y haberlos distribuido como era la población. Porque te primera estaba todo desordenado. Los municipales y los que trabajaban en Sendos lo que ahora es Essbio, trazaron la población con cal. La gente que vivíamos acá arriba, dijimos tengamos algo *pa'* nosotros, porque aquí estamos puro *parando el dedo*, dijeron los viejos. Entonces hicieron como era la población antiguamente, eso fueron uno de los primeros, los municipales y los de Sendos, los viejos que están viviendo ahí en Orompello. Bueno, los otros que estaban de Essbio, Sendos murieron ya. Don Adrián que murió, El mismo Renato Godoy, poroto, y gente más que había de los Castillo, después llegaron ellos que también tuvieron su lugar donde estar. Después, el otro sería la llegada de la luz y el agua. Esos fueron hitos importantes de pelea, de harto sacrificio de parte de los viejos. Y también nosotros sufrir harto, por el hecho de que las calles estaban abiertas, llenas de barro.

A: ¿Se inundaban?

C: Te acuerdas, yo le decía a él, que cuando los pasajes estaban por al medio, no nos inundábamos.

B: Salvo yo creo que en unas dos o tres oportunidades que nos inundamos aquí en la población, de la vieja sí. Porque en esos años no llovía un solo día o dos días como llueve ahora, en esos años llovía una semana, 15 días estaba lloviendo. Después paraba para tomar un poquito de sol no más y seguía lloviendo otra vez. Si uno llegaba allá arriba por el lado de Tucapel y tenía que llegarse a lavar los pies a la bajada; había una llave de la bajada, yo creo que unos 15 metros más abajo, por Tucapel. Llegábamos con los pies todos cochinos arriba y ahí nos lavábamos los pies, después nos poníamos los zapatos. Incluso muchos se han olvidado que también existió un portón. Era tanta la migración que había, mucha gente del campo, del lado de Arauco, Monteáguila, sectores rurales que llegaron acá.

A: Ahora, ese portón me lo han nombrado otros vecinos, eso significa que ¿o era una propiedad privada o porque era municipal?

B: No, fue como para restringir la llegada de gente. Porque ya había mucha gente. Tenía un portón grande, y tenía una puerta chica al lado. Pero, no fue porque la municipalidad dijera que esto es mío, o cualquier persona dijera que era de ellos. Fue por razón de la misma gente, mucha gente que venía llegando. Gente que llegaba de otras ciudades. Llegaba uno y después traía al hermano, a la prima y así todos iban llegando. De esa forma se fue construyendo la población, con gente de afuera. Aquí ocurrió lo que ocurre ahora con la migración de la gente, no necesariamente uno es migrante saliendo del país, también dentro de la ciudad. Porque tú te mueves de tu hábitat de donde naciste. Entonces vas a otro lado, tienes que hacer nuevos amigos, nueva gente, volver a comenzar de cero.

A: Y la mayoría de las ciudades se construyeron con campesinos que iban a la ciudad a buscar trabajo.

Usted conoce mucho la comunidad, se acuerda de varios detalles. Por ejemplo, si yo le pidiera comparar este barrio con otros barrios, a lo mejor con Agüita de la Perdiz, Pedro de Valdivia, Aurora de Chile. Que también son barrios con gente esforzada, que llegó a un lugar, se instaló... ¿qué diferencias, qué distinción...?

B: Yo creo que la unión que había en esos años, la gente era bien unida y bien humilde. Si alguien tenía algún problema, la gente lo solucionaba de alguna forma. Y claro, desde eso, por ejemplo cuando alguien fallecía, todos ayudábamos.

A: Todavía se mantiene un poco esa tradición.

B: Se mantiene, pero ya no tanto como antes. Se ha ido perdiendo la tradición esa de ayudarse entre todos, pero en esos años, tiene que haber sido hasta el '90. Aquí cuando había incendios, los bomberos no llegaban, llegaban a puro formarse. No por pérdida de tiempo, porque no se les avisara, sino que la gente partía al lado de los canales, donde había harta agua acá, con baldes, con lo que fuera a apagar los incendios. En la noche uno caminaba en la noche y a nadie le pasaba nada, y andaba de casa en casa.

C: Los años nuevos, se saludaban todos en las casas.

B: Cualquiera entraba, todas las puertas abiertas. Usted dejaba la puerta abierta, entraba Pedro, Juan y Diego y después encontraba todo ahí mismo. Eso es lo que tenía la gente, que no era mala. Cuidaba la población, cuidaba el entorno.

A: ¿Algo que usted se acuerde que haya sido festejado y compartido por todos los pobladores? Aparte del año nuevo, la navidad. ¿Alguna fecha que se reconozca como inicio del barrio? No se celebra el aniversario acá...

B: No se celebra el aniversario acá en la población, y bueno, como tampoco hubo un inicio de población desde un principio... Pero fiestas que se hacían acá, eran las que se hacían en la escuela no más. Eran fiestas por hacer no más, pero ninguna que tuviera una relevancia como para decir esto ocurrió, no. Hitos importantes no creo que hemos tenido. Como le digo, la luz y el agua, la construcción de la población nueva. Entonces yo

creo que esos serían los hitos importantes hasta el momento. Y lo demás que ocurre a diario.

A: Me contaban de las carreras de caballos.

B: Esas carreras eran solamente para el 18. Eso fue ya estaba la población.

C: Se hacían en el Camino Los Carros esas carreras.

A: Pero, ¿de dónde vendría esa tradición? Yo he tratado de atar cabos, porque hay una carnicería de equino, y había un abrevadero, por los nombres que me han dado, la “escuela de los burros” parece que aquí antes llegaba mucho vehículo a tracción animal.

B: Bueno si, antiguamente, antes que se hiciera la población en el lado de Tucapel, cuando no existían las casas en Tucapel, traían coderos, ovejas, pero piños. A pastar allá abajo, y acá arriba mismo, cuando no estaba construida aquí en la laguna redonda: animales, vacunos, sobre todo vacunos argentinos. Amarillos, unos rojos, que parecían unos camiones. Yo me recuerdo unos tremendos animales. Y venían a pastar acá arriba, cuando no existía nada.

A: Claro, esto era como las afueras de la ciudad, si el límite era la línea; en general era la línea del tren el límite de las ciudades, cuando se empezaban a construir, esto estaba mucho más allá.

B: Claro, esto... el lado de allá fue producto de la migración del campo y de todas las otras comunidades. Y acá en este lado de Colo colo, fue producto de lo que era la vega de Caupolicán. Entonces aquí la mayoría eran trabajadores de la vega. Cargadores y también vendedores; por la calle Colo colo.

C: Antes no existían los taxis, no existían los camiones con carga, y ese era el trabajo de la mayoría que estaba aquí que tenían sus carretones.

B: Si no trabajas allá, trabajabas en la municipalidad o en Madesal.

A: ¿Había gente del barrio que trabajaba en Madesal?

B: Sí, muchos.

A: Y esa relación con el aserrín que traían para el relleno...

B: Eso fue llegando de a poco, para rellenar...

A: ¿Dónde estaba Madesal, en Ejército, cierto?

C: En Ejército, pasado Rengo. Donde están los departamentos.

A: ¿Hay una población de los profesores por ahí, parece?

C: No, más allá, donde está Rengo.

A: Ya, la última, de alguna manera la ha respondido, pero para ordenar un poco. ¿Qué cambios cree usted que ha tenido el barrio desde que se formó, desde que usted se recuerda? Positivos y negativos.

B: Cambios, hartos. Lo positivo, la urbanización de la población. Ya sea a través de alcantarillado, la electrificación, ahora mismo las calles todas pavimentadas.

A: El último hito, yo creo importante, que costó tanto...

B: Creo que ha sido importante eso, la pavimentación. Una de las cosas buenas que ha ocurrido acá. Y a la vez, nostalgia.

C: Y muchos, que no están, que prácticamente fundaron acá con los inicios de la población antigua.

A: ¿Aspectos negativos?

B: Lo que ocurre con la drogadicción, la delincuencia, eso es lo malo. Lo que uno tiene que estar peleando siempre, en todos lados. A mí me ha tocado pelear con gente de mi trabajo, en la construcción, que estigmatizan. “¿Dónde vives tú?”, me preguntan; “en Tucapel Bajo”, les digo. “Allá son todos traficantes, ladrones”. Y les pregunto “¿y dónde vives tú”; “yo vivo en Boca Sur”. “¿Cuántos matan en Boca Sur todos los días?”, “dos, tres”. “En mi población no han matado a ninguno”, les digo. Entonces ahí está la diferencia, lo que decía usted al principio sobre la estigmatización, es tremenda. Pero acá hay harta gente que vale, y harto. Es lo mínimo lo que es el tráfico de la droga.

C: El hecho que lo pasaron de boca en boca, nos estigmatizaron por eso. Pero hay gente profesional acá. Entonces nos marcó eso, y como está de boca en boca, se hizo una bola de nieve y nunca más cambió. Por con esta historia quizás pueda cambiar.

B: Yo tengo hermanas profesoras, mi hija que es enfermera, tengo un hijo que está estudiando en la universidad, uniformado. Carmen también tiene hijos que ya son profesionales, ingenieros. Acá dentro de la población, chiquillos con esfuerzo, dentistas, infinidad de gente.

C: Eso podríamos nosotros destacarle.

B: Ahora mismo, en la parte religiosa también, una que es monja también. Entonces, hay harta gente que es profesional y que no se habla de eso. Sobresale siempre lo más malo, y lamentablemente las autoridades nunca han hecho nada tampoco. Si uno lo ve en el contexto de poder parar esto, uno acá yo creo que un carabinero que anduviera por aquí... brillan por su ausencia. Ahora mismo, cuando ocurren allanamientos por allá, lamentablemente aquí hay gente que está muy... les tiran dinero bajo la puerta. Uno sabe que el narcotráfico trabaja así, coimenando a la gente. Acá ha habido allanamientos, y la gente que ha estado con droga, no está en la población cuando ellos llegan. Y aquí la gente no denuncia tampoco porque en los juzgados no alcanza a llegar. Si uno denuncia, vienen a la casa a molestarlos. Entonces, es el temor. Uno podría hablar, podría decir las

cosas, pero se dice “si no se meten conmigo, qué voy a estar haciendo; mientras a mí no me afecte, qué me voy a meter”. Somos en el fondo como la avestruz, cuando vemos el problema, escondemos la cabeza.

A: Pero es tal como dice usted, yo comparto eso que en la mayoría de los barrios está el mismo tema, en Boca Sur, Pedro de Valdivia Bajo, en Agüita de la Perdiz. Pero aun así, igual yo creo que hay que estacar lo bueno de los barrios, los personajes, la historia, los fundadores todo eso. Yo conozco amigos que han escrito, conozco un poeta que escribió sobre Agüita de la Perdiz, sobre la historia. La gente de Aurora de Chile ahora, como los iban a sacar de ahí, se ha hecho unos diarios... con lo que quedaba de los terremotos, con los escombros. Yo me acordaba siempre de la historia de acá de ustedes del relleno, de cuando hacían trabajo voluntario y toda esa cosa. Entonces, esa es un poco la idea, mi trabajo tiene que ver con eso, cómo se forma una comunidad, porque es más académico. Pero yo espero en algún momento, antes de irme de Balmaceda, escribir algo para devolver la historia, para devolvérsela a ustedes.

B: La que tiene que tener fotos es mi mamá. La que puede tener, es la Señora María Pinochet. Porque el chico Mardones, siempre sacaba fotos. Y ella la otra vez me pasó una foto donde estaba con el flaco Mardones, la Teresa Pinochet, había como 10 cabros chico



PAUTA ENTREVISTA PROFESIONALES DE LA MUNICIPALIDAD DE CONCEPCIÓN

Sr. Domingo Godoy Director de Construcciones Municipalidad de Concepción

Sra. Gladys Rebolledo Asistente Social Directora Programa del Adulto Mayor. Municipalidad de Concepción

1.- En qué periodo entró usted a la municipalidad?

2.- Durante su labor profesional, le ha correspondido relacionarse con el barrio T.B?

Y en qué proyectos?

3.- Qué recuerdos tiene usted de ese barrio durante la década de los Ochenta. Cómo lo describiría?

4.- Cómo describiría desde el punto de vista urbano el sector Tucapel bajo en ese periodo ¿

5.- Qué rol le cupo a usted en el proyecto de construcción de la población Villa Esperanza. Y en qué fecha aproximadamente se inició la construcción?

6. - Qué opinión tiene de los dirigentes de ese periodo?

7. -Cómo era la comunidad de pobladores?

8.- A su juicio cuáles son los límites del sector conocido como Tucapel bajo.

9.-Como describiría el sector Tucapel bajo actualmente. Considerando que ya se han materializado 3 proyectos de construcción de viviendas?

10.- Llama la atención que no celebren aniversario de la población ni defiendan su identidad ni su historia a diferencia de otros sectores populares de la periferia urbana como Agüita de la Perdiz o Aurora de Chile. A qué cree usted que obedece esto?

11. Algo que quiera agregar finalmente.

ENTREVISTA SR. DOMINGO GODOY Funcionario Municipal Director Departamento de Construcciones Municipalidad de Concepción.

Concepción, Enero de 2019

A: Su Nombre y cargo por favor para registro del archivo.

B: Domingo Godoy García, director de construcciones de la municipalidad de Concepción.

A: ¿En qué periodo entró usted a la municipalidad?

B: Ingresé a la municipalidad en noviembre del año 1980.

A: Durante su labor profesional, ¿le ha correspondido trabajar con el sector Tucapel bajo, y en qué proyectos?

B: Sí, nos ha correspondido involucrarnos en proyectos muy ambiciosos, de parte de ellos, porque era un campamento. Ellos se organizaron, trabajaron con diferentes autoridades, diferentes servicios. La alcaldía tomó el caso, hicieron una organización muy fuerte ellos, como comité Nueva Esperanza. Proyectados, guiados y asesorados por las asistentes sociales del momento (la Sra. Gladys Rebolledo, entre otras). Y tuvieron una presencia bien fuerte, bien marcada en su área y en la municipalidad, solicitando, requiriendo, exigiendo la vivienda propia en un terreno que era del Serviu, y que todo hacía presagiar que el terreno, por su composición, no era apto para fundar ahí edificaciones. Así que desde la parte técnica, lo primero que optamos, obviamente fue hacer un estudio de mecánica de suelo, cancelado por la municipalidad. Y ese estudio, efectivamente demostró que había un terreno compuesto por limo orgánico y que debía ser retirado y que el suelo debería ser mejorado. El proyecto de vivienda estaba considerado con fondos Serviu, pero también con fondos Subdere, tengo el recuerdo. Y el relleno implicaba un costo no menor, por lo tanto solicitamos una cotización, y esa cotización implicaba un costo que no estaba en el presupuesto de Vivienda y de Subdere. Entonces, en ese momento el municipio optó por hacer el trabajo con recursos propios. Optamos por sacar el material malo, colocar un geotextil (que exigía la mecánica de suelo), y sobre el geotextil, un relleno compactado controlado. Y como no teníamos mucho material, pero sí teníamos capacidad de gestión con respecto a las empresas constructoras (de edificios o calzadas), – cuando se construye un edificio, generalmente sacan trumao para poder darle cabida a la fundación del edificio- entonces tomamos contacto con muchas de esas empresas y con camiones propios nuestros, más

maquinaria nuestra (como compactadores, cargadores mecánicos) y algunos tenían la gentileza de ir a dejarnos ellos mismos el material porque para ellos también era un lugar cercano, por lo tanto también incluía costo; porque en vez de dejarlo en un botadero autorizado, lo podían dejar en un lugar cercano, que era centro, les convenía a ellos y a nosotros. Y gracias a eso se pudo mejorar el suelo y después ese suelo estuvo consolidándose como dos años, hasta el año '89, '90.

A: Don Domingo, usted me ha hecho una buena descripción más bien técnica del suelo. Pero, ¿cómo recuerda usted, del punto de vista urbano, el sector en ese período? Me refiero más bien a la calidad de viviendas que había, si era un campamento, etc.

B: Era un campamento, y como tal, para poder construir y para poder hacer un mejoramiento de suelo, tuvimos que sacar el campamento de ahí. Gran parte de ese campamento se fue a la calle Colocolo, que está ahí mismo. Pusimos baños químicos, nos arreglamos para darle una estructura básica mínima, luz eléctrica. Otras familias se trasladaron a Chiguayante o San Pedro, o donde había otros familiares que los podían recibir como allegados mientras se consolidaba el terreno y se construía. Lo que no sacaban y no retiraban, nosotros lo tirábamos al botadero. Por lo tanto, ellos recuperaron parte de sus viviendas, sus cubiertas, algunos palos, tablas, revestimiento; y nosotros les prestamos camiones para trasladarlos.

A: Y el lugar donde estaba el campamento, ¿es más o menos el mismo donde se instaló la población nueva? ¿Esa franja entre Irene Freire y Manuel Gutierrez?

B: Exactamente, así es.

A: Obviamente eran viviendas precarias las que había ahí.

B: Las que había ahí eran campamentos. Había canales de agua lluvia que pasaban cercano a las casas y se inundaban en el invierno. Era súper complicado para ellos vivir ahí, no obstante sabían que era una opción para poder postular con terreno público a su vivienda, y lo lograron gracias a –independientemente de lo que hace la municipalidad– fundamentalmente gracias a la organización y disciplina que tuvieron. Porque no es fácil contar con 5 UF, tienen su libreta, tenían que ver en las condiciones en que estaban viviendo, y después tenían que trasladarse a un lugar X para despejar el terreno y mejorarlo. Más de un año y medio.

A: Don Domingo, usted en ese tiempo cuando entró obviamente era un profesional joven. Cuando entró a la municipalidad, ¿qué rol ocupa usted en el proyecto de construcción de Villa Esperanza?

B: En el proyecto de construcción de Villa Esperanza propiamente tal, muy poco. Solamente en lo que le comenté previo a ello (la preparación de suelo). Porque todo eso lo hace un contratista llamado por el Serviu, y ellos hicieron el proyecto.

A: ¿Qué opinión tiene usted, de los dirigentes de ese periodo, lo que le correspondió interactuar con ellos?

B: A los dirigentes, como le comentaba yo, cuando tienen un objetivo tan grande, tan a largo plazo, tan dificultoso, tan complejo, los veía muy muy empoderados. Liderazgos que afloraban con fuerza, pero también con argumentación para sentarse frente a la autoridad y plantear sus problemas, sus programas, que le dijeran sí o no. Eran buenos dirigentes, bien informados, sabían llegar, sabían pedir. En ningún momento hicieron ningún acto negativo respecto a la demora, estaba consciente de los plazos, que no era fácil, pero sí estaban seguros de que había que ----. Además que ahí había también un problema con una planta elevadora. Al principio en el tiempo le habían dicho que no se podía construir ahí, y la municipalidad porfió y mediante estudios de ingeniería se demostró que sí se podía.

A: No sé si es que en algún momento usted, en ese tiempo o posteriormente, tuvo una idea cómo en ese proceso en que vio a los dirigentes preocupados de la construcción, preocupados de la vivienda. ¿Cómo veía a esa comunidad, más allá de los dirigentes, era organizada, etc.?

B: Era una comunidad organizada, porque se hacían reuniones los días sábados, domingos. Y había una asistencia realmente importante, que hacía ver que todos estaban detrás de ese proyecto, que todos estaban esperanzados en ese proyecto, que tenían muchos anhelos guardados en ese terreno que habitaban de forma irregular. Ellos estaban conscientes de que estaban de forma irregular y que para la ejecución de las obras tenían que salir de ahí. Por lo tanto fue todo muy bien conversado todos los pasos, todas las etapas previas y posteriores. La gente empoderada, las cuotas al día, muy buena organización. Yo hoy día lamento que esos dirigentes vecinales que se formaron en la época para la formación y urbanización de esos sectores, hoy día no estén con ese empoderamiento.

Yo conocí sectores en Chiguayante, San Pedro, Michaihue, Boca Sur, en las vertientes, O'higgins, Leoneras, Ríos de Chile, Valle Nonguén, Esperanza, la Villa San Francisco, en donde los dirigentes sabían de todo, y era tanto el liderazgo que ejercían, se empoderaban de tal manera que uno podía hablar casi de igual a igual con ellos, y eso hoy día no lo veo. Cuando uno decía en la Villa San Francisco “aquí la única forma que queden en esta villa, camino a Penco, es que las casas, la urbanización la hagamos a 1.50m de lo que es hoy su terreno, de otra forma ustedes van a vivir con las masas del río Andalién toda su vida”. Lo mostramos, demostramos, lo entendieron. Lo hablaron en asamblea ellos primero, después nosotros, después ellos de nuevo, nosotros y en conjunto. Y en la Villa San Francisco, no es tanto como en la Esperanza, habían viviendas consolidadas, no eran campamentos. Estaban trazadas las calles, los pasajes, ellos se habían dado un orden urbanístico básico. Tenían agua potable, no tenían alcantarillado, obvio, ni sistemas de aguas lluvias. Y todo eso implicaba subir en 1.50m, en algunos puntos más, las casas. Usted pasaba por ahí cuando estábamos en plena ejecución y era un terremoto. Estábamos haciendo espacio en todos lados, las casetas construyéndolas sobre el terreno levantado, la casa estaba abajo mientras la desarmábamos, recuperaban, después armaban al lado... Y también hicimos relleno con empresas privadas; ellos por su parte hacían gestiones con Vialidad, hacían gestiones con empresas.

A: Yo entrevisté al presidente de ese tiempo, el sr. Torres. Ahora se retiró, tiene una bonita casa ahí, trabaja... Él lamenta que el barrio no sea lo que fue. Dice que eran gente muy unida, había una comunidad, ahora el tema de la droga afectó.

B: Lamentablemente llegó ahí, a pesar de que se trató de hacer una limpieza, pero no fue 100% eficiente. En ese tiempo se sabía el tema de la droga, de una familia aquí y allá.

A: Lo que quiero que me diga, si, con la experiencia que usted tiene de mirar la ciudad de otra manera, porque ha estado en proyecto, construcción, distintos lugares, ¿Cuál a su juicio serían los límites del sector que se conoce como Tucapel Bajo? Porque yo he preguntado y al gente de ahí a veces entienden el barrio más chiquitito a veces. Y la gente, yo cuando le pregunto a cualquiera dicen “Tucapel Bajo es todo desde Anibal Pinto, Colocolo”. Y la gente de Anibal Pinto no dice que es Tucapel Bajo.

B: En Aníbal Pinto tú entras por ahí, entras a la calle principal y había una población antes, donde están los bloques ahora.

A: Lo que uno llama hoy día Aníbal Pinto Bajo.

B: Sí. Está Aníbal Pinto, Almirante Riveros, sigue hacia Lzo. Arenas. Pero ahí al lado de la planta de ahora, se ingresa, y de esa calle hacia allá es Nueva Esperanza. Hacia el otro lado, no es Nueva Esperanza, donde está la multicancha. Hasta el final de Tucapel, y el límite arriba, Gutierrez.

A: Nosotros, el centro cultural, estamos en la esquina de Colocolo con Manuel Gutierrez, se pavimentó ya el trecho entre Ejército, Manuel Gutierrez, se conectó Gutierrez para Tucapel. Porque con la población nueva, quedó hasta la mitad, entonces ahí se unió ahora, quedó fantástico.

B: La junta de vecinos hoy día, en ese sector sobre todo, no está funcionando con el liderazgo que debería hacerlo. Porque yo creo, y soy convencido a lo largo de los años, la convicción clarísima, de que lo sectores avanzan no tanto por las autoridades de turno. Porque todas las autoridades de turno están dispuestas a trabajar con quien quiera trabajar. De ese punto de vista, se necesitan buenos dirigentes para que se puedan coordinar con las autoridades de turno. Para mí, gran parte de los adelantos de una población se deben a la gestión del/los dirigentes. Los alcaldes, alcaldesas van a escuchar siempre, van a trabajar siempre con gente con ganas de trabajar, con quien no viene a pedir todo, sino está dispuesto a dar para lograr algo más grande.

A: Últimas preguntas, ¿Cómo describiría usted al sector Tucapel Bajo actualmente? Considerando que ya se han materializados tres proyectos de construcción de viviendas, me refiero a: el proyecto que estamos conversando, de Esperanza, luego se hizo un proyecto hacia Tucapel, y luego, después del terremoto, viviendas sociales al lado del centro cultural, que son unos bloques. Hay personas que han dicho que Concepción está creciendo hacia allá, hay mucha construcción hacia ese lado.

B: Sí, hay un humedal también ahí, súper importante.

A: Sí, lamentablemente se están rellenando. Donde estamos hablando de ese sector, y avanzamos por Lorenzo Arenas, ahí hay un canal. Los vecinos me cuentan que ese era un terreno de cultivo, había unas chacras. Por eso le llamaban La Pampa, mucho tiempo atrás. Hay un club deportivo incluso, que se llama El Pampa.

B: La Pampa estaba al lado, estaba dividida por Tucapel. Más hacia Barrio Norte.

A: La pregunta se la hago, quizás esto le puede ser más claro. Porque mi trabajo tiene que ver con que llama la atención que esa comunidad de Esperanza y Tucapel Bajo no celebren el aniversario de la población, ni defienden su identidad ni su historia. A pesar de que otros sectores populares de la periferia urbana, como Agüita de la Perdiz, Aurora de Chile, ellos tienen libros, reconocen personajes, igual son gente de esfuerzo que se instaló en la periferia de la ciudad. Pero llama la

atención que ahí no ocurra eso. Yo llevo 10 años trabajando ahí, historia tienen que tener, lo que pasa es que no la manifiestan, falta identidad.

B: Yo creo que esa identidad que usted dice que falta, que yo comparto, creo que la perdieron por dos motivos. Uno, porque lograron un anhelo que veían como imposible, que le construyeran la vivienda en un sector que todos habían catalogado como irregular, y que no era factible urbanizar. Ellos lucharon sobre eso, por eso durante muchos años y lo lograron. Yo creo que las personas como ellos, hacen un desgaste tan descomunal para lograr un objetivo de esa naturaleza, que no es fácil, yo creo que viene después por parte de ellos un relajo. Es como decir “esto es lo que queríamos, esto lo logramos, qué más quiero”. Y no siguen soñando. Eso es uno, cuando logran un objetivo que lo ven como una meta inalcanzable y de repente se dan cuenta que fueron capaces y se sienten orgullosos de eso. Porque si es por historia, yo creo que tiene historia más rica que muchos otros sectores de Concepción.

Lo otro, es que de otra forma, Nueva Esperanza y Tucapel Bajo, se ha hecho famoso más por las personas que están delinquiendo, por lo cual ellos no se sienten con orgullo de decir “soy de Tucapel Bajo, soy de Nueva Esperanza”. Porque lo relacionan cercano a delitos, cercano a un mundo de delitos. Yo creo esas dos cosas, una es el haber logrado lo imposible, que yo me imagino el desgaste de ellos y los comprendo y por eso siempre soy un admirador de los dirigentes vecinales porque wow, que difícil para ellos ser dirigente, con todas las exigencias que le hace la comunidad, con todas las explicaciones que tienen que dar, con todas las veces que tienen que ir a la municipalidad, de su bolsillo gastando para venir aquí y aquí a veces lo tratamos mal o no lo tratamos como corresponde, no le demos la prioridad que tienen, es fuerte. Pero yo creo que ellos se dejaron estar por los problemas delictuales que hay, el estigma. Yo veo Tucapel Bajo en los diarios y todo es por la delincuencia. Incluso una vez, haciendo esto una vez fuimos para allá con el alcalde porque queríamos mejorar la seguridad y estábamos probando las primeras luminarias led, hace como 10 años atrás. Y fuimos a un pasaje de Nueva Esperanza y salió un *chorito*, nos empezó a retar, que por qué estábamos colocando eso, pensaban que eran cámaras. Le explicamos que estábamos haciendo algo que íbamos a hacer en toda la ciudad, y tarde o temprano esta tecnología viene. Le dijimos que la íbamos a probar por 15 días y ahí quedó más tranquilo. Cuando la sacamos, la mayoría de la gente decía “pero por qué la sacaron”.

Así que yo creo que esas son las dos cosas, uno el esfuerzo fue descomunal para lograr su objetivo de proyecto, no solamente los dirigentes. Cuando había que trabajar los sábados y domingos, ellos iban con palas, el trabajo de ellos fue increíble.

A: Rellenaron incluso antes del campamento con el aserrín de Madesal, con la desesperación de no inundarse.

B: Exactamente, eso y el haber logrado una meta casi inalcanzable.

A: Buena explicación. Finalmente, Don Domingo, algo que usted quisiera agregar en este tema, de lo que recordó de ese barrio, de alguna característica especial...

B: Me hizo recordar cosas bien crudas, pero bonitas a la vez. Es fácil trabajar con gente con entusiasmo, con el empuje que tenían. Se hace fácil para el funcionario. Porque estamos hablando de igual a igual, trabajando de igual a igual, codo a codo. Nadie que tire para un lado o que tire para el otro. Vamos los dos en la misma dirección, por el mismo camino. Entonces, desde ese punto de vista, obviamente que para mí es una odisea lo que ellos lograron. Todavía me llaman algunas personas, por cualquier problema. Es digno de sacar a flote esa historia. Yo creo que puede haber cosas muy interesantes, muy enriquecedoras para el trabajo que usted está haciendo, porque yo desde la parte técnica, pero Gladys y otros asistentes sociales que trabajaban con ella estuvieron en la organización, con el tema de la disciplina, más cerca de lo comunitario.

ENTREVISTA Sra. GLADYS REBOLLEDO

Asistente Social, Directora Programa del Adulto Mayor.

Municipalidad de Concepción

B: Gladys Rebolledo Rebolledo, yo soy coordinadora de la Casa del Adulto Mayor de la municipalidad de Concepción.

A: Sra. Gladys, ¿en qué período entró usted a trabajar en la municipalidad?

B: Hace rato ya, a finales de la década de los 80, casi llegando a los 90.

A: Durante su labor profesional, ¿le ha correspondido relacionarse con el barrio denominado Tucapel Bajo, y en qué proyectos?

B: Sí, esa fue una experiencia maravillosa que realizamos ahí, porque trabajé yo en el proyecto de radicación. Un trabajo, intenso, enorme, porque partimos desocupando el terreno para que pudieran construir las viviendas definitivas. Entonces fue un trabajo de colaboración mutua con otros servicios, con la gente del Serviu y con los pobladores. La comunidad estaba organizada y tenía claridad absoluta que los tiempos jugaban en contra, así que fue un trabajo tremendamente importante que desarrollaron ellos ahí.

A: ¿Se acuerda, más o menos, la fecha en que ocurrió eso? ¿1989, '88?

B: Debe haber sido el '89, no me acuerdo mucho.

A: Varios dirigentes me dicen que la población se construyó como a principios de los '90.

B: Debe haber sido el '90, '91.

A: ¿Qué recuerdos tiene usted de ese barrio durante fines de los '80, principio de los '90 como territorio? ¿Cómo lo describiría cuando todavía no estaba la población?

B: Yo llegué a trabajar sin conocer mucho, porque no era de fácil acceso. Porque estaba el estigma de que esos son barrios que son difíciles, que hay un alto nivel delictual, está el tema de la droga. Entonces, si uno no tiene nada que ir a hacer ahí, no va a ir a pasear. Así que no lo conocía mucho, hasta que me correspondió llegar a trabajar y era un proyecto de radicación, donde teníamos, en un plazo muy corto porque las platas no se aprobaban, estábamos a la espera, las instituciones públicas, el Serviu estaba a la espera

de que se aprobaran las platas para dar *el vamos* y nosotros estábamos a la espera de que el Serviu nos dijera *vamos* para poder trabajar. Por lo tanto, estábamos expectantes, sabíamos que podría venir, pero era como Pedro y el Lobo: “ya viene, va a venir el proyecto, pero no se dio esta semana, se ve la próxima” y ahí estábamos en la incerteza. Y eran viviendas de autoconstrucción la mayoría, como iba la gente pudiendo construir. A lo mejor, en un sitio tres viviendas de autoconstrucción, porque era la mamá y tres hijos; en el del lado era una familia sola, por lo tanto ellos iban definiendo qué terreno, qué tamaño, porque era tierra de todos y de nadie. Ellos eran los dueños.

A: ¿Qué se entiende cuando usted dice un proyecto de radicación, en los hechos, qué significaba eso?

B: Radicación significa que van a construir ahí mismo la vivienda definitiva. Porque a las otras comunidades cercanas las habían *erradicado* a Boca Sur. Se habían ido, erradicado, trasladado. Lo que quería la comunidad era un proyecto de radicación, quedar ahí mismo viviendo. Que se les construyese ahí mismo.

A: Tomando en cuenta su experiencia de la ciudad, por su trabajo, del punto de vista urbano, de saneamiento, de cobertura, de servicio, ¿cómo describiría el sector de Tucapel Bajo en ese periodo?

B: Bueno, como muchos sectores en ese tiempo en nuestra comuna, a 5 minutos del centro y viviendo en la carencia misma, porque no había urbanización, y no habiendo urbanización, la gente vive en condiciones de deterioro. Igual que Pedro de Valdivia Bajo, que celebró los 100 años sin alcantarillado como en ese tiempo, en los '90. Y acá pasaba igual, muy cercanos al centro, pero como no salía el proyecto, no se sabía si los iban a sacar o no, no había intervención de las entidades gubernamentales para mejorar la calidad de vida de los vecinos del sector.

A: Sra. Gladys, ¿qué rol ocupa usted en el proyecto de radicación, de construcción de la población Villa Esperanza?

B: Nosotros, en ese tiempo yo soy asistente social, y los asistentes sociales trabajábamos apoyando el quehacer de las distintas comunidades por sector. Entonces, a mí me correspondía trabajar en Barrio Norte, y si había algún proyecto, uno apoyaba esa comunidad. Y esto, entonces, estaba enmarcado dentro del sector en que yo trabajaba, y ahí me enfrente a lo que era un desafío maravillosamente tremendo. Porque la gente estaba viviendo ahí, y no sabíamos en qué minuto había que tenerle, en un plazo que también desconocíamos, tener todo el terreno despejado para que llegara la empresa

constructora y pudiera construir. Por lo tanto eran muchas incertezas y nosotros prestábamos asesoría, con claridad desde la institución que voy a enseñar yo a la gente, pero nos complicaban los tiempos que no teníamos claridad en eso. Porque uno sabe, cierto, si va a prestar asesoría social a las organizaciones en términos de: el ahorro para su libreta, para que puedan pagar después dividiendo si corresponde; por ejemplo, las condiciones de la vivienda, habían algunas de mucho deterioro, y después uno tenía que hacer educación en términos de poder tener acceso a que pudieran tener cortinas, que pudieran implementar de mejor forma su vivienda. Antes se cerraba así con una armella, un pedazo de alambre, ahora había que tener chapa y copia de llaves; esas cosas son educación, y eso era lo que teníamos que hacer. Eso es lo macro, lo grande, pero eso trae un trabajo muy grande.

A: Y, ¿cómo lo hizo la gente cuando le construyeron las casas? ¿Tuvieron que irse a vivir a otro lado, para despejar el terreno, porque esas eran sus viviendas precarias que tuvieron que desarmarse...?

B: Implementamos distintos sistemas dependiendo de ahí, el trabajo que yo hice con los dirigentes ahí y la comunidad en general, era definir primero quienes estaban en condiciones de irse a otro sector; de trasladarse o arrendar en otro lado; irse donde familiares, pero salir de ahí. A ellos les ofrecimos traslado, camión para trasladarlos con sus implementos, con su equipamiento, con todas sus cosas donde ellos tenían que irse. Pero había otro sector, otra cantidad de vecinos, no menos importante, que no tenía ni familiares donde irse, ni tenía las condiciones para arrendar, por lo tanto ahí conocimos los primeros recursos de protección porque armamos un campamento. Lo instalamos nosotros en la calle Castellón. Provisorio, porque venía después el tema de la construcción definitiva de las viviendas, por lo tanto sabíamos que la gente que se iba a instalar ahí, era por poco tiempo. Y sabíamos que después tenían su solución definitiva de vivienda, por lo tanto no nos iba a complicar. Y esa comunidad, con un nivel de compromiso y de claridad tan tremendo respecto de sus objetivos, porque su objetivo era la consecución de la vivienda definitiva. Entonces en función de eso, un nivel de colaboración, pero maravilloso. Si partíamos por esta manzana esta semana, empezábamos a trabajar, había que tener desarmado dos manzanas, los vecinos de toda la comunidad, del pasaje que fuera venían a apoyar, para que desarmáramos esto y se fue esta gente. Entonces, era muy gratificante poder trabajar ahí. Porque era el esfuerzo y el apoyo de todos, hombres, mujeres, niños, jóvenes, viejos, de todo. Los chiquillos, los jóvenes, se denominaron ellos un grupo llamado *Los Calamina*. Porque eso era lo que

hacían, ellos ayudaban en eso; se formaron como grupo juvenil, en ese tiempo en que había muy pocos grupos juveniles, ellos eran Los Calamina.

A: Sra. Gladys, ya que estamos hablando de los dirigentes, usted los conoció bien por su trabajo en ese tiempo, ¿cómo los describiría, qué rol jugaron, cómo se manejaban ellos frente a las autoridades?

B: Bueno, ahí había distintos perfiles. El presidente de la organización, porque era un comité, el presidente era don Patricio Torres. Un tremendo, tremendo dirigente. Calmo, parsimonioso, con claridad en lo que quería, respetuoso, insistente como muchos, que esos son los buenos dirigentes, en la medida que tienen paciencia y van y esperan y esperan la respuesta, pero a su vez, con una claridad tremenda ante su comunidad también. Entonces, él llevaba la calma, la medida, la palabra de él era respetada y escuchada por la comunidad. Lo acompañaba en su directorio el señor Castillo. Él era buena persona, bonachón y trabajaba, en su momento, en Essbio, en lo que era el agua potable, por lo tanto tenía mucho conocimiento del tema; y conocía también su comunidad. Por lo tanto, era una persona clave, por su trabajo. Ahí el que llevaba la voz cantante era don Patricio, “sr. *Castillito* necesitamos esto”, *Castillito* hacía su aporte. También don Segundo, no me acuerdo del apellido. Él era más apasionado, era más impaciente, pero que no era menos importante. Porque ahí se permitía que el directorio mismo..., porque cada uno representaba ahí a sus vecinos, porque habían vecinos impacientes, habían vecinos tolerantes, entonces cada uno se sentía representado a través de sus dirigentes. Pero todos muy respetuosos, muy caballeros, porque esta es una comunidad, yo insisto, estaba como estigmatizada, el que entraba ahí tenía que ser con mucho cuidado y era difícil llegar a la comunidad. Y ellos, eran los únicos que no querían salir de ahí, por lo tanto, tampoco era mucho cariño hacia las instituciones y el proyecto que iba a venir, iba a venir y que no venía también era una cosa que *cuándo*. Y uno llega, yo no acostumbro a prometer nada más de lo que puedo cumplir. Por lo tanto, igual clarita. O sea, yo vengo aquí a trabajar con ustedes, a mí me pagan por trabajar, yo no vengo a cocinar, eso lo hago en mi casa, pero no me llevo trabajo para la casa. Entonces, hacemos las cosas y hay que hacerlas. Y lo que necesitan de proyecto son ustedes, por lo tanto, si ven en mí un facilitador, nos vamos a complementar bien; sino, la verdad es que para qué vengo. Porque uno tiene que ser así en las comunidades, o sea, ir clarita, porque si yo voy y les prometo no sirve; y ellos también, si no son niños. Ellos saben perfectamente quién es uno y cómo es.

A: Dentro de los dirigentes, me han hablado de una señora Irma.

B: La señora Irma era de los dirigentes más antiguos. Era una de las vecinas luchadoras de que no los sacaran de ahí. La Sra. Irma, querida y respetada por todos también, con un físico también imponente. Entonces, salía la señora Irma y todos... Era de antes que don Patricio.

A: Sra. Gladys, bueno, ya me ha hablado un poquito, pero ¿algo más que agregar de cómo era la comunidad, de los pobladores? usted me decía que eran muy solidarios, se organizaban, cómo funcionaban, hacían asambleas, tenían reuniones periódicas los dirigentes...

B: Sí, como le digo, esto era de ir avanzando porque nos dieron muy poco plazo. El Serviu entregó, qué se yo, dos meses para tener desocupado el terreno. Y nosotros teníamos todo construido con esas viviendas precarias, pero eran sus viviendas. Había que desarmar todo, había que dejar todo despejado. Entonces, nos organizamos de tal manera, “ya, vamos a partir por este pasaje” y ahí era donde estaba la colaboración y el apoyo de todos los vecino. Pero yo no había vivido nunca esa experiencia, y fue de muy buen resultado. Porque los vecinos se organizaban y cortaban a ras de piso los muros, porque eran todos de madera o de material liviano, blando. Entonces cortaba, y al otro día era cosa de empujar un poquito y se sacaba entero. Aunque la vivienda no se hubiese construido en paneles, igual se cortaba. El muro de la cocina, del dormitorio, y quedaban en la noche así sujetos en la nada misma. Entonces, al otro día cuando llegaba el camión, se sacaba entero el panel, se cargaba y si correspondía que se fueran a arrendar, los materiales que quedaban en mejores condiciones, los íbamos ocupando en el campamento. Hubo una vecina que entregó su vivienda, “aquí están las llaves, ocupe usted lo que le sirva”, porque ella se iba a arrendar o con una hermana. Entonces me dejó la casa entera. Ahí podríamos ver nosotros, quién no tiene, quién viene, esa casa está muy mala, vamos a sacar material de aquí, son tres piezas, yo necesito una, dos, tres, instalábamos tres viviendas en el campamento.

A: ¿Usted estuvo en el tema de construcción, también?

B: Absolutamente, pero no sola, con el apoyo de la dirección de construcción. Así que fue un trabajo tremendamente de fiato. Con la gente de la dirección de construcción, principalmente y con los vecinos. Porque el trabajo lo hicieron ellos. Nosotros éramos los guías, íbamos apoyando. Yo llegaba a las 8 de la mañana o antes, y me iba a las 10 de la

noche, pero tranquila, contenta. Porque después los vecinos se organizaban y hacían reunión, pero la gente trabaja. Por lo tanto, las reuniones partían a las 8 de la noche. Y para poder estar en la misma sintonía, yo tenía que estar con ellos a las de la noche. Entonces, dejábamos planificado, programado qué era lo que había que desarmar al día siguiente, y a veces a las 9, 9:30 terminábamos la reunión y ellos iban a trabajar, a dejar listo lo que estaba para desarmar al otro día. Ahí ya llegaban los camiones en la mañana, y cargábamos y trasladábamos vecinos con sus enceres y los otros instalábamos en el campamento. Era una cosa que uno no sabía en qué iba a terminar, pero pintaba para bien.

A: Y en esa comunidad que usted se acuerda, que trabajó con ellos, ¿había como familias fundadoras, familias antiguas?, ¿se notaba eso en la comunidad?, ¿llegó gente de otros lados?

B: No, los dirigentes tenían claridad absoluta de que era para ellos. Entonces, a lo mejor pudo haber llegado un 1% de alguien que falleció en el momento y quedó el cupo. Pero, también bien visado por los dirigentes, porque si era un proyecto de radicación, yo estoy aquí en forma irregular, y tengo la asignación de mi vivienda. Ni si quiera era un tema de los allegados, también había mucha claridad. O sea, yo tengo en esta casa una familia originaria y tiene dos allegados, se va a la vivienda definitiva en las mismas condiciones. No había mucho cupo en realidad. Bueno, había un porcentaje que en el camino... pero muy bajísimo.

A: Le quería preguntar por los límites del sector, pero no en el sentido geográfico puro, sino que cada uno entiende su comunidad como es. Por ejemplo, yo cuando converso con la Sra. Hilda, siempre me aclara ella que es dirigente de Villa Esperanza; trata de que no se le diga Tucapel Bajo a esa parte, y Tucapel Bajo es donde está la otra dirigente. Desde su mirada profesional de la municipalidad, ¿cuáles son los límites? Porque cualquier penquista, a todo el sector le dice Tucapel Bajo.

B: Lo que pasa, es que tiene que ver también con este proyecto de radicación, que es para una comunidad de 300 soluciones habitacionales, y se llama Villa Esperanza y eso los dirigentes lo protegían mucho. Porque ahí no podían entrar allegados, eso era lo que daba el límite. “Nosotros somos los originarios, por lo tanto somos la Villa Esperanza” y el resto de la gente que estaba al frente en Tucapel, o que estaba en Manuel Gutierrez, no postularon al proyecto, no creyeron, no confiaron, quedaron fuera por la razón que sea.

Además era envidia de la sana a lo mejor, ver que la única comunidad que se les construye en ese tiempo donde sacaban a todos los demás, y por eso esta directiva tiene un valor tan grande, porque ellos lucharon y lucharon en función de conseguir quedarse en el sector. Más adelante hay otras comunidades que obtienen logros similares, pero en ese tiempo era solo la Villa Esperanza. Tan especial que lo vino a inaugurar el presidente Aylwin.

A: Han pasado ya muchos años desde que se construyó. Usted conoció esa etapa de la comunidad, del campamento, se transformó en una villa; pero hoy eso ha cambiado. ¿Qué imagen tiene Ud., cómo describiría el sector Tucapel Bajo actualmente?

B: La verdad, la mayoría de las organizaciones nacen en función de resolver y satisfacer objetivos. Entonces, ellos, su objetivo era tener vivienda definitiva y quedarse a vivir ahí. Cuando logran el objetivo, ni por muy expertos y profesionales que seamos, no vamos a intervenir más de lo que ellos quieren, porque ellos tienen su objetivo resuelto, y no les interesa más. Ellos querían tener sus casas. Hoy día, ellos tienen vivienda urbanizada, algunos en mucho mejores condiciones, pero toda la gente mejoró la calidad de vida. Yo recuerdo una vecina que se había duchado una vez en su vida, cuando tuvo a su hijo en el hospital, y cuando recibió la vivienda, tenía como 60 años. Por lo tanto, no tenía ni la más remota idea de qué era una ducha, que podía estar dentro de su casa y que le iba a ayudar en su higiene. La gente no sabía eso, uno dice “bueno, irán a otras casas”, pero no iba a meterse al baño ni iba a mirar, porque su entorno, su vida la desarrollaba ahí. Entonces, cuando ve que en un año, un año y medio tiene una casa maravillosa; con las condiciones en que vivían y ver que tiene una vivienda donde no entraba nada de viento, donde se sentaban y se acaloraban porque era tremendo. Antes el viento entraba, son viviendas precarias, la humedad; y que les cambia absolutamente, con una puerta linda. Entonces, ¿Qué más iban a querer? No querían nada más que cerrar la puerta de su casa y decir “ahora soy feliz”. Yo le digo, la gente estaba tan tremendamente contenta y emocionada, porque era su cocina, su espacio, dormitorios, donde poner un living; son viviendas pequeñas, pero para ellos era maravilloso. Entonces, cuando está resuelto el objetivo por el que se formaron, por el que lucharon, ¿qué más que cerrar las puertas y decir “ahora nada más”?

A: Estamos llegando al final. Sra. Gladys, llama la atención que esta comunidad no celebre el aniversario de la población, ni defiendan su identidad ni su historia. A diferencia de otros sectores de la periferia urbana como Agüita de la Perdiz, Aurora

de Chile, usted nombró Pedro de Valdivia Bajo, también conoció. Ellos tienen como personajes, se han escrito libros, ¿por qué cree usted que pasa eso en Tucapel Bajo? No sé, si coincide conmigo.

B: Sí, en parte. Yo creo, y vuelvo con lo mismo, a lo mejor falta un liderazgo distinto a la otra etapa, a qué objetivos ahora. Porque para que la organización funcione, tiene que haber claridad respecto a eso, qué queremos lograr. Por ejemplo, no era menor, y a mí me marcaba mucho los niños -le contaba yo del grupo de jóvenes- nos interesaba formar organización. Y con los niños me junté con ellos un día y les digo "chicos, ¿qué quieren ustedes, para qué quisieran juntarse?" y la respuesta de uno fue "para que nos enseñe a abrir las puertas con carné". Porque ellos no sabían, y ahora se enfrentaban a que todas las puertas eran distintas. Antes era el empujón, y ahora había que abrirlas así, entonces los niños querían aprender eso. Se lo cambiamos, yo tengo una familia muy numerosa, invité a sobrinos, a quien quisiera en mi familia, a hacer reforzamiento escolar. Pero duró un tiempo, porque yo me cambié a otra cosa, pero creo que tiene que ver con eso también. Que los profesionales cerca que están ahí, también tengan una mirada respecto de qué cosa quisiéramos hacer acá. Porque, por ejemplo Agüita de la Perdiz, tiene avances pero tiene cuántos profesionales a su disposición, tienen la UdeC al lado, estudiantes universitarios viven ahí, entonces es otra realidad. A lo mejor Balmaceda puede hacer acá más adelante en algún momento, me comentaba que hacen talleres, un acercamiento. A lo mejor, puede ser bonito el proponerle que se celebre el aniversario, por qué no. Cuando nosotros inauguramos fue una celebración, bueno para nosotros fue bonita, a lo mejor a ellos no les marcaba ni significaba tanto. Se hizo romería al cementerio para los vecinos como la señora Irma, que fallecieron, la señora Ana que había fallecido, que eran vecinas luchadoras. Entonces, se hizo romería al cementerio, toda una semana embanderada la comunidad, con actividades para los niños, para los jóvenes. Pero en ese tiempo tampoco era el trabajo tan marcado que se hace hoy día, hay un departamento de jóvenes que en ese tiempo no había.

Hoy día yo trabajo y coordino el trabajo con los adultos mayores, en ese tiempo, los *Seniors* con suerte. Y los *Seniors* era para la cosa más deportiva, la rayuela. Qué hago yo para la comunidad, yo tengo que proponerle y yo no quise seguir interviniendo. Ahora que yo estoy aquí también es difícil, porque ellos a mí no me ven como la asistente social encargada de la casa del adulto mayor, si voy a llegar en esa disposición allá, no; no toda la gente es adulto mayor. Entonces cuando allá hicimos un trabajo para construir sus viviendas, para satisfacer una tremenda necesidad, voy a ir ahora a hablarle a 3 ó 4 que

formen una organización de adulto mayor, cuando ellos pueden subir y vienen acá y participan de los talleres que ellos quieran. Entonces tiene que ver con el énfasis que la institucionalidad le pueda dar. Yo sé que había la otra vez unas chicas haciendo un proyecto de rescate de la memoria, no sé en qué quedó, porque el día a día a uno la va consumiendo. Entonces, yo tengo muy lindos recuerdos, pero uno es etapa superada. Cambia de trabajo, a otra unidad, no puede quedarse pegada. Entonces, yo insisto, su norte era tener la vivienda y después que la tienen... Además fue difícil yo creo, y todo sin saber cuándo se resuelve, de repente todos corriendo. Pero lindos recuerdos, fue un trabajo maravilloso. La gente tenía tanto interés en resolver su tema habitacional ahí mismo, porque no se había logrado eso.

A: Lo que llama la atención también, el tema de la droga, la delincuencia juvenil. También existen otros barrios, no es el único, pero pareciera que a esta comunidad le ha afectado más.

B: Lo que pasa es que también, en el tema de la delincuencia y sobretodo la drogadicción, ahí no era que los vecinos fuesen drogadictos, ahí hay un cartel potente.

A: En ese tiempo cuando usted trabajaba, ¿no era tan evidente como ahora, o no se sabía tanto?

B: Lo que pasa es que uno sabía, porque yo estaba ahí. Pero yo me dediqué a hacer mi trabajo, por lo tanto la pesan a uno, a ver si ella se va a meter más allá o no. Y si no se mete más allá, ellos colaboran, pero uno tiene que ir clarita a lo que va. Por ejemplo, los chiquillos Mora, del cartel de los Mora, un matrimonio, ya eran adultos mayores sus padres, que vivían ahí y ellos decían “bueno, mis hijos usted sabe el trabajo que tienen, pero son buenos hijos”. Y los hijos ayudaban a todos los vecinos, estaban absolutamente integrados en la comunidad. Y si había que tener de aquí a tres días y no teníamos zinc, porque las planchas estaban malas, etc., llegaba a las puertas de la comunidad, 10 planchas de zinc. Solidarios. Entonces los que estaban presos, la comunidad sabía y reunía carretillas de alimento para llevarles a los vecinos que estaban presos en El Manzano. Pasaba uno en la carretilla y los demás salían a entregar. Y después cuando volvía de su viaje al extranjero y le había ido bien, bienvenido. Entonces son esas cosas que sólo ellos lo van a valorar. Por eso que se cuidaban, se protegían. Yo trabajé mucho con los chiquillos Mora, y nunca tuve una complicación, nunca me miraron feo; pero porque yo me dediqué a hacer mi trabajo. Yo en ese momento era un factor importante de avance para el proyecto. Entonces, porque uno conoce una parte no más, a lo mejor ellos conversaban. Unos chicos así en una cuatrimoto, y dueños de la comunidad. Ahí hay

mucha gente que trabajaba en ese tiempo en la Vega Monumental, mucha gente. Y yo, como muchos mortales de esta ciudad hacía mi feria los fines de semana en la vega. Un día me toca un niño: “oiga, eso es pa’ usted, le mandaron de allá”. Tuve que dejar de ir, eran cajones. Había que educar para que la gente tuviera su loza..., me regalaban juegos de platos, me regalaron de todo. Compraban para ellos y compraban para su asistente social. La gente así entiende los agradecimientos, así los expresa. Es lo que les costó conseguir tanto, entonces fue bonito; fue un bonito trabajo. Cuándo hubiese venido un presidente de la república para inaugurar, con el ministro, con la gente de Essbio (habíamos coordinado con una funcionaria de Essbio), casi éramos amigas, nunca nos habíamos visto hasta el día de la inauguración. Cuando Domingo me dice “Gladys, no sé qué con la Ernita” y yo digo “quién es, no la conozco”, “pero si Gladys, toda la vida hablamos por teléfono”. Yo pasaba días entero acá, todo mi tiempo. Entonces, por eso creo que la comunidad después no sigue, porque tiene que ver también con los dirigentes.

A: Nosotros hemos comprobado desde el centro Balmaceda que hay mucha gente que recuerda esos años de comunidad. Solo un ejemplo para contarle: hace dos años, siempre estamos haciendo cosas con ellos, con los niños, los chiquillos del grupo juvenil. Un tiempo trabajamos mucho, cuando recién llegamos. Ahora están grandes, dejaron de trabajar porque se casan, tienen hijos. Hicimos hace dos años un proyecto de fotografía. Entonces, yo le dije al profesor “sería bonito trabajar con algunos vecinos, con sus álbumes de familia”. Ocho familias se integraron y tuvieron la generosidad de prestarles sus fotos. Imagínese la confianza, quién presta sus fotos, su álbum de familia. Entonces hicimos un librito chiquitito, y les entregamos a todas las familias que participaron. Nunca pensamos que iban a participar todos, sino que hay que ir con los niños, con los adultos, con distintas personas. Y la idea de este trabajo, cuando ya se pueda concluir todo, es quizás hacer una pequeña historia y devolverles, porque yo creo que a ellos es bueno devolverles su historia, porque eso sirve también para la autoestima. Yo siento eso que los niños, los jóvenes, que cuando se construyó el bloque al lado de Balmaceda, después del terremoto, me llamó atención que no querían nada para acá, querían que la apertura fuera para Aníbal Pinto, como olvidándose rápido de eso. Hay algo ahí que no pasa mucho con el territorio, salvo los adultos, los dirigentes viejos, las antiguas familias, que tienen bonitos recuerdos de cuando rellenaban desde Madesal me contaban ellos que se juntaban a rellenar porque se inundaba todo, era un pantano prácticamente. Entonces rellenos de aserrín, que después hubo que sacar todo eso para pavimentar, porque era mal relleno, pero a ellos les sirvió en su momento. Entonces, era una comunidad muy especial.

B: Ellos conocían tanto, tanto, vivieron toda su vida ahí. Cuando venía la gente del Serviu para ver si era factible de construir ahí, ellos llevaban al único punto que era factible.

Donde los instrumentos decían que sí había firmeza, pero eso lo sabían ellos. El resto de nosotros no tenía idea. Entonces, después cuando se empieza a inundar el pasaje..., todos sabíamos que ahí había relleno, pero la gente muy especial.

A: Bueno, yo le quiero agradecer, no sé si que agregar alguna otra cosa final, algo que se le haya quedado en el tintero, de esa comunidad.

B: No, la verdad yo creo que a ellos les cambió absolutamente la calidad de vida. Las condiciones de deterioro en que vivían, las condiciones de vulnerabilidad; yo no sé cómo vivían. La gente que vivía al lado del pantano, ellos quedaron también organizados a ese nivel, porque ellos tenían carretón, ese era su trabajo. Entonces, la gente que tenía caballo tenía que vivir cercanos a un lugar donde pudiese haber una caballeriza para todos. A ese nivel de organizados. Si este caballero de acá tiene caballo, tiene que venirse acá. Porque la gente con caballo vive acá. Entonces, yo he trabajado en varias comunidades, pero esas cosas no las había visto a ese extremo de ser tan colaborativos y tan respetuosos entre ellos. Sabiendo que es una comunidad difícil, donde para poder sobrevivir, hay que ser valiente, hay que ser *choro*, porque la vida no es fácil. Por lo tanto, uno sabe que se va a enfrentar, no era una taza de leche, era tremendamente complejo. Yo recuerdo un día, yo estaba con un grupo de personas, y llega el colega de la dirección de construcciones y juró que a mí me estaban pero ya... linchando. Y él deja la camioneta y corre, y nosotros estábamos felices conversando. La gente sabe y valora cuando sienten que van a ser ayudados, ellos son súper nobles; sino, bloqueamos todo, y eso es así. Hay familias, las Villagra, son tremendamente peleadoras, por lo mismo. Porque no es fácil vivir ahí, y con el lenguaje soez. Yo me valido. No tienen otras herramientas, pero son un pan de dios. Cuando uno las conoce, en el otro aspecto, son encantadoras y te ayudan. Yo les tengo cariño, porque yo me sentí apoyada por ellas, ayudada por ellas: "no, mi *guachita* qué anda, que hace frío, venga". Porque ellas sentía que las estaba ayudando, y también eran cariñosas, atentas. Yo no iba a mi casa, ahí almorzaba, tomaba onces y siempre ellos respetando, acompañando, ayudando. Así que fue una tremenda experiencia, bonito, un bonito trabajo.

A: Muchas gracias por su tiempo, por sus recuerdos.